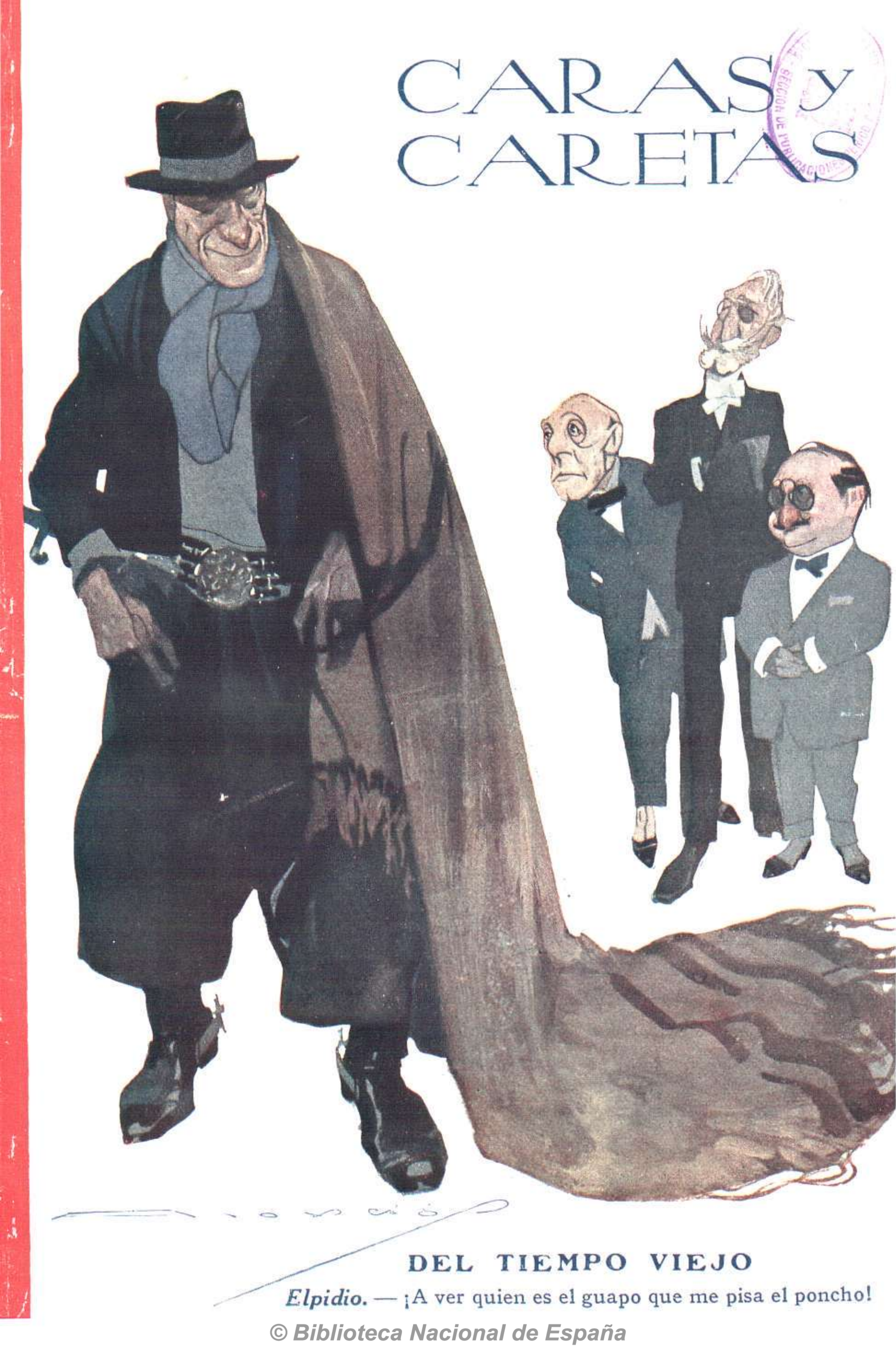


CARAS y CARETAS

DEL TIEMPO VIEJO

Elpidio. — ¡A ver quien es el guapo que me pisa el poncho!


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ

AL BORDE DEL PRECIPICIO

Por DUDLEY STURROCK

CHRISTOPHER Peale, el joven y atrevido aventurero del espacio, parecía destinado constantemente a intervenir en las inesperadas crisis de las vidas de otras personas, manejando las palancas en tales situaciones con la misma habilidad que le creó la fama de piloto.

El mucamo de Peale entró en la habitación de su patrón una hermosa mañana, como de costumbre, a las once, y levantó las persianas.

— ¿Quiere que le traiga el desayuno, señor?

— Sí, Wilkins; y la correspondencia.

Wilkins desapareció, volviendo al momento trayendo en una bandeja el desayuno, que colocó cuidadosamente sobre las rodillas de su patrón.

Peale empezó a hojear la correspondencia.

— ¡Oh!... El sastre pide un cheque. Bueno, se lo merece después del último traje que me hizo... «Muy señor mío: He inventado un aparato de estabilidad el cual hace absolutamente imposible que un aeroplano se vuelque en el aire. Se necesita cierto capital...» Destruye esto Wilkins.

Abrió otra carta, la leyó con indiferencia, la puso a un lado, y volvió a tomarla.

— ¿Quién es Curzon Lombard, Wilkins?

— Creo que debe ser de la ciudad, señor.

— ¡Oh!... llama a Mr. Fenning al teléfono.

Wilkins desapareció, cerrando la puerta tras él, y Peale empezó a desayunarse. El teléfono, que estaba al lado de la cama sonó ruidosamente.

— Hola, Dick, ¿cómo estás?

— Hola, Chris. Levántate, haragán.

— ¿Quién dijo que estoy en cama?

— El reloj, hombre, y hasta me parece oir el agua corriendo en el baño, a no ser que me estés hablando desde las cataratas del Niágara. ¿Qué hay de nuevo?

— Poca cosa. ¿Conoces a un individuo que se llama Curzon Lombard? He recibido una carta de él ofreciéndome un hangar en su aeródromo.

— ¿Lombard?... Oh, sí. Es un hombre conocido en esos asuntos. Un hombre de negocios y un caballero. Tiene entre manos un proyecto relacionado con tierras en Seagate. La propiedad se llama Roseville, pero no creo que sea buen negocio. Así que el individuo quiere pescarte ¿eh?

— Tendrá que ponerme una carnada tentadora, Dick. Bueno, hasta luego, viejo. Ven más tarde a verme y almorzaremos juntos.

Peale colgó el receptor y llamó a su criado.

— Wilkins, llama a Mr. Curzon Lombard al teléfono — le dijo, — y pregúntale si quiere almorzar conmigo en el Carlton a la una y media.

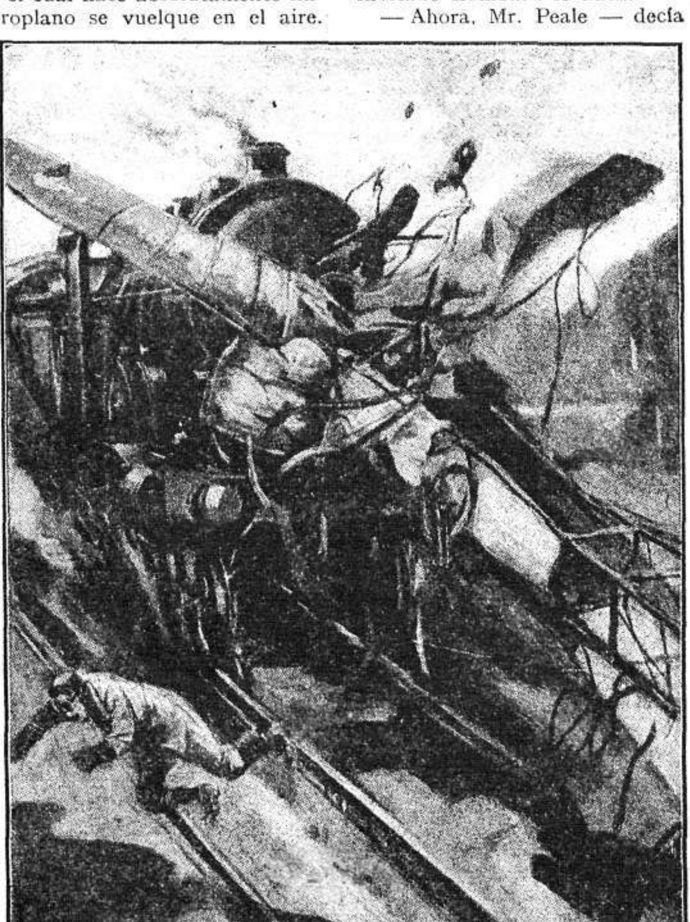
Peale durante el almuerzo escuchaba con interés la descripción y las bellezas de Roseville que su invitado Lombard le hacía.

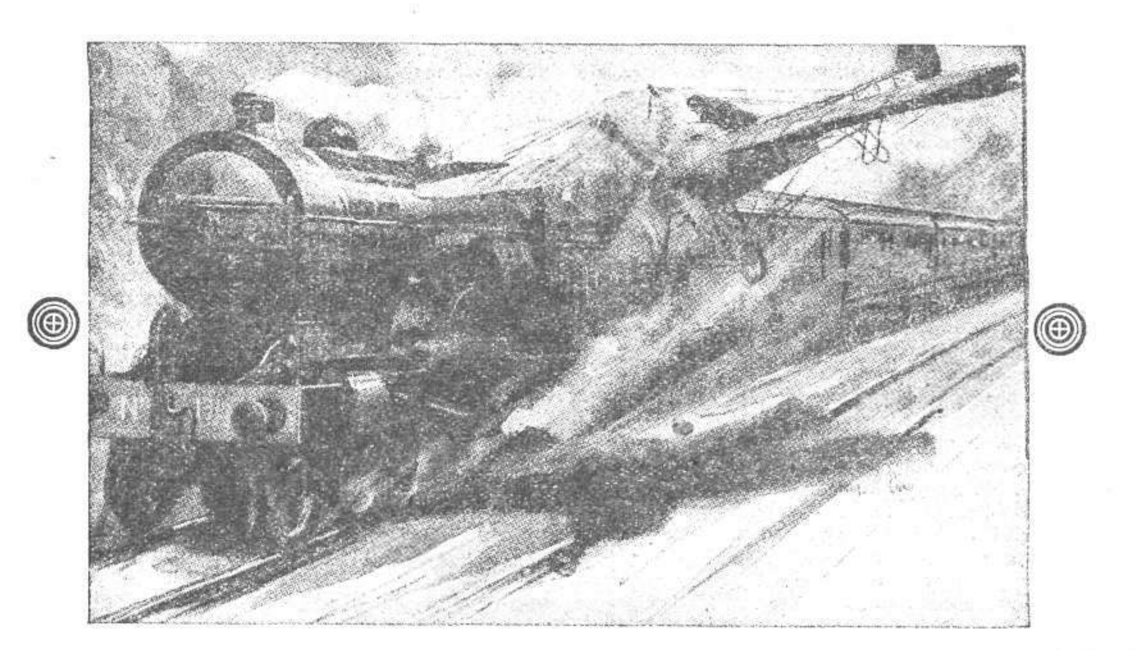
— Ahora, Mr. Peale — decía Lombard cuando les sirvieron el café, — respecto a mi carta... espero que aceptará la proposición. Después de todo, no es una proposición; tal vez debería llamarla una invitación.

— La carta — empezó Peale — dice simplemente que usted está organizando un aeródromo en Roseville, y que le agradaría ofrecerme un tinglado si yo aceptara ir a pasar allí un mes; ¿no es así?

— Exactamente — exclamo Lombard. — Se me ocurrió que si usted dispone de unas semanas, podría venir a Roseville a pasarlas con nosotros.

— Es usted en extremo galante — respondió Peale encendiendo un cigarro. — Ahora, ¿qué me dice de las condiciones?





Curzon Lombard se recostó en la silla y mordió el cigarro. — ¿Condiciones, Mr. Peale? No estoy tratando el asunto como un negocio, y no tengo condiciones para imponerle en este caso. Pero, como le he dicho, tendría sumo placer...

— ¡Un momento! — interrumpió Peale. — Cuando recibí su carta esta mañana, después de hacer ciertas averiguaciones, llegué a la siguiente conclusión. El lugar que usted está preparando para un negocio de venta, bajo el nombre de «Roseville», tiene muchas ventajas y atracciones que sólo necesitan ser conocidas para apreciarlas. El caso está en que, como la propiedad es desconocida, claro, no encuentra fácil venta. Usted, entonces, pensó que llevándome allí sería seguido por los corresponsales, quienes al describir mis vuelos y demás, describirían incidentalmente las bellezas de Roseville.

Curzon Lombard se quitó el cigarro de la boca.

— ¿Cuál es su precio, Mr. Peale? — le preguntó.

— Dos mil libras... por un mes.

Curzon Lombard le dió vuelta al cigarro entre los dientes antes de contestar. Observó a Peale con curiosidad y después empezó a reir.

— Mr. Peale — le dijo; — si usted juega al poker, su cara debería valerle miles de libras. Véame cuando se canse de volar, haríamos una buena pareja. Mil libras era lo que yo estaba dispuesto... pero cerremos el trato.

Tres semanas después Curzon Lombard recibía a la entrada de su hermosa finca a Peale, y lo conducía hasta la regia mansión, que daba frente al mar y a los elegantes chalets de Roseville. Peale estaba un poco cansado del viaje, había cubierto la distancia de doscientas millas desde Londres con su «Mercedes» 90 H. P. en seis horas. Quedó encantado de la recepción y también de encontrar que él era el único visitante en la mansión.

Al día siguiente el campo de aviación de Roseville empezaba a diseñarse. Peale inspeccionó el campo, encontrándolo apropiado, y después de un corto vuelo en el monoplano llevando a Lombard como pasajero, éste partió a la ciudad.

Por supuesto, la propaganda y las descripciones de los corresponsales pronto dejaron sentir sus efectos. Infinidad de veraneantes empezaron a afluir de todas partes del país para pasar la temporada en la villa veraniega «Roseville», donde el famoso aviador Christopher Peale estaba pasando una temporada de vacaciones que al mismo tiempo aprovechaba para hacer diariamente sensacionales vuelos, experimentos sensacionales.

Pronto Rosevile se convirtió en una verdadera colonia de veraneantes, atraídos no sólo por las bellezas de la villa, sino mayormente por los arriesgados vuelos de Peale. Trenes especiales llevaban diariamente de todas direcciones.

La compañía del Ferrocarril Este y Central vió en aquella afluencia de pasajeros un nuevo horizonte que cada temporada produciría excelente interés, y como la competencia con los otros ferrocarriles empezaba a sentirse, los directores resolvieron hacer algo digno de atraer la atención de los veraneantes.

Con gran pompa anunciaron una carrera entre tres trenes expresos. El primer tren partiría a las 7,30 de la mañana y los otros dos seguirían a intervalos de pocos minutos.

La mañana en que se celebró aquella extraordinaria carrera, los tres trenes se vieron repletos de selectos pasajeros, impacientes y deseosos de que llegara la hora de partida.

Veinte minutos después de arrancar el primer tren salió el segundo, y después el tercero; entonces Peale se levantó con su «Léonnec». Ascendió hasta los quinientos pies y se mantuvo a esta altura por cierto tiempo. Peale sacó la cabeza por un momento y por entre el *fuselage* divisó a los tres trenes. Entonces aceleró la marcha y en pocos minutos se encontró volando sobre el primer tren. El paisaje abajo era majestuoso. La cinta plateada de un arroyo serpenteaba caprichosamente entre las colinas para después cruzar la vía en ángulo recto. El primer tren se aproximaba al puente. Peale, con objeto de atraerse la atención de los pasajeros, descendió hasta pocos pies del arroyo, y, justamente en el momento que el pesado tren pasaba sobre el puente con una velocidad por demás vertiginosa, empezó a efectuar algunos de sus arriesgados virajes. El tren pasó como una flecha, pero apenas había salido el último coche del puente cuando un estrépito, que a pesar del ruido del motor llegó hasta los oídos de Peale, le hizo volver la cabeza. Su corazón dió un vuelco de mortífero terror. El puente se había hundido. Una nube de espuma se levantaba del fondo del arroyo.

Peale dió vuelta a su máquina y la enderezó

hacia el punto de partida, volando a unos veinte pies sobre los brillantes rieles y con una velocidad que pasaba de cien millas por hora.

A las dos millas apareció un cabín de señales. Levantó la máquina para dejarla caer nuevamente sobre una reducida planicie a corta distancia. En el momento de saltar a tierra oyó el resoplar de la locomotora del otro tren que se aproximaba. De una carrera llegó hasta la escalera de la caseta de señales.

— ¡Deténgalo! — gritó al señalero. — ¡Deténgalo!

— ¿Qué le pasa, señor?

— ¡Pare el tren, idiota! ¡El puente se ha hundido!

El señalero se llevó las manos a la cabeza con una expresión de horror, y corrió a mover las palancas. Pero ya era demasiado tarde. El tren pasó silbando y haciendo temblar la tierra.

— ¡Ya no hay tiempo! — volvió a gritar Peale. — Yo lo pararé, venga a ayudarme.

El señalero bajó con cara descompuesta y corrió trás el aviador.

— He levantado las señales para parar el tercero, señor.

— Venga aquí. Cuélguese de la cola y cuando yo baje el brazo... así, suéltese.

Corrió a la hélice, la puso en marcha de un golpe y saltó sobre la cabina. — ¿Listo?... ¡Bueno!

El señalero, tendido en el suelo, soltó.

Treinta segundos más y el aeroplano volaba al lado del tren, con el extremo del ala derecha casi rozando las ventanillas. De nuevo los pañuelos empezaron a agitarse a su paso. Cuando estuvo al lado de la locomotora, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

— ¡Pá-re-se!

Sin oír nada, el personal de la locomotora contestó con un saludo, agitando las manos. Una milla adelante, después de una curva a través de la foresta, estaba el irremediable desastre.

Avanzó en frente de la locomotora que empezaba a tomar la curva, y con un rápido y cerrado viraje la enfrentó. Enderezando el aparato, con un gesto de desesperación, retrocedió, corriendo al encuentro del tren. Cada segundo que ganaba significaba el valor de cientos de vidas. ¡Aunque la suya tocaba a su fin!

A trescientos metros de él la enorme locomotora embestía el espacio en su vertiginosa carrera. ¡Y, santo cielo, aquellos pañuelos que se agitaban en las ventanillas!

Peale mantuvo el aparato en dirección de la locomotora, y, cortando la marcha del motor, bajó el timón horizontal apenas un grado. Las ruedas rebotaron contra los durmientes de la vía haciendo saltar al aparato. Peale salió al instante de su asiento y se puso en pie sobre el marco del ala. La gran masa de la locomotora iba en aumento y rugiendo hacia él; oyo el chillido de frenos que hicieron brotar chispas de los rieles y un bramido de contravapor. El monoplano dió otro brinco. ¡Entonces él saltó!

....

Pero no se mató. Volvió en sí a los cinco minutos, encontrándose con la mirada de Lombard. Alguien le frotaba el pecho e infinidad de ojos le miraban con impaciencia. Movió la cabeza un poco; parecía arderle. Una voz llegó a sus oídos casi apagada:

— Ha escapado con suerte. Magulladuras y arañazos, nada más.

Su memoria empezó a aclararse. ¿Podría ser su «Léonnec» aquel enredo de alambres, lonas y maderas que había debajo de la locomotora?

De nuevo volvió a oír la misma voz:

— ¿Qué le habrá pasado?

Ah, él tenía algo qué decirles. ¿Qué era? Entonces...

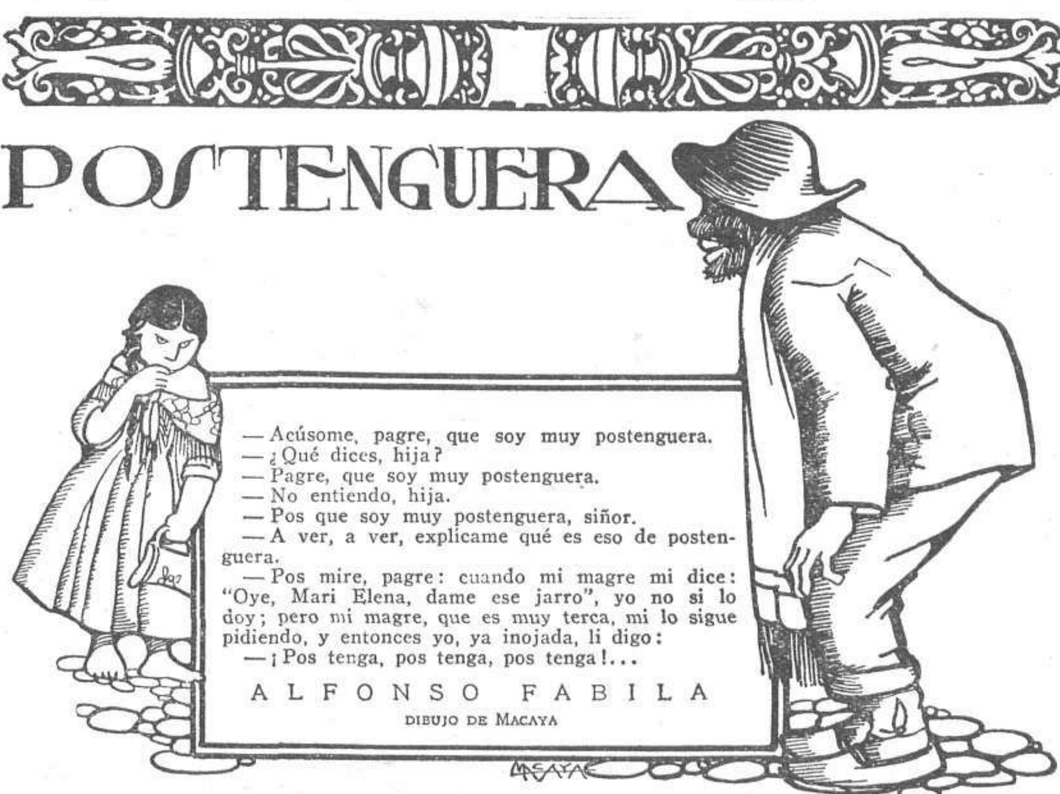
— ¡El puente se ha hundido!

Volvió a repetirlo, mirando fijamente a Lombard, quien a su vez le miró con espanto.

— ¡El puente se ha hundido!

Y volvió a perder el conocimiento.

F I N



POSTENGUERA

— Acúsome, pagre, que soy muy postenguera.

— ¿Qué dices, hija?

— Pagre, que soy muy postenguera.

— No entiendo, hija.

— Pos que soy muy postenguera, siñor.

— A ver, a ver, explícame qué es eso de postenguera.

— Pos mire, pagre: cuando mi magre mi dice: "Oye, Mari Elena, dame ese jarro", yo no si lo doy; pero mi magre, que es muy terca, mi lo sigue pidiendo, y entonces yo, ya inojada, li digo:

— ¡Pos tenga, pos tenga, pos tenga!...

ALFONSO FABILA

DIBUJO DE MACAYA



NEIN, LADRON

Por
GIOVANNI PAPINI
Traducción de
Mario Cataldo Marcial



En cuanto volví de Hungría (¡qué viaje inútil!), la misma noche, fuí corriendo en busca del pintor Nein. Me había ausentado casi por espacio de tres meses y, según mi costumbre, a nadie escribí ni quise dar mi dirección con el propósito de que aquel alejamiento fuera en realidad algo así como un abismo insalvable y una pausa heterogénea en el curso uniforme de mi vida. Por lo tanto, nada sabía de mis asuntos ni de los raros amigos que continuaban siendo tales después de la selección que de ellos hiciera cuatro años atrás. Entre estos pocos amigos Nein era mi preferido por una cierta analogía en nuestros gustos y en nuestros odios, lo cual, sin embargo, no impedía que viviéramos en una relativa pero perpetua discordia. Yo gustaba de Nein. No como hombre: era pequeñito, picado de viruelas, grueso y de pelo más bien negro. Tampoco como sabio: había leído pocos libros y jamás compraba revistas semanales. Mas como hombre de espíritu bien templado, era excelente. Su divisa era ésta: no aceptar nada de nadie; ni de la casualidad, ni de los hombres ni de la misma naturaleza. Habiendo vivido mucho en Alemania, fastidiábale tanto el oir siempre en boca de todos aquel eterno y tan odiado *ia*, que resolvió cambiar de nombre y firmaba y hacíase llamar Nein. «¿Por qué — decía — debo aceptar un nombre vulgar y un apellido tan feo que no he elegido yo?» Por la misma razón renegara de su patria, tomando carta de ciudadanía suiza, aunque creyese que Suiza era la Beocia de Europa; y por lo mismo, dominó y renegó de su instintiva vocación, que inclinábalo a la música, para dedicarse a la pintura. En todo, en fin, trataba de ir contra su naturaleza, y muchas veces lo vi ebrio, por el sólo motivo de que el vino jamás le gustó.

Como pintor era muy bueno. Es decir, sus telas me agradaban más que todas las que yo conocía en aquel entonces, y su estilo parecíame tan singular y tan nuevo por su sencillez, que no sabía con cuáles, de los más grandes pintores, se podía comparar. La música que Nein enmudeciera en sí reaparecía en sus cuadros en armonías de colores, de líneas y de espacios, de modo que después de unos instantes hacían olvidar lo que representaban. Pero Nein me agradaba lo mismo como pintor que como compañero. Era el único entre los que yo toleraba que se me acercasen, porque hablaba bien, mucho y de buena gana. Yo, en cambio, en las reuniones, tengo una invencible tendencia a quedarme callado, y Nein me venía de perilla, permitiéndome a la vez la satisfacción de callar y escuchar cosas de muy buen tino.

Por eso, entonces, la misma noche en que llegué fuí en busca de Nein con un deseo enorme de pasar la noche entera bromeando como siempre con él. Nein vivía solo, algo más afuera de la ciudad, en un estudio que en otros tiempos sirviera de granero, pero que hoy hasta hacía las veces de casa habitación. Como era de noche subí las escaleras a obscuras y golpeé con el nudillo de los dedos, en la gruesa puerta conventual de mi amigo. Nadie respondió. Volví a golpear y espié por el agujero de la cerradura. Nadie se movía ni oíase respirar allá adentro. Y, sin embargo, sabía que Nein no salía de noche, porque entre las cosas que no quería aceptar de los demás incluyó la costumbre de trabajar de día y dormir de noche. ¿Habrá ido a vivir a otra casa? — me dije. Y por curiosidad encendí un fósforo y observé detenidamente la puerta. Sobre la punta retorcida de un adorno de hierro negro ví una tarjeta clavada, en la cual hallábanse escritas estas palabras: *Nein está preso*. No era la letra de él, de modo que no comprendí de quien podía ser.

¡Nein preso! No podía creerlo. Y con todo, al pensar en su modo de obrar, siempre al revés, era muy posible que así fuera. Pero, ¿y por cuál motivo? Lo primero que pensé fué en la política. Nein era anarquista sin haber leído jamás ni a Stirner ni a Kropotkine. Había nacido anarquista lo mismo que se nace artista. Su idea fija de lo inaceptable extendíase al Estado, a la cultura y a las leyes. Pero como vivía retirado y jamás habíase inmiscuído en sociedades revolucionarias hasta el presente, para nada hubo de molestarle la justicia. Posiblemente, durante mi viaje, tomó parte en algún motín, o despertó sospechas por la vida nocturna que hacía y habíanle arrestado.

¿Cómo arreglarme para saber la verdad? En la casa no había portero y me fastidiaba pedir noticias a los demás inquilinos. Pensé ir corriendo a ver a un amigo común que, seguramente, debía saberlo todo. Tomé un tranvía para llegar más pronto, pensando mil cosas raras sobre las extrañas noticias a saber.



Al llegar a casa del amigo, otro contratiempo: había ido al teatro. No tuve siquiera la fuerza de voluntad de escuchar un trozo de opereta vienesa para encontrarle. ¿Y si fuese directamente a la prisión? Tomé otro tranvía, y en marcha. Pero en cuanto llegué me dí cuenta de que no era cosa fácil entrar en una prisión. Todas las puertas estaban cerradas y los tres centinelas se paseaban con el evidente propósito de no contestar a nadie. Me acerqué al cuerpo de guardia e hice llamar al cabo. Este me dijo que hasta la mañana siguiente, a las diez, no permitían hablar con el señor director. Le pregunté ingenuamente si podía darme noticias de un tal Nein que debía hallarse recluído allí. No sabía nada y me miró dándome a entender que era mejor que me retirase. De manera que no tuve otro remedio que esperar hasta el día siguiente. Estaba muerto de cansancio, y a pesar de la gran curiosidad por saber lo ocurrido dormí de un tirón hasta bien entrado el día. A las diez me hallaba ya en el locutorio de la prisión, pidiendo permiso para hablar con el director. Yo no me explico el por qué este ilustre empleado fué tan exageradamente gentil para conmigo. ¿Acaso me conocía de nombre? ¿O quizás quería colocarse a la altura de nuestros tiempos? El caso es que en cuanto le dije que deseaba ver a *mi amigo* el detenido Nein, dió orden de que me acompañaran al locutorio reservado y de que llamasen al *señor* Nein.

A los pocos minutos me encontré con Nein. No me pareció cambiado. Y hasta algo más alegre lo hallé.

— ¿Has vuelto ya? — me dijo antes de que yo abriese la boca. — Has hecho bien en venir. Tengo que contarte una infinidad de cosas, y además me fastidio algunas veces. Pero yo creí que tu ausencia duraría un mes más, según dijiste. No se cambia pellejo sólo en tres meses. Y dime ¿qué juicio te has formado de aquellos aglutinantes magiares? Según me han dicho, son gentuza, quizás la generación más vil y orgullosa de Europa. ¿Has aprendido algo de su jerga calmuca? Cuéntame, cuéntame.

— Querido Nein — le respondí, — te contaré todo y acaso también te fastidiaré, porque contento no viví ni siquiera un día. Mas ahora, que tenemos tan poco tiempo para vernos, desearía que me explicases tú: ¿Cómo diablos te encuentras aquí?

— ¿No lo sabes? ¿No has visto a nadie?

— Nada absolutamente. Vine a propósito para eso. Anoche fuí a tu casa y encontré la noticia escrita en una tarjeta que había en la puerta.

— Hace un mes que me hallo aquí, pero no sé cuándo me procesarán. Es un asunto engorroso, querido. Es mejor no hablar de ello. Intenté romperme la cabeza contra la pared de mi cuarto. Se dieron cuenta y me enviaron a la enfermería. Tuve que demostrar que no había perdido el juicio para huir de aquella odiosa compañía de histéricos y febricientes.

— Pero, en fin, ¿puede saberse el por qué te hallas aquí? ¿A causa de la política?

— ¡Pero, qué política, hombre! Yo no me empacho de política. ¿Por quién me tomas?

— ¿Y entonces?

— Oyeme, pues. ¿Conoces al doctor Stizzi, *que me apreciaba tanto*, ese que compró tantos cuadros míos?

— Lo conozco de vista. ¿Qué tiene que ver él?

— Tiene que ver que he intentado robarle y le he dado dos cuchilladas.

— ¿Tú? ¡Pero cómo es posible!

— Es una historia un poco larga — prosiguió echándole una mirada al guardián, que habíase sentado en un rincón para asistir a nuestra conversación. — Pero te la narraré en pocas palabras.

« Tú sabes — continuó — que desde hace dos años mi arte de pintar ha cambiado por completo. Lo que antes pintaba tiene algo de útil como ejercicio, como remedo de telas de museos, como continuación de escuelas antiguas, como etapas para buscar nuevos caminos. Los trabajos hechos en estos últimos tiempos son muy distintos. Quizás me haya metido en un callejón sin salida, me habré equivocado, pero son míos, sólo míos. Bien sabes que tengo la convicción de que únicamente ahora me he acercado a la pintura, a la verdadera pintura, a la que sólo eso significa. Creo que he llegado al umbral de lo absoluto, y para mí nada más existe. Lo demás es embadurnamiento. Desde que comencé a pintar de veras he sentido adversión, náuseas y horror por todo lo que había hecho antes. Bien lo sabes: varias veces te lo he manifestado en estos últimos tiempos. Mis trabajos anteriores me parecía que eran literatura, caricatura, porquería. Contienen la maldita sensibilidad de los poetastros, la presunción de los decoradores, la paciencia geométrica de los escultores y los tanteos extravagantes de *las técnicas nuevas*, y luego *una infinidad de cosas* ya vistas y de maneras de ver esas mismas cosas que me producen ira y desdén, puesto que son la demostración palpable de mi alma vulgar e idiota que aun no había llegado a su madurez.

« Llegué a sentir en seguida tal vergüenza de aquellas primeras obras mías, que no podía tolerarlas ante mi vista. Por lo cual empecé por quemar las que tenía en mi estudio o volví a pintar sobre ellas, de otro modo. Pero eso no me satisfacía. Muchos cuadros de aquella Edad Media de mi arte se hallaban en manos ajenas. Los había vendido por necesidad, y la mayoría los compraron por complacerme. Era imprescindiblemente necesario conseguirlos de nuevo para destruirlos como los demás. Yo no podía permitir que existiese la prueba de mi pasado tan malo y ridículo. Nunca había anotado a quienes les vendí mis telas, pero recordaba bien quienes las tenían. Anduve de un lado para otro por recuperar aquella mi vergüenza artística. A los primeros que me dirigí quedaron estupefactos ante mi pedido, mas devolvieron los cuadros sin pedir siquiera que les pagara su dinero; otros, más tacaños, quisieron que les devolviera el costo de las telas, cosa que yo hice; y hasta hubo algunos que, con el pretexto de que se habían encariñado con ellas, pretendieron que les devolviera más de lo que habían pagado. Pero yo, completamente dominado por aquel frenético afán de recuperarlas, me sacrifiqué, contraje deudas y conseguí reunir como unos cincuenta cuadros, los cuales poco a poco siguieron la misma suerte de los que habían quedado en casa.

« De uno que otro de mis compradores había perdido el rastro; algunos otros que vivían afuera no contestaron a mis cartas, y los dejé no más,



porque se trataba de cuadros que estaban muy lejos y que además eran de menor cuantía. Mas lo peor me sucedió con ese canalla de Stizzi. Como tú bien sabes, él habíase interesado por mí desde el principio de mi carrera, desde cuando cometía la torpeza de enviar cuadros a las exposiciones, y nos habíamos vuelto amigos, y de cuando en cuando, compraba las telas mías que más le agradaban. En pocos años, entre pequeños y grandes, había reunido unos veinte cuadros míos, los cuales apreciaba muchísimo, y los mostraba gustoso cual los objetos más valiosos de su casa. Jamás comprendí si ese animal quería darse ínfulas de Mecenas conmigo, o si en realidad le agradaban mis cuadros, o si, creyendo en mi futura gloria, esperaba hacer un buen negocio con ellos. Estoy plenamente convencido de que no entiende nada absolutamente de pintura, y tan cierto es, que le gustaban muchísimo los trabajos que hacía antes, y en cambio no le agradan para nada los que hago ahora. Con ese maldito ya había yo peleado poco tiempo antes, con motivo de unos cornisones de esmalte blanco, en que deseaba meter mis obras, y por eso lo había dejado para luego, casi como teniendo el presentimiento de que sería el más difícil de convencer. Mas no dudaba de que lo conseguiría, y por otra parte era necesario hacerlo. Ese doctor mal nacido, entre otros defectos, tenía el de llevar a su casa toda la gente que podía para que viesen y admiraran sus cuadros, entre los cuales se hallaban las muy desdichadas telas mías, que veíanse expuestas por lo tanto a la curiosidad de todo el mundo, y que por supuesto me llenaban de vergüenza.

« Un buen día, con ánimo resuelto, fuí a casa del doctor, y sin preámbulos le dije que tenía necesidad de recuperar todos mis cuadros, todos, hasta el último; que muchos otros ya me los habían devuelto; y que se los pagaría al mismo precio que los comprara, y hasta más si era necesario. ¡Ni lo hubiera dicho! Ese gran animal no quiso saber absolutamente nada, e hizo tanto estrépito y me llenó de tales improperios que, entre los más dulces, me llamaba loco. Habló en forma patética, luego furiosamente, después en actitud de sabio; continuó hablando de ingratitud, de extravío, de ruina, y qué sé yo de cuáles tonterías más, terminando con que los cuadros eran suyos, y que los apreciaba tanto que no me los daría ni a mí ni a nadie. Yo le contesté muy tranquilo que me los devolviese de cualquier manera, y que reflexionara bien lo que hacía, porque no lo dejaría en paz. Y cumplí mi palabra. Empecé por escribirle dos o tres veces por día, envié como emisarios a muchos de sus mejores amigos, le tomé la palabra en presencia de otros, conté que él había rechazado mi propuesta aun a quienes no querían saberlo, le amenacé con remotas venganzas, y tanto hice que tuvo que ceder. Y entonces dijo que me iba a devolver los cuadros, pero que yo debía pagarle lo que él pedía, y sin discutir. Pidió en realidad un precio exorbitante: ¡casi diez veces más de lo que me había dado!

« Afirmó y juróme que aun así hacía un gran sacrificio, y además, que no lo hacía por mí sino para que dejase de fastidiarle el que le rogaba en mi nombre. La suma era muy grande, y yo, a decir verdad, no la tenía. Sin embargo, el deseo de que desapareciera también el resto de aquellas porquerías era tan grande, que fuí de un lado para otro en busca de aquel dinero. A fuerza de pedir prestado, de empeñar y de vender algo, en unos veinte días conseguí reunir aquella suma, y el mismo día que la tuve en mi poder corrí a casa del doctor con el objeto de llevarme los cuadros. Otro golpe de escena.

« El doctor había cambiado de idea, y ya no quería venderme los cuadros. Había hecho la prueba de esconder las telas para ver si se acostumbraba a vivir sin ellas, y no lo había conseguido. Habíase encariñado tanto, que no podía, y menos aún al pensar que yo las haría desaparecer para siempre. Entonces me enojé y le dije todo lo que se me antojó. Pero ese canalla ni se movió, y en vista de que ya iba a darle una bofetada, llamó a la gente de su casa y me echó a la calle. Volví al día siguiente, rogándole y pidiendole disculpas, y hasta lloré, y ese infame volvió a cerrarme la puerta en la cara. Y entonces imaginé que, para despecho de él, debía conseguirlos a la fuerza.

« Aquel hombre no tenía el derecho de que estuvieran en su poder aquellos desdichados pedazos de mi estúpida alma, por la sola razón de que la ley se lo permitía, teniendo en cuenta la pequeña cantidad de dinero que me había dado. Yo le devolvía diez veces más de lo que él había desembolsado con tal de no enrojecer de vergüenza por aquellos cuadros, y él me había arrojado de su casa peor que a un perro. Y yo iba a robarle mis telas. ¿Creyó él acaso que un pintor no era capaz de cometer el riesgo de robar? Obligado por otros motivos no lo hubiera hecho, pero por ese sí. Por suerte, el doctor vivía en una callejuela un tanto solitaria y era en el mes de julio. Conocía sus costumbres y sabía por eso que en verano únicamente cerraba las persianas: hasta los domingos por la noche, cuando junto con su familia iba a cenar en casa de los parientes de su mujer.

« El primer domingo no más me puse en acecho cerca de su casa, y hacia las diez lancé una cuerda al balcón del primer piso, que era donde él vivía. Tiré de la cuerda y juntando los dos cabos hice un lazo bien fuerte y, prendiéndome de la cuerda, subí. En cuanto llegué arriba recogí la cuerda para que no sospechasen los transeuntes, y empecé a sacar una tablita de la persiana, cosa de que entrase mi mano a través de ella, para abrirla. Al cuarto de hora me hallaba adentro de la casa. Conocía muy bien la disposición de las habitaciones y me dirigí rápidamente hacia la estancia en que estaban los cuadros. Pero estaba cerrada con llave. Con las pocas herramientas que llevaba me costó mucho trabajo abrir. Y como no era práctico, empleé una buena media hora. Mas heme aquí por fin ante los cuadros. Los tomo uno por uno y les quito los marcos, como para llevármelos. Pero hasta las mismas telas abultaban tanto que era imposible llevarlas sin que me vieran. ¿Cómo arreglármelas? Saqué el cuchillo y me puse a rasparlos rabiosamente uno tras otro. Habíale hecho esto ya a ocho o nueve telas, y he aquí que oigo meter la llave en la cerradura de la puerta que daba a la escalera y en seguida entró gente en la casa. Era el paso del doctor. Entre la antecámara y el cuarto en que yo me hallaba sólo había un corredor. Vi encender la luz eléctrica, y en seguida el doctor se me apareció en la puerta, frente al



sitio en que yo me hallaba. Ambos nos miramos sin decir una palabra. El doctor se puso lívido y con voz temblorosa solamente me dijo:

« — ¿Tú?... — Pero yo no le dí tiempo a que terminara: tomé los cuadros que aun estaban intactos, y ya me disponía a meterlos debajo de mi brazo, para huir. Pero de pronto aquel demonio se arrojó sobre mí, y tomándome de la garganta con las dos manos, gritaba en voz alta: «¡Ladrones! ¡Ladrones!»...

« ¡Ah, sí, canalla!... — pensé. — ¿Hasta de esta manera quieres perderme?—Y haciendo un esfuerzo me desprendí, y arrojándome encima de él, con el cuchillo que aun tenía en mi mano, lo herí dos veces. Rodó por tierra, acudió gente y aquí me tienes. »

El pobre Nein calló y quedóse tranquilo, cual si hubiera contado la historia de otro hombre.

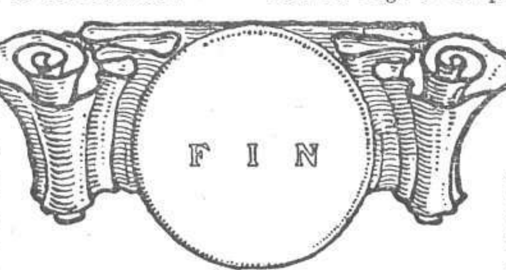
— ¿Y ahora? — le dije yo, algo atontado ante aquel caso extraordinario.

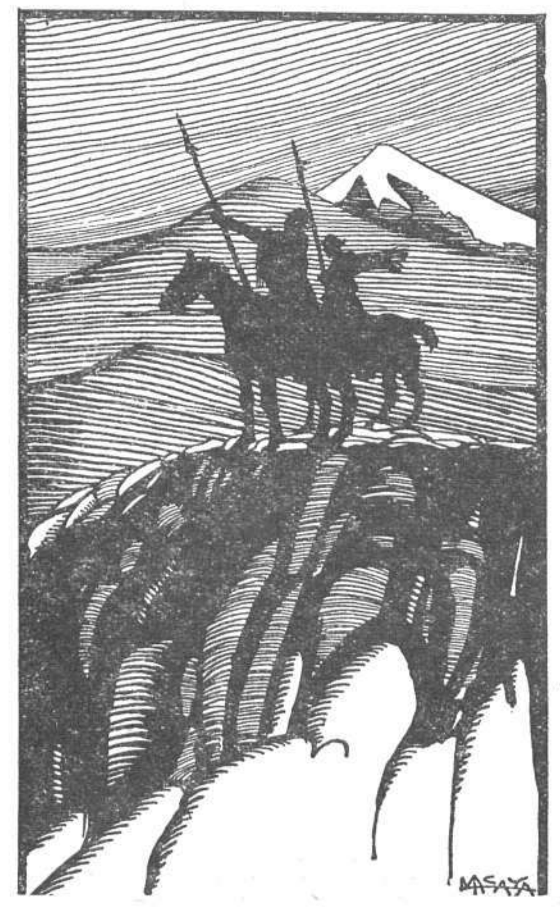
— Ahora — respondió Nein — creo que los jueces entenderán que un artista tiene el derecho a que le devuelvan sus trabajos, puesto que representan su alma, y si a él dicha alma ya no le agrada, no puede tolerar el castigo de verla en manos extrañas, para deshonrarlo. Yo he tratado por todos los medios de conseguirla por las buenas, y hasta haciendo algunos sacrificios, pero en vista de que no lo he conseguido, recurrí a la violencia, por desesperación. Esas obras son mías, absolutamente mías, sangre de mi sangre, de modo que el ladrón es él, el señor doctor, el cual ya curó e invoca que me castigue la justicia. ¡Verdugo!

El proceso se llevó a cabo, casi a los dos meses de nuestra conversación.

Nein no quiso que lo defendiera ningún abogado, cosa que hizo perfectamente él mismo. Todos los diarios hablaron de su aventura y lo defendieron. Tenía todos los atenuantes en su favor, y por lo tanto lo condenaron a siete meses de prisión. Pero no llegó a cumplirlos porque murió de un ataque al corazón a causa de haber perdido su libertad, y además porque se negó a comer desde que lo condenaron.

El doctor Stizzi volvió a ponerles marco hasta a las mismas telas raspadas, y cuenta esta singular historia con una cierta complacencia.





LOS HEROES

Gigantescos y rudos, como tallados
en un bloque estupendo; rostros curtidos,
color de viejos bronces enmohecidos,
y cabellos hirsutos y enmarañados...

Fulguran en sus diestras los afilados
aceros, de inmortales glorias bruñidos,
y se graban sus pasos, como esculpidos
en la cima eminente de los nevados.

Son los héroes invictos... Sobre el brumoso
escenario del Andes, do el sol los baña
en un vago reflejo de luz extraña,

yo no sé lo que tienen de fabuloso:
me parecen forjados por un coloso
sobre el yunque ciclópeo de la montaña.

DAMIAN P. GARAT

DIBUJO DE MACAYA.



Justicia del Norte

Por Allan Sullivan

En las altas regiones del Río Mackenzie, en Canadá, casi dentro del Círculo Artico, se encuentra el fuerte Norman, uno de esos puestos de avanzada de la civilización que limitan el lejano Norte. Un poco más abajo el lago Great Bear se une con el Mackenzie, cuyas heladas aguas, pasando el fuerte Good Hope, vierten en el mar Beaufort, en la expansión suroeste del Océano Artico.

Hace algunos años llegaron al fuerte Norman dos padres católicos, hombres de corazón. Así como sus antecesores habían llevado su sublime misión a través de las tierras de Barren, el padre Leroux y el padre Rouvière se alejaron voluntariamente de todo lo que más habían amado en el mundo para enseñar el Evangelio en aquellos límites desconocidos. Invierno tras invierno caminaron por desoladas y frías regiones, viajando de *igloo* en *igloo*, de choza en choza, mientras que en verano lanzaban su canoa al río, penetrando en los tributarios del lago Great Bear, haciendo alto donde un hilo de humo se levantaba hacia el cielo.

Cierto día, cuando todo reposaba bajo la rigidez del invierno, el espíritu evangélico indujo a los dos padres a atravesar el lago Great Bear, dirigiéndose al noroeste del fuerte Confidence para llevar su misión hacia una banda de Huskies (esquimales), quienes, según se habían informado, acampaban en la confluencia del río Coppermine. El viaje fué arduo. Recorriendo la costa de la bahía Deose, llegaron hasta la región del lago Dismal, desde donde tomaron en dirección al mar hasta alcanzar las saladas aguas del golfo Coronation.

Los detalles de su misión no se conocen, y ciertamente nunca llegarán a conocerse, pues no regresaron de ella. Las páginas finales de sus historias están inscriptas en ese misterioso pergamino, el cual algún día revelará lo acaecido a tan bravos y fieles religiosos. Pasaron muchos meses sin saberse palabra de los intrépidos misioneros, hasta que llegaron rumores de que en la zona glacial se había perpetrado un alevoso asesinato.

Aun para aquellos que conocen el Norte, es cosa extraña, entre muchas otras, el medio por el cual corren las noticias a través de aquella muda extensión. Parecería como si los árboles, las rocas y el hielo pudieran hablar.

Así fué cómo, por diferentes vías, la Policía Montada del Noreste llegó a saber que había algo en el golfo Coronation, que imponía inmediata investigación. Supieron que se había visto un esquimal llevando una casaca sobre su túnica de pieles y que algunos de los cazadores de aquella tribu tenían un crucifijo y un libro de oraciones en latín. ¿Cómo aquellas cosas estaban en manos de gente que viven de carne cruda y sin fuego ni agua?

Se envió una patrulla de la Policía Montada para establecer los rastros de los desaparecidos y determinar su suerte, aunque para ello hubiera que emplear años. A la cabeza de la patrulla iba el inspector Lanauze, que conocía la región del lago Bear como la palma de su mano. Le acompañaban dos blancos y un nativo.

Se pusieron en camino con sus perros y trineos, siguiendo más o menos la ruta que se suponía habían tomado los dos padres. Un día, después de arrastrarse varias semanas por aquellas heladas regiones, los perros delanteros del trineo que marchaba a la cabeza del convoy se detuvieron olfateando la nieve; eran surcos de trineos. Lanauze siguió aquellos rastros y, después de unas horas de viaje, llegó a un campamento de esquimales que estaba plantado al abrigo de un acantilado. Allí, bajo el combado techo de un gran *igloo* (choza de hielo), de los labios de un cazador, cuya cara estaba agrietada por el efecto de muchos inviernos, Lanauze desentrañó la verdad.

— Estoy averiguando el paradero de dos hombres de manto negro — le dijo. — Hace ahora tres años que vinieron aquí desde el lago Dismal con un mensaje — un buen mensaje — para los Huskies. Pero desde entonces ni se ha sabido ni se ha oído de ellos. Así que será mejor que hables sin mentir

El cazador esquimal estudió la cara de su interrogador. El viejo sabía que los hombres que llevaban aquel uniforme eran fuertes y honestos. Después quiso saber por qué razón el inspector se había dirigido a él en busca de informes.

La contestación fué dada con pasmosa serenidad. A los pies del cazador estaban arrolladas las prendas de vestir que en un tiempo habían colgado de los hombros de los dos padres.

— Estas cosas — dijo el inspector, señalando las prendas — pertenecían a los hombres blancos, y es una ley del rey que los ladrones no pueden escapar al castigo. Sé también que a más de esto les fué quitada la vida a los hombres del manto negro. Así que mejor será que me digas todo lo que sabes, pues es ley que el hombre que oculta lo que sabe de un acto como éste, tiene tanta pena como el que lo ha cometido.

Por un momento reinó silencio en el *igloo*, hasta que la áspera voz del viejo dijo: — Le voy a decir la verdad, pero será mejor que no hable yo solo, pues hay algunos en esta tribu que en sus estómagos ha estado revolviéndose todo esto.

Gateando bajo el túnel, apareció una fila de hombres, bajos, de anchas espaldas, ojos negros, quienes, formando un círculo, dirigieron la mirada primero al inspector, después al cazador en quien había recaído el deber de explicar los hechos.

Lanauze, mientras esperaba, examinó las expresiones de aquellas caras. Siempre los había juzgado como chiquillos, extraños muchachos continuamente en guerra contra los peligros, enfermedades y muerte, listos y atrevidos, pues atacaban al oso polar con lanzas, y en mortal combate hacían frente a la morsa cuando ésta se atrincheraba entre los helados bordes de su guarida. La verdad salió de los labios del más viejo de todos aquellos hombres.



Sinnisiak y Uluksak, los dos esquimales que asesinaron a los padres católicos, en el campamento de la Policía Montada del Noroeste.

— Hace ahora tres inviernos desde que los hombres del manto negro vinieron de la región del lago Dismal. Tenían una tropa de perros, habían viajado mucho y estaban cansados, por lo que les dimos comida y un *igloo* para vivir en él. Después que hubieron reposado nos contaron una historia sobre un Gran Espíritu. Era un espíritu diferente de todos los que nosotros conocemos.

— Había en la tribu dos hombres, Sinnisiak y Uluksak, quienes, después de oír la historia, no hacían más que hablar de ella. Luego, cuando los hombres del manto negro nos dieron el mensaje, continuaron el viaje hacia el lago Great Bear. Sinnisiak y Uluksak dijeron que los acompañarían una parte del viaje, porque la nieve era blanda y profunda y además para oír otra vez aquella extraña historia.

El cazador calló y buscó con la mirada la aprobación del inmóvil auditorio, que lo confirmaron moviendo la grasosa cabeza y con un profundo rumor de asentimiento. La áspera voz continuó:

— Después de cuatro noches, Sinnisiak y Uluksak volvieron. Sus miradas eran frías, como ojos que han visto cosas extrañas; hablaban poco; pero traían un rifle y cartuchos, un paño que los hombres del manto negro ponían sobre un pedazo de hielo cuando hacían cosas curiosas con una copa, en la que bebían misteriosos líquidos, y también un libro que ningún hombre puede leer porque no tiene figuras, y muchas otras cosas que no servían para nada. Cuando vi todo aquello, mi corazón dió un vuelco, y después de preguntar varias veces, Sinnisiak y Uluksak me dijeron que los hombres del manto negro estaban muertos. Poco tiempo después tomaron sus perros y nos dejaron.

— ¿Dónde están ahora? — preguntó Lanauze con prontitud.

— Al otro lado del agua salada, a cuatro días de viaje — replicó el cazador pausadamente. — Hay otra cosa, también, que está en mi estómago como un pedazo de hielo. Cuando la tribu supo que los hombres del manto negro habían muerto, lo sintieron mucho, pues ellos no vinieron ni a comerciar ni a cazar, sino a contarnos una historia tan rara que no la podíamos entender; así nuestros corazones los compadecían por haber caminado y sufrido tanto para traernos aquel mensaje.

— ¿Tus palabras son verdaderas? — le preguntó Lanauze.

— Si por cien años viviera y tuviera que decir la misma historia cada día, no podría usar otras palabras.

—

Después de una pesada marcha a través de la helada superficie del golfo Coronation, Lanauze y sus hombres llegaron a un campamento al sur de la isla Victoria.

Cuando los perros se detuvieron en el centro de los *igloos*, un esquimal les salió al encuentro, y por él supo Lanauze que en aquel momento Sinnisiak se encontraba en uno de los *igloos* preparando un arco para la próxima temporada de caza. Un momento después Lanauze se encontraba frente al hombre cuya punta de lanza se había hundido en la espalda del padre Leroux.

Sinnisiak, al reconocer el uniforme, se imaginó al instante el objeto que había llevado allí al inspector, y comprendió que se encontraba acorralado. No negó el hecho, pero entró en una serie de detalles, diciendo que los hombres del manto negro les habían maltratado a él y a su compañero, y que después de una pelea tuvieron que matarlos en defensa propia.

— ¿Dónde está Uluksak? — le preguntó el inspector.

— Está en el campamento cerca de la boca del Coppermine.

La desembocadura del Coppermine quedaba en el camino de regreso.

— Entonces vamos a ir allá a buscarlo, y tú vendrás con nosotros.

....

En septiembre del año pasado llegó a Ottawa el informe presentado por el inspector Lanauze. Poca mención hacía de las dificultades con que la patrulla había tropezado para poder llenar su misión. La confesión de los dos esquimales era bien clara. Acompañaron a los padres hasta las cataratas de Bloody. El padre Leroux había sido acometido por la espalda por Sinnisiak, y el padre Rouvière muerto de un tiro de su propio rifle, disparado por Uluksak. La disposición de los cuerpos no podía ser descripta. Basta decir que, aun hoy, el canibalismo no es desconocido en las regiones del Círculo Artico.

Liga Patriótica Argentina



Grupo de señoras y señoritas pertenecientes a la Academia de la Brigada 4.ª que presentaron hermosos trabajos en la Exposición de Artes Decorativas y Trabajos de Repujado, inaugurada en el local de esta patriótica institución.


Los niños también
tiene sus afecciones nerviosas; también con frecuencia sufren desgastes extraordinarios que es necesario reponer rápidamente, para no exponerse a que crezcan raquíticos y enclenques.
Si su hijo está pálido y no se desarrolla; si se demacra y se le hunden los ojos, no pierda tiempo, dele inmediatamente
IPERBIOTINA
MALESCI
el gran tónico nervino; el gran purificador de la sangre; la fuerza que estimula el desarrollo de músculos y fibras, acrecentando la vitalidad y distribuyendo salud al organismo.
VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS
Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.
Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:
M. C. de MONACO
VIAMONTE, 871
BUENOS AIRES

Sr. Alejandro J. Miroli



Que obtuvo el primer premio especial en la Exposición de Productos de Granja celebrada en La Plata bajo el patrocinio del gobierno.

Ing. Atilio Monti



Que ha partido para Europa llevando una misión de la Universidad y de los poderes ejecutivos nacional y provincial. En su visita a las universidades europeas el ingeniero Monti desarrollará un interesante ciclo de conferencias.

NADIE LO SABE

La muerte es una privación de todo sentimiento, un dormir apacible sin soñar, o es un tránsito al lugar donde moran los que han vivido. En el primer caso, ¿qué mayor idea que la muerte? Porque si al rey más dichoso, después de pasar una noche en sosegado sueño, sin turbación alguna, le preguntasen cuántas horas pasó felices mientras estaba despierto, ¡cuan pocas recordará en el curso de su vida! Pues si la muerte es dejar las iniquidades de este mundo para ir al reino de los eternos dioses, y ver a los héroes y a los sabios que injustamente padecieron en la tierra, ¿a qué precio no se comprara semejante felicidad? Separémonos, pues; yo, para morir; vosotros, para vivir. ¿Quién va por mejor camino? Eso nadie la sabe, sino Dios.

SÓCRATES.

EL PRINCIPIO DEL RUBOR CONVERTIDO EN AFEITE

Pocas cosas embellecen tanto a la mujer como el rubor, que, por la razón expresada, se muestra mucho más clara y prontamente en las personas de cutis delicado. En los mercados de esclavas de los países mahometanos, donde las circasianas tan buscadas para los serrallos alcanzan elevadísimos precios, las que se ruborizan en presencia del comprador son las que más dinero valen.

Y no hay que creer que aquellas infelices puedan simular la vergüenza. El rubor es un fenómeno puramente nervioso, efecto de las emociones fuertes, y no puede en modo alguno depender de la voluntad. Por esa razón, las mujeres nerviosas se ruborizan más pronto que las que no lo son, y debe añadirse, para acabar de demostrar que este hecho no tiene nada absolutamente de psiquico, que el rubor no es un indicio de pureza, como venía creyéndose. En cualquier cárcel de mujeres pueden encontrarse jóvenes que se ruborizan tan fácilmente como la más sencilla doncella. Todo consiste en que los nervios sean bastante poderosos para comprimir o dejar libres los vasos capilares de las mejillas, y en que la piel no tenga el grueso suficiente para ocultar por completo dichos vasos

A las personas que no gocen de estos privilegios y, sin embargo, quieran tener buen color, el doctor Durand les ofrece su tintura roja preparada con los mismos glóbulos de la sangre: y se dice que el cosmético así compuesto imita de un modo asombroso el matiz natural. Nadie sabe cómo ha conseguido el inventor aislar la materia colorante; se trata de un precedimiento secreto cuya principal dificultad está en impedir que se altere o corrompa dicha materia.



Pequeña causa... grandes efectos.

Es lo único que cuadra decir en este caso, pues una persona que come una pastilla de

Santeína

que es muy pequeña, obtiene un efecto notable sobre su estado general.

No hemos de olvidar que la mayoría de los malestares y enfermedades que a diario nos aquejan son debidos, casi siempre, a

mal funcionamiento del intestino

habiendo o no constipación o estreñimiento, es decir, sequedad de vientre.

Entre esos malestares o enfermedades figuran: mal aliento, lengua cargada, jaquecas, granos, barros, malas digestiones, colitis, reumatismos, etc., etc.

La Santeína

(Dioxidriftalofenona)

es presentada bajo la forma de deliciosas pastillitas de chocolate, gratas al paladar, que no dan regüeldos ni asco. A la dosis de una pastilla a cualquier hora del día, en cualquier estado, es laxante; a la dosis de dos, es purgante; pero purgante que no exije cuidado alguno y que puede ser dado a los niños o a las personas delicadas.

Es el purgante soñado para toda persona de gusto algo delicado.

SE HALLA EN LAS FARMACIAS Y EN

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida   Buenos Aires



TEATRO DEL SILENCIO

«La chica de los apaches»

Producción europea, es un enredo dramático, de escenas interesantes, en que intervienen la «estrella» Mary Hoffmann y el notable artista John Earle, ambos figuras sugestivas que logran dar intensidad emocional al argumento... un argumento que carece de originalidad en las primeras etapas, pero que se resuelve con acierto.

Policías, criminales, la cárcel, luchas, tipos de baja extracción, etc. Todo ello coloreado por vehementes ráfagas de amor, eje del mundo... y del cine.

«Noche de angustia»

A base de una artista — Dolly Morgan — que sabe impresionar al espectador por expresiva, es una cinta bastante mediocre, en que se adivina que argumento y escenas constituyen un pretexto para que se luzca la protagonista. Hay demasiada trama en el episodio, complicaciones artificiosas y un desenlace que peca de lo mismo.

«El diablo al volante»

Cinedrama a gran velocidad, en siete actos, desarrolla las peripecias de dos hembras, dos celosas y pasionales mujeres que tienen — al menos, una de allas — la desdicha de enamorarse de un solo «sujeto»

Bien; el odio que las arrastra corre parejas con el amor que las incendia y... (pasemos unas cuantas escenas) cuando ocurre que la «casualidad» las junta sin conocerse desde luego — los años todo o casi todo lo borran — ambas se sienten atraídas por una gran simpatía.

Esto se llama sarcasmos del destino.

Un día, un mal día que, al fin, se convierte en bueno, cierta circunstancia reaviva en una de ellas el rencor feroz de antaño; la sierpe de los celos, enroscándosele de nuevo a las fibras del corazón, le silba que se vengue, que mate.

Y... no mata, no hace nada, vencida e inerme ante la bondad de la rival.

Un abrazo muy fuerte y se acabó el entretenido espectáculo.

«¿Quién es más hombre?»

Se titula una cinta que contiene de todo, como los bien surtidos almacenes: Un millonario, jefe de familia, una hija ligera de cascos, una isla desierta, gran mundo, dos hombres que, en plena y «solemne» naturaleza, se van a romper las narices y el esternón por los lindos e inquietos pedazos de la «girl»...

Mas consolémonos: al final entra por el aro la chica y con toda seguridad, aunque la película no continúa a partir de este punto, será una respetable madre, sesuda y arrepentida. ¿Por qué no?

«El destino manda»

Y los muertos también, según la «teoría» desarrollada por Blasco Ibáñez en una de sus mejores novelas. Pero se nos antoja una perogrullada eso de que el destino mande. Si es destino ya manda, por definición. No nos gustó este ensayo cinematográfico con tesis planteada para cuya resolución se comienza por alterar el verismo y por dar saltos mortales y demás piruetas escénicas hasta que se «justifica» el título. No y no.

Divertirnos, sí; filosofar, no. ¿Para qué meterse en camisa de once varas, pretendiendo resolver problemas cuando el arte reclama otros mucho más agradables y legítimos caminos?

«La flor del amor»

Titulito de novela semanal, drama social en que el amor y la lucha por la vida juegan los principales papeles, no nos resultó todo lo «lógico» que debiera, según nuestro temperamento «latino»; mas nos hemos reconciliado en seguida, casi hasta con su argumento, en virtud de la virtud artística de sus escenas, verdaderamente magníficas.

Griffith, el productor técnico, sabe el oficio a conciencia.

Ahora, en cuanto a la parte literaria...

«Peligro de muerte»

Sea dicho sin asustar a nuestras lectoras, es un modernísimo y arriesgadísimo folletín aero-terrestre muy entretenido, con suficiente «emoción» en los aparatos y en sus tripulantes para arrancar un gritito de sorpresa y acaso otro de angustia a las sensibles espectadoras, en esos instantes en que se divisa un biplano, un hombre que cuelga, un tejado... la veleta de una torre... luego relámpagos y truenos, el ruido del motor (hay «auditivos» que sienten los ruidos de las escenas *mudas*), gestos de alarma en la tripulación, varios disparos de ametralladora y, ¡por fin!, el batacazo de reglamento, que consiste en que la nave aérea, después de «rizar el rizo» en las alturas, caiga envuelta en llamas sobre la «desolación» de un islote absolutamente desierto.

¿Que exageramos?

Un poquito, pero no tanto. Vean esta cinta de corte modernista, muy bien lograda, y pasarán un rato agradable con las difíciles peripecias que desarrolla.

«Herencia del crimen»

Como cinema folletinesco en que se contienen todos los ingredientes que dan sabor, color y olor a las aventuras detectivescas, es una película perfecta. Con decir que hay un caso de transfusión de sangre, lo que «determina» tendencias morbosas en la inyectada, el curioso lector se dará cuenta de lo laberíntico y sorprendente del argumento.

Sin embargo, considerada en sus límites melodramáticos, como alarde de un productor alemán que ha querido demostrar a Yanquilandia su competencia para filmar ultracomplicadas escenas científico-amoroso-pasionales, esta cinta alcanza el mérito y el interés que se propuso.

Relatar, aunque fuese a la ligera, el enredo — mejor dicho, los enredos — que se desarrollan a lo largo de sus siete partes bien «completas», sería escribir muchas páginas.

Contentémonos, pues, con decir que «Herencia del crimen» es una cinta muy agradable, en la que trabajan actores excelentes y en que logra lucirse la fotografía cinematográfica, porque las escenas, por su claridad y por su verismo, son de lo mejorcito que hemos admirado por esos salones.

Ernst Lubitsch

El famoso director cinematográfico alemán que dirigió «Pasión», «Decepción» y «Los amores de Faraón», en una entrevista concedida a un periodista yanqui, aseguró a éste que Carlitos Chaplin era el más grande actor «norteamericano» del mundo, agregando, muy serio, que era un estupendo «tragediante» grotesco.

De Harold Lloyd se expresó con admiración y de la «estrella» Lillian Gish dijo que andaba muy cerca de ser perfecta en su arte; pero que todas las artistas del mundo, dándose la mano, no podían compararse con la inmensa, con la «única»... con Pola Negri, genial, sanguínea y expresivísima.

Dijo bien el notable director.

Casi descartada de la escena Lyda Borelli, cuyos años, ¡ay!, nimban de plata sus frontales magníficos y cuya gloriosa labor «fué», al presente, de cuantas artistas conocemos (y conocemos centenares) es Pola Negri, por temperamento, la «estrella» más rutilante del cine.

«El rey de los acróbatas»

Novela de circo, farándula ambulante, payasos, atletas, pierrots y colombinas, animales «feroces» y caballos más inteligentes que personas, nos distrajo mucho, mucho.

He aquí a la «troupe» que deambula por las principales ciudades del mundo, causando la admiración de las gentes por las excentricidades y las audacias de sus números y por el lucido y original cortejo de sus trapecistas alígeras.

Eva, hermosa y coqueta, es el «motivo» de esta pintoresca película; mujer tres veces deseable, tanto por sus perfecciones físicas como por lo insinuante de su carácter y lo atractivo de sus sonrisas, que brillan, alumbradas por la luz de los ojos, lo mismo que la naturaleza cuando el sol asoma.

El hombre ante quien se enfrenta esta espléndida Diana cazadora... de hombres — cazadora a pie, sin escopeta — es nada menos que Albertini, funámbulo célebre que ha sido aplaudido en los principales circos del orbe, y las escenas que alrededor de esta pareja se desarrollan mantienen despierta en alto grado la curiosidad y el interés del público, teniéndole suspenso del original programa cirquense-pasional tan excelentemente exhibido en felices vistas fatográficas de una admirable perfección.

Digamos, pues, que «El rey de los acróbatas» significa, en su género, una de las mejores películas que hemos visto de algunas temporadas a esta parte.

Narciso Robledal.


No se puede ostentar belleza completa si no se tiene una cabellera sana, abundante y sedosa.
Sabido es que el cabello constituye la parte más integrante de la belleza; por eso es que toda persona que desea realzar los encantos de su físico tiene bien presente el dedicarle a su cabello un preferente cuidado, empleando para ello
El Específico Boliviano
Benguria
reconocido como EL MEJOR por eminencias médicas de todo el mundo; detiene inmediatamente la caída del cabello, tonifica la raíz capilar y hace desaparecer la Caspa, estimulando el crecimiento del pelo nuevo en abundancia y evitando así la calvicie.
El Específico Boliviano Benguria está preparado con vegetales y tiene la propiedad de devolver a las Canas su color natural sin necesidad de usar Tinturas.
UNICO LUGAR para la venta del Específico y consultas en esta ciudad, atendido personalmente por su propietario
Dr. Rafael Benguria B.
A. de Mayo, 1239-Buenos Aires
Unión Telefónica 5753, Rivadavia.
SUCURSALES:
En la Plata: Jockey Club, Avda. 7 esq. 51, y Tienda "San Ponciano", calle 7 esq. 50.
Sgo. de Chile: Moneda esq. Estado.
Montevido (R. O.): Sarandí, 429.
ATIENDO PEDIDOS Y CONSULTAS POR CORRESPONDENCIA.

Peritos mercantiles egresados de la E. Sup. de Comercio Sur


Señor Raúl Giacomotti


Señor Pablo G. Giuntoli


Señor Félix Frisone


Señor Bernardo Sagreras


Señor M. Cusafulli


Señor Luis G. Ballarini


Señor Carlos E. Durandeu


Señor Luis P. Cortese


Señor Antonio P. Viganó

Señor Mario A. Scolari


Señor Raúl Castañón


Señor Ernesto Liberto


Señor José Gamberoni (h.)


Señor Juan Gansa


Señor Pedro Hernández


Señor Esteban Balay (h.)


Señor Elo Gamboni


Señor Roberto Urquiza Córdoba


Señor E. Michaelsen Aráoz

Peritos mercantiles egresados de la E. S. de Comercio Sur



Señor Abilio Fernández — Señor Alejandro Galante


Señor José Jomínguez — Señor Julio Cerrello (hijo)



Señor José J. Garibaldi — Señor Manuel F. Asorey

De "Gaspar de la Noche".

LOS ARRIEROS

Las morenas andaluzas, indolentemente mecidas al paso de sus mulas, desgranan el rosario o trenzan sus cabellos; algunos de los arrieros entonan la canción de los peregrinos de Santiago, repetida por las cien cavernas de la sierra, y otros disparan sus carabinas contra el sol.

— Aquí fué — dijo uno de los guías — donde enterramos la semana pasada a José Mateos, muerto de un balazo en la nuca durante un ataque de los bandoleros. Han abierto la fosa y el cuerpo ha desaparecido.

— El cuerpo no está lejos — dijo un arriero — Lo veo flotando en el fondo del barranco, henchido de agua como un odre.

— ¡Ampáranos, Virgen de Atocha! —exclamaban las morenas andaluzas, indolentemente mecidas al paso de sus mulas.

— ¿Qué choza es esa que hay en la punta de una roca? — preguntó un hidalgo por la portezuela de su silla.—¿Es la cabaña de los leñadores?

— Es — respondió un arriero — la celda de un viejo ermitaño, que fué encontrado muerto este otoño en su lecho de hojas. Una cuerda le apretaba el cuello y la lengua le colgaba fuera de la boca.

— ¡Ampáranos, Virgen de Atocha! — exclamaban las morenas andaluzas, indolentemente mecidas al paso de sus mulas.

— Esos tres caballeros envueltos en sus capas que, al pasar junto a nosotros, nos han observado con tanta atención, no son de los nuestros.

— ¿Quiénes son? — preguntó un fraile con la barba y el hábito lleno de polvo.

— Si no son — respondió un arriero — alguaciles del lugar de Cienfuegos, que van de batida, son ladrones que habrá enviado de descubierta el infernal Gil Pueblo, su capitán.

— ¿Habéis oído ese disparo de trabuco que han hecho allá arriba entre la maleza? — preguntó un vendedor de tinta, tan pobre, que caminaba descalzo. — ¡Mirad! ¡El humo se evapora en el aire!

— Son — respondió un arriero — nuestras gentes, que registran los zarzales a la redonda y queman espoletas para distraer la atención de los bandoleros. ¡Señores y señoritas, valor y espolead con alma!

— ¡Ampáranos, Virgen de Atocha! — exclamaron las morenas andaluzas, indolentemente mecidas al paso de sus mulas.

Y todos los viajeros empezaron a galopar en medio de una nube de polvo, que inflamaba el sol; las mulas desfilaban entre enormes bloques de granito, el torrente mugía en hervorosos embudos, los bosques se inclinaban con inmensos estallidos, y de aquellas profundas soledades, que agitaba el viento, salían voces confusamente amenazadoras, que unas veces se alejaban y otras se acercaban, como si una cuadrilla de ladrones vagara por los alrededores.


Luis Bertrand.

Para soltar un ascua



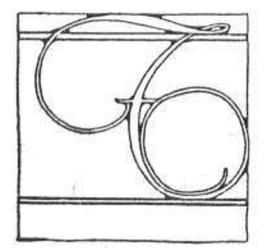
que le quemase las manos toda precipitación sería poca. La misma prisa debe usted tener en comprar un frasco de Petróleo Gal tan pronto se dé cuenta de que se le empieza á caer el pelo. Vacilar es aplazar y aplazar es abandonarse al peligro. Recurra usted con oportunidad al Petróleo Gal y no tendrá que temer entonces los efectos destructores de la caspa, que es en la mayoría de los casos la causa inicial de la calvicie. La caspa acaba con el pelo, pero el Petróleo Gal acaba con la caspa. Llegado el caso, no permanezca indeciso. Arrojando el ascua evitará la quemadura. Empleando inmediatamente el Petróleo Gal contendrá la caída del cabello y estimulará su crecimiento.



EL PETRÓLEO GAL ES UNA LOCIÓN ANTISÉPTICA DE TOCADOR. SU PERFUME ES FRESCO Y AGRADABLE. PROPORCIONA VIGOR Y FLEXIBILIDAD AL CABELLO. RETARDA LA APARICIÓN DE LAS CANAS. VEINTICINCO AÑOS DE POPULARIDAD SON LA MEJOR GARANTÍA DE SU EFICACIA.-DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS. REPRESENTANTE GENERAL PARA ARGENTINA Y URUGUAY: JORGE E. CHADWICK, HUMBERTO I, NÚM. 3547, BUENOS AIRES.

Perfumería Gal.-Madrid

ALVEAR ENTRE LOS VASCOS



odos los sucesos de cierta trascendencia política o diplomática suelen ofrecer algunos episodios, algunos detalles de carácter íntimo, sugestivo, que la Historia, siempre un poco solemne, desdeña recoger en sus páginas, atentas sólo a los hechos fundamentales y a sus proyecciones en la vida de los pueblos.

Sin embargo, el pequeño episodio, la anécdota, que es, según definición de los Goncourt, la tienda al por menor de la Historia, sirve muchas veces para revelar el alma de un suceso, o para ponernos de relieve el verdadero carácter de uno de sus principales actores. Y así es muy posible que el espiritual anecdotario de Chamfort nos ayude a conocer el espíritu de los reinados de Francia mejor que las páginas, inspiradas hasta el arrebato, de Michelet, o que aquellas de Guizot, graves y frías hasta la congelación.

Y basta de prólogo, que ninguno largo fué bueno.

El doctor Alvear obtuvo en la frontera, al entrar en España, por Irún, el recibimiento correspondiente a sus altos merecimientos personales y a la representación que ostentaba. Pero la intervención del gobierno y del rey dió al acto una solemnidad un poco estirada y un empaque oficial un tanto imponente, que el Presidente argentino rompió sobre la misma raya del puente internacional con un acto democrático que dejó a todos turulatos.

Para recibirle acudieron a la frontera el ministro de Estado (Relaciones Exteriores), el gobernador civil, el capitán general de la región, numerosos palatinos, los diputados provinciales, los ediles de San Sebastián, varios nobles veraneantes y, en más de cien automóviles, todo cuanto de brillante encierra en agosto la playa donostiarra. Inútil es agregar que acudieron también todos los indianos, o ex residentes en la Argentina, que moran por estos pueblos fronterizos. La indumentaria de los receptores era la levita y la galera en los civiles; no pocos, empezando por el ministro, de guante blanco; los militares, en traje de gala, con el pecho convertido en necrópolis, lleno de cruces, símbolo de los numerosos enemigos difuntos; los palatinos, con el indumento, distintivos y atributos de sus cargos. Una concurrencia, en fin, brillantísima, en la cual el aire ceremonioso, sobre todo, por parte de los elementos oficiales, revelaba el propósito, imperante en las altas esferas, de dar al acto memorable trascendencia.

Al pasar don Marcelo el puente y llegar al tramo español todo el mundo se descubrió respetuosamente. Se adelantó el ministro, y, en nombre de rey y de España (lo primero es lo primero) le espetó el saludo correspondiente, que no recojo aquí porque no es lícito al cronista invadir los dominios del protocolo.

Después el ministro fué haciendo las presentaciones de las autoridades civiles y militares, nacionales y locales, palatinos, aristócratas, etc. Galera en mano, o previa la venia militar, le fueron presentados al doctor Alvear los personajes de mayor viso. La escena era grave, solemne, protocolar. De pronto, adelantóse uno de los concurrentes, le echó al Presidente los brazos al cuello y exclamó:

—¡Marcelo!... ¿Cómo te va?...

El Presidente le abrazó con igual efusión:

—¡Medrano!... Bien. ¿Y tú?, ¿qué dices?, ¿qué cuentas?...

La sorpresa fué general. El ministro, el gobernador, el general, los nobles y palatinos quedáronse asombrados de lo bien relacionado que estaba el pollo Medrano.

Porque era Medrano, el pollo Medrano, el gran actor de la compañía Guerrero-Mendoza, el elegante, mundano y señoril Medrano. He dicho gran actor, y no me vuelvo atrás. Medrano ha sido un actor extraordinario, no de escenario, sino de vestíbulo del teatro, que es mucho más difícil; él era el nexo, el vínculo de unión, el engarce entre el señorío y la elegancia de la compañía y la elegancia y el señorío de la sala; él era el que, desde los dinteles del Odeón, daba el tono principesco a toda la encopetada farándula; su ingénita elegancia, su apostura ducal, unidas a unas maneras de suprema distinción, enaltecían a todos los actores. Porque la pregunta formulada en silencio por el elegante público era elemental: «si este actor, que casi siempre está ocioso, es tan gran señor, ¿cómo serán los que van a representar el papel de grandes señores?» Menester es reconocer — la justicia ante todo — que la compañía no defraudaba a Medrano, pues siempre representó a maravilla el arte señoril. De tarde en tarde hacía Medrano algún papel, algún rey silencioso, un Felipe II que atravesaba la escena sin decir palabra, aterrando con su sola presencia a cuantos sintieran cierto prurito cismático. La majestad de Medrano era imponderable. Pero su eficacia representativa estaba en el vestíbulo, dando a todos, público y comediantes, la suprema medida de la elegancia. Medrano, como Noveli, ha tenido su caballo de batalla; el del actor italiano era «Papá Lebonard»; el del simpático actor español—actor mundanal, que es un arte mucho más complejo — era el duque de Tamames, prócer egregio y excelso señor de la aristocracia española.

Aquí, en esta guasona Penísula ibérica, se han



POR

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

hecho algunas bromas sobre la elegancia de nuestro amigo. Mariano de Cavia llegó a soltar en un artículo esta herejía: «Las modas llegan a España con cien Medranos de atraso». No era exacto. El Brummell español las importaba al instante que aparecían en Londres, y aun las mejoraba con su innato buen gusto.

La concurrencia que acudió a la frontera emprendió el regreso a San Sebastián. En todos los coches el comentario era el mismo entre los personajes oficiales.

— Pero ¿ha visto usted qué confianza con el Presidente? ¡Le ha tuteado!...

— Y también el Presidente a él. Deben ser muy amigos...

— Como chanchos — dijo un indiano al gobernador civil, que se quedó mirándole, sin entender la expresión.

— El Presidente — apuntó un concejal republicano — nos ha dado en el puente internacional una lección de democracia, rompiendo con el abrazo a Medrano la artificiosa solemnidad de nuestro mundo oficial.

Ocurrió otro detalle pintoresco. Con el fin de que el doctor Alvear no tuviera que esperar en el muelle de San Sebastián la salida del buque de guerra que había de conducirle a Santander, algunos miembros de la comitiva, para hacer tiempo, resolvieron detenerse en un altozano, o montículo, frente a Pasajes, y pudiera así contemplar el bello paisaje de la bahía y de los cerros que la circundan. Suponían los acompañantes que el Presidente no conocía aquellos parajes. Llegados al montículo, don Marcelo comenzó a señalar las transformaciones más recientes. Apuntando con la mano, decía: «Allí hubo un aserradero; ya no existe; allí han levantado una nueva fábrica; aquella chimenea es reciente».

— ¿Pero ha estado Vuecencia antes por estos lugares? — preguntaron, a una, el ministro y el gobernador.

— ¡Infinitas veces! He pasado muchas tardes en esa bahía pescando calamares, o chipirones, como dicen los vascos.

Y dió numerosas explicaciones sobre todos aquellos contornos. Los extranjeros parecían el ministro y el gobernador, y no el Presidente. En la rotación constante de las autoridades provinciales, siguiendo las mutaciones atorbellinadas de la política, casi ninguna autoridad, delegada de los gobiernos, tiene tiempo de conocer el territorio de la provincia. Sarasate, que iba todos los años, por San Fermín, a Pamplona, solía decir: «Siempre me reciben los mismos: Pacho, Pellu, José Marí, Juan Martín, Iñasio. Sólo cambia uno; viene de levita y chistera; se adelanta y me saluda en nombre del gobierno; ese es distinto todos los años; es el gobernador...»

Lo que voy a contar ahora no pertenece al protocolo español sino al argentino. He vacilado mucho antes de contarlo, porque, aunque ello carece de gravedad, no quisiera que mi pluma pecadora fuera causa originaria de que algún diputado del «régimen» utilizara la noticia para arrimar el ascua a su sardina. Y sabido es que, en materia de sardinas, los del «régimen» fueron grandes pescadores de río revuelto. Yo no quiero, pues, revolver el río, sino que siga claro, manso y transparente.

Pero mi vinculación intelectual y espiritual al país me exige aportar aquellas noticias que puedan auxiliar a los futuros historiadores argentinos a interpretar un momento de sus anales políticos. Voy, por lo tanto, a contribuir con una anécdota que revela la rápida imaginación y la espiritualidad del doctor Alvear.

Al retornar de Santander se organizó aquí, en San Sebastián, un gran partido de pelota. Al llegar a la cancha el Presidente, fué objeto de una gran manifestación de simpatía. La concurrencia, que era enorme, se puso en pie y se descubrió, estallando en seguida una catarata de aplausos.

Jugaba Irigoyen, el primer pelotari a remonte que hoy existe. La Naturaleza no ha sacado de sus viejos talleres un organismo de contextura más armónica, airosa y recia. Se le llama «el león navarro». Todo es fuerte en su cuerpo labrado a torno: sus brazos parecen alas al seguir a la pelota, unos brazos ágiles, nervudos, de una energía muscular brutal; firmes y ligeras las piernas, con la resistencia del acero y la flexibilidad del mimbre. Corre tanto como la pelota vuela. El ímpetu tremendo de sus saques los hace irrestables, y atrapa los más difíciles de sus adversarios. Su acción cubre las tres cuartas partes del frontón. Es inútil cortarle la pelota adelante cuando se halla defendiendo el juego en la zaga, porque siempre llega a tiempo. Salta a cuadro por salto, como un gato hidrófobo. Parece que tuviera Irigoyen doble juego de tabas que los demás cuerpos, doble movimiento muscular para girar y torcerse en todas direcciones, una espina de lebrel, unas piernas galvanizadas y unos brazos de hierro electrizado.

Las ovaciones se sucedían a cada tanto. El Presidente seguía el partido con gran interés. Las apuestas, por medio de corredores, se gritaban en favor de Irigoyen, del «león navarro».

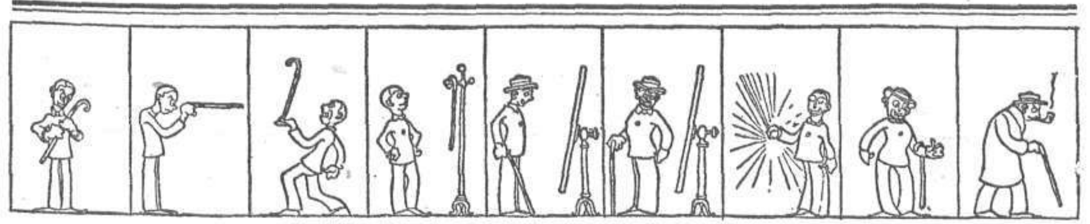
Un corresponsal telegráfico de un gran diario de Buenos Aires se aproximó al doctor Alvear y le preguntó, con cierta malicia:

— ¿Jugará usted por Irigoyen?

Y el Presidente, dándose rápida cuenta de la intención de la pregunta, repuso sonriente:

— No señor: juego por mi cuenta...

Ahí queda la anécdota. La explicación de su sentido no me corresponde. El cronista se limita a ser un auxiliar del historiador...



CINEMATOGRAFIA DE UN JOVEN CON UN BASTON NUEVO

Químicos egresados de la Escuela Industrial de la Nación


Señor Pedro E. Duarte


Señor Germán Biscayat


Señor Juan Fariña


Señor Raúl Ferramola


Señor Miguel Oneto

FALTABA ESTE MILAGRO

Aquella noche el buen Jesús había revivido, en sueños, todos sus milagros. Circundada estaba su cabeza por un revoloteo de ángeles blancos, que parecían palomas gigantescas; y entre los brazos de cada ángel llegaba, y era depositado cuidadosamente, ya un tullido, ya un ciego, ya un cadáver resurrecto, que acabaron por formar, en su hacinamiento de fantasmas truncos, algo así como un aquelarre doliente de caricaturas patéticas.

Cuando el Vidente despertóse, rememoró su sueño y púsose a meditar sobre los milagros que aun le faltaba por hacer. Trocar en bueno al malo, cosa ya probada; trocar en crédulo al incrédulo, milagro fuera que el mismo Padre realizara en el camino de Damasco.

Dando tregua a sus meditaciones, el buen Jesús desenvolvió aquel día en una parábola sus doctrinas. Los discípulos amados bebían las palabras; y la turba de oyentes se adormecía, como al son de músicas interiores y celestes.

El discurso contaba de un hombre sabio, que devolvía los daños con los bienes y se sentía satisfecho de tan desconcertante venganza: tenía este hombre el señorío de las conciencias enemigas, humillando con favores los odios y ejercitando así, de manera piadosa, su desprecio...

Cuando el silencio selló los divinos labios, entre el tumulto de los oyentes, había alguien que se sonreía. Tiempo hacía que el maestro advirtiera que, cada vez que él hablaba, aquel hombre, obstinado en seguirle por todas partes, dilataba la boca en suprema sonrisa estupefacta.

Aquel día los proféticos ojos escudriñaron los pliegues de esa sonrisa, entre satánica e infantil. Y la mano que empuñaba el cayado de las peregrinaciones soltó el cayado y llamó a aquel hombre.

—Amigo nuestro—interrogóle dulcemente Jesús,—¿quieres decir a los que quisieran oírte, por qué misteriosa razón te sonríes siempre que yo hablo?

El hombre, más que con los labios, contestó con los ojos:

—Es porque no te entiendo...

Entonces el hijo de Dios alargó piadosamente la diestra y posándola sobre la cabeza del hombre que sonreía siempre, pronunció con majestad una sola palabra:

—¡Entiéndeme!

En ese único instante la Gracia fué en la cabeza de aquel hombre como en el corazón de los otros, y cuando esta vez, de noche, Jesús se recogió en las oraciones a su Padre, maravillóse a solas de haber realizado un milagro que no repetiría en los siglos: el de hacer entender al que no entiende.

José Santos Chocano.

PSICOSMOS *Por* Joaquín E. Linares



MIGA Noemí:

He leído varias veces tus dos lindas cartas. ¡Cómo he reído y llorado a la vez; qué inefable tristeza he sentido luego, ante las raras fantasías que te inspiran mis versos! ¡Qué quiméricas deducciones, qué extrañas afinidades entre ideas y cosas, qué desconcertantes en estas cartas, casi disparatadas, donde tú también ríes y lloras!... Y cómo, a pesar de todo, no has perdido tu radiante alegría... Créeme: no he podido resistir la tentadora invitación de tu retrato — que desde ayer preside, sobre mi mesa, mis meditaciones — y lo he tomado, y he puesto un largo beso sobre tu revuelta melena. Yo bien sé que a pesar de tu caprichosa frivolidad, de tu reír loco, de tu cruel mohín, hay en tu alma elevados anhelos, angustias y tristezas divinas y éxtasis y deliquios celestes. Me dices que el tedio de las cosas, el hastío de todo, los horribles miedos y presentimientos envenenan tu alma. Pobre Noemí...

Acudes a mí en demanda de salvación para tu alma que se hunde insensiblemente en el atroz tedio, en el hastío insomne, en la vulgaridad sin deseos ni percepciones.

Ignoro qué podría hacer por ti, ahora. ¿Elevar tu espíritu al estado de gracia — si es aún posible — como me pides?

¡Ah!... No me recuerdes aquellas alucinaciones líricas, cuando pretendía quemar a mi siglo en una gran llamarada de alma. Bien sabes que soy apenas un pobre poeta. Un encantador de serpientes armoniosas.

Pero no obstante haber renunciado a todo, quiero escribir para ti estas meditaciones espirituales que de otro modo no escribiría. Para consuelo, regalo y, tal vez, perfección de tu espíritu. Doy en ellas mi alma y mi vida, y otras muchas almas que hay en mí, e infinitas más que he poseído ávidamente — en las cosas, en los pensamientos, en las gentes — para descifrar su enigma que ignoran ellas mismas, para extraer alguna experiencia nueva o la revelación de alguna enseñanza divina. Sé perfectamente, amiga mía, que no te asombra ni desconcierta este raro introito. Conoces profundamente, hasta en sus más extraños aspectos, toda la vida de mi mundo — mi alma — que tú viviste en momentos de júbilo.

Tú sabes la sencillez y claridad que hay en estas cosas — que nadie leerá sino tú — y que las gentes juzgarían ridículos delirios. Quiero escribirte ahora como te hablaba antes. Riendo y jugando, fumando perfumados cigarrillos — mientras sorbíamos el café con ron — y mezclando graciosas frivolidades o alegres extravagancias en aquellas delirantes teorías místicas con las que creíamos haber descubierto, por milagro, las maravillas irrevelables de un paraíso cierto: el psicosmos.

Fué primero — tú lo sabes — un mundo de sombra impenetrable, de atisbos indescifrables en las cavernas del espíritu, de incoherentes congojas, de enigmáticas inquietudes, de fantásticas ansiedades. Transportamos luego a ese presentido y alucinante universo interior nuestra alegría, nuestra ardiente curiosidad, nuestras voluptuosidades, nuestros conocimientos y percepciones de las cosas y los seres, dándole a todo interpretaciones delirantes y proyecciones quiméricas, nacidas de ese deslumbramiento juvenil de nuestro amor. Quisimos fundar en todo eso una especie de paraíso espiritual reservado a nosotros solos.

Qué gran acontecimiento en nuestras vidas. Un amor, exquisitamente sentido, puede elevarnos, por la inteligencia, a la región purísima de las ideas eternas. Jamás sentí un asombro, tan lleno de júbilo, como cuando me dijiste:

— A veces creo que te estoy amando desde hace mucho tiempo... siglos innumerables. Mi alma tiene memoria de este amor desde el principio de los tiempos. Y desde la eternidad hemos acudido ahora a la cita... ¿Cómo te explicaría yo este raro fenómeno? Podíamos habernos amado en aquellas primitivas épocas del mundo en que la vida surgía del gran caos con formas espantosas y expresiones enormes, donde dormían los gérmenes imperceptibles de la inteligencia y del espíritu, y cuando el amor sería, sin duda, una función inconsciente. Pero hemos acudido a la cita en el momento más oportuno y propicio. Cuando la vida, en sus formas, ha triunfado de lo enorme adquiriendo el sentido de lo estético; cuando la sensibilidad ha sutilizado increíblemente sus percepciones, haciéndonos aptos para lo más bello y exquisito; cuando la inteligencia diviniza el amor, haciéndolo depositario del enigma de lo eterno... ¡Locuras... fantasías!... exclamaste luego, riendo.

No sé si esas fueron exactamente tus palabras. Pero ese era el sentido de lo que decías, la esencia de tus pensamientos.

Ya ves cómo el amor conduce líricamente por la senda luminosa de la sabiduría.

Son las cuatro de la mañana. Amanece. He estado escribiendo hasta muy tarde una crónica banal sobre minucias de la política, que me urge entregar hoy porque necesito que me la paguen. Me rinde el sueño y el cansancio. Perdóname. En otras cartas contestaré a las muchas cosas que me preguntas en las tuyas.

¡Ah! ¿Sabes?... Me ha escrito también tu prima Raquel. ¡Pobre muchacha! No quiero entristecerte contándote lo que me dice en su carta. Leyéndola, he sentido odio y vergüenza de mí mismo. De nosotros, más bien. Ya sabes por qué lo digo. Me pregunta Raquel, con fina burla que destila sangre, si aún nos vemos, y que quién de tus amigas íntimas es ahora mi novia...

POEMAS MONTAÑESES

PASTORIL

Ay, de pastor me quedo,
me quedo de pastor,
a levantarme al alba,
a que me tueste el sol.

Ya para siempre quiero
este feliz rincón
y su apacible arroyo
y su campestre olor.

Vida como esta vida,
bien me la quiero yo.
Campos de la montaña
como soñados son.

Pero en ciudad nacido,
de las ciudades soy;
y amores que yo tengo
me llaman y me voy.

ARTURO CAPDEVILA


TRAPICHE
TRAPICHE DERBY
TINTO
BENEGAS Hos y Cia
MENDOZA
La marca de los vinos que
figuran en primer término
entre los **mejores.**
BENEGAS Hnos. & Cía. Ltda.
Sociedad Anónima Industrial y Comercial
771, FLORIDA, 771 — Buenos Aires
Unión Telefónica 1752 y 7365, Avenida
Cooperativa Telefónica 3708, Central

Técnicos constructores egresados de la E. Industrial de la Nación


Señor Domingo A. Rao.


Señor Humberto Casaburi.

Señor José Ripoll.


Señor Silvestre Spinelli.

Señor Juan B. Sardi.


Señor Miguel Colacchio.


Señor Miguel Chiazzaro.


Señor Porfirio R. Falconnet.


Señor Daniel Figini.


Señor Jose A Fassi.


Señor Pedro Guzzetti.


Señor Rafael Lucioni.


Señor Juan J. Policastro.


Señor Salvador Paone.


Señor Francisco Scianca.


Señor Roberto Villa.


Señor Félix Vigo.


Señor Julio A. Cacciolatti.


Señor Angel Zaffinetti.


Señor Carlos Balerio.


Señor Ricardo Martínez.

El culto de la Belleza.

Algunas recetas sencillas que producen resultados sorprendentes.

Por Charlotte Rouvier.

* * *





Los secretos del cutis revelados por un dermatólogo.

«El gran secreto de la conservación del aspecto juvenil del rostro consiste en la extirpación de la cutícula muerta», dice un célebre dermatólogo. Es cosa bien sabida que la epidermis se halla en un estado de constante renovación, pues las células muertas se desprenden en pequeñas partículas, continuamente. Pero sí, por un motivo cualquiera, dichas células no caen apenas muertas, ellas quedan adheridas a flor de piel, cubriendo las células vivas de la epidermis». En este caso habría que recurrir a un especialista dermatólogo para que procediera al despellejamiento del rostro en una sola operación, pero éste es un procedimiento doloroso y costoso. Idéntico resultado puede obtenerse, gradualmente y sin peligro, aplicando cera mercolizada (en inglés: «pure mercolized wax»), substancia que se encuentra en cualquier farmacia. Se la aplica como si fuera cold-cream. Con poco costo se procede al completo despellejamiento del rostro, sin dolor alguno, absorbiendo las células muertas, y revelando el nuevo, sano y sonrosado cutis que se halla inmediatamente debajo.

No más sobaqueras.

Un conocido farmacéutico da a las mujeres un consejo de toilette que seguramente habrá de ser interesante para todas ellas, pues viene a hacer innecesario el uso de las molestas sobaqueras o bajo-brazos. Parece ser que el sudor excesivo puede ser completamente evitado con la simple aplicación, a las partes afectadas, de un poco de sencillo borite, que es un agradable e inofensivo polvo blanco, antiséptico y desodorante, que puede ser conseguido en casi todas las farmacias. Dos o tres aplicaciones de este polvo blanco de borite, durante igual número de días, evitan la excesiva transpiración y neutralizan todo olor desagradable.

¿Por qué hay mujeres que aparentan ser viejas?

Generalmente, por sus mejillas descoloridas. La belleza es muy fugitiva, pero una mujer inteligente sabrá retenerla, contrarrestando los efectos de los años. Si sus mejillas palidecen ella renovará su colorido, no con rouge, que es ordinario y se nota, sinó que con un discreto toque de rubinol en polvo que da un suave color exactamente igual al rosado natural. El rubinol se obtiene en cualquier farmacia o perfumería. Toda mujer sabia conoce también el encanto de unos brazos hermosos y de unas manos delicadas, y sabe asimismo que para tener y conservar dichos dones no son necesarios esos costosos «alimentos de cutis», sino tan sólo el uso de la cera pura mercolizada.

Cómo conservar el cabello en buen estado.

No importa que su cabello sea rubio, negro, castaño, o de color rojo. Si quiere usted conservarlo abundante, brillante y en buenas condiciones generales, debe cuidarlo prolijamente. Muchas señoritas descuidan su pelo totalmente, creyendo que, a pesar de ello, siempre parecerá bien. Esto es absurdo. Voy a decirles como trato yo mi cabello: Ante todo, no dejo de cepillarlo ni una noche, por cansada que me sienta. Después, cada dos semanas, lo lavo bien, usando a ese fin una cucharada de stallax granulado disuelto en agua caliente, enjuagándolo bien después y secándolo con toallas calientes. El resultado es sencillamente maravilloso.

Eficaz remedio contra el vello.

Muchas damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

LOS ESTUDIOS HISTORICOS DE PEDRO PETOROFF

RUELMENSTAUS, después de haber estudiado treinta años el archivo polvoriento de las ciencias ocultas, construyó una doctrina que debe tener una gran base lógica. Por eso, tal vez, ella nos deja indiferentes. Son sus treinta años de labor paciente, anónima, los que me inquietan. Ese sacrificio de su vida, el abandono de todos los placeres me llena de melancolía. Treinta años por un camino solitario, acompañado sólo por fantasmas y suposiciones, hipótesis y aparecidos, me hacen mal como si un tesoro se hubiera perdido. No porque yo sea demasiado sensible al sacrificio humano, no. Es que las vidas de Ruelmenstaus y la de mi amigo Pedro Petoroff son semejantes y tristes. Los dos escapan a las satisfacciones naturales, y aun a los mismos placeres espirituales, y me parece que sólo dentro de esas dos medidas cabe una recompensa, una consolación remunerativa del esfuerzo. Creo aún algo más, y es que entre Ruelmenstaus y Petoroff, es mi amigo el que ha elegido la materia más árida como sería el álgebra de la cuarta dimensión. Su obra — ¿la escribirá, acaso? — no sería extensa. La verdadera sabiduría reduce sus problemas y sus medios de expresión, y es humana como un niño que sintiendo cuán fuerte es la sugestión del misterio de su origen, posee indiscutiblemente las seguridades que le aporta el instinto, ya que éste, como sostienen algunos, es la acumulación de la inteligencia del pasado. Pedro Petoroff es una rata de biblioteca. Sus estudios pertenecen indistintamente a la filología, a la etnografía, a la música, a la casuística, a la antropología que balbucea, a las matemáticas entretenidas e imprecisas. Su tarea es monótona, su esfuerzo físico es enteramente visual. Usa lentes, como otros usan botines pesados para jugar al football. Los biceps penden flácidos sobre los huesos blandos. La carótida aparatosa lleva al cerebro la sangre que la víscera empobrece fabricando toxinas extrañas y poderosas. Si pudieran aislarse al pie de las meninges, para ser puestas en frasco luego, desafiarían las fórmulas químicas conocidas por lo extensas y dañinas. Son ellas las que han terminado por atentar a la estructura de la masa activa y preocupada. Ellas han incendiado algunos lóbulos, congestionado otros, ulcerado y atormentado los demás. El cerebro de Pedro Petoroff está maduro para servir de experimento. Y tiene que ser así. Los mártires alcanzan el cielo por la tortura y los sabios llegan a la verdad por igual camino.

Al decir que su obra no sería extensa, no he dado una medida exacta. Y podría darla, porque Petoroff me ha contado su vida y su obra en estas palabras:

«Hice un día el balance de mi vida y me encontré que sabía una infinidad de cosas, pero que no me servían para nada tantos conocimientos. Como no he elegido mujer, elección que hubiera sido definitiva y con la que hubiera supuesto que alcanzaba en la preferencia, el amor, la virtud y la paz, así tampoco tomé dirección en mis estudios. Me hubiera parecido abandonar otros tantos caminos interesantes. Uno puede equivocarse en la elección de un libro. No es un error fatal. Otro libro lo corrige. Pero adoptar un sistema es una forma de sentirse viejo, preparar su decadencia y disciplinar el error. Había hecho, pues, de la biblioteca, el escenario contradictorio y se hubiera dicho que jamás debía escapar al escepticismo, que es el equilibrio entre el pro y el contra.

Una tarde — no obstante — me pregunté: ¿Y en todo esto, dónde se halla mi felicidad? El entusiasmo salía derrotado y no había aún dejado el puerto. Es la felicidad una terrible premisa para un hombre que recién la incorporaba a su sistema filosófico, el día en que cumplía cincuenta y tres años.

Erraba a esa hora bajo los castaños del Luxemburgo. Sentía el viento sacudir sus copas y desprenderse de las ramas verdes los gajos secos, y arrancar su vuelo las palomas con un ruido de algo que se quiebra. Quedaban algunos niños en el jardín, aunque no ya en el Guiñol. Fué en este momento en que me detuve frente a las calesitas. A la sombra del follaje, bajo la sombra que le echa aun de cerca el cubilete del toldo, los animales de madera, retenidos a la gran armazón, daban vuelta desganados. Los caballos, las cuatro patas tendidas en pleno galope; el camello, la jirafa, el búfalo, la llama, el borrico, el león, la gacela y el unicornio. Dos niños, casi invisibles, dialogaban subidos el uno sobre el camello verde y el otro en



El autor. — ¿Le interesarían a usted tres piezas?
— Sí; sobre todo si dan a la calle...

— ¡A ver, guardias! Que he metido aquí una perra y no me sale nada.

el elefante amarillo. La casa de fieras giraba alrededor de un árbol central sin sospecharse quien la movía. Los animales andaban, puede decirse, solos y el órgano de Berbería sonaba cuando se le antojaba. Generalmente cuando los niños enmudecían.

El elefante había perdido un pedazo de la trompa. La jirafa, una de sus orejas. El resto de los animales, sin cerda en la cola, se conservaban más o menos intactos. Su psicología era parecida. Habrán pertenecido todos al mismo bosque, el mismo leñador los habrá cortado. No era la inquietud salvaje la que lucía en sus ojos de vidrio. Era un sentimiento de paz y, sobre todo, de respeto. Sentíase que desde largo tiempo atrás conocían al hombre y temían sus iras. Sólo el león escapaba a esta conducta. Su melena asiria, su frontal achatado, su boca abierta. Su cabeza no sufría el yugo doméstico. En un gesto de acróbata satisfecho volvía la cabeza hacia la gente que pasaba. Este león conservaba la independencia y la fiereza de los leones de piedra. No era un león horrible por eso. No. Era cómico. Tanto me atraía, que crucé la verja y me acerqué a las calesitas. El león no pudo contenerse y me hizo una seña.

Por el

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

Hasta aquí pude parecerle que estaba dentro de la lógica. Fué también mi impresión. Pero la mueca del león de madera debía abrirme las puertas del manicomio o la puerta de la verdad, que, como dicen los hindúes, se halla disimulada en el muro. La verdad es humilde y los leones de madera están más cerca de ella que nosotros. Tallado apenas en un tronco de árbol, podía ser un león terrible. Los niños le temían. Era, pues, un león hasta cierto límite de nuestra vida. ¿Sería una ficción de pasado esa edad? No. ¿Qué era, entonces? Una forma caprichosa de la cuarta dimensión.

La lógica de nuevo me recogía entre sus privilegiados. La verdad es a veces la leyenda. Ese león tenía la forma dual de un hecho histórico. Sobre la madera descarnada de los acontecimientos, el pintor había puesto color, prestigio, fantasía. Aquel león era un león color verde nilo.

Estas conclusiones no vinieron en seguida a mi reflexión. Fué gracias a mi ingenuidad — útil de análisis que los hombres han despreciado — que me fué dado acercarme al león e inquirir con otro gesto íntimo y sigiloso la intención de la seña.

La sombra era cada vez más intensa bajo la carpa de las calesitas. Aproveché que nadie me veía y me subí al león que me invitaba. Acercando mi oído a sus narices, sentí que respiraba. Y el león me dijo:

— ¿No te has fijado lo mal que suena el órgano? Noé lo desatiende. No se ocupa más de él. El arpa de David ha perdido casi todas las cuerdas. ¿No oyes?

— ¿Entonces?... — me atreví a balbucear — ... tú y los otros sois los del Arca?

— Esos mismos — repuso con un gesto con que subrayaba una verdad innecesaria de enunciar.

Las calesitas se detenían. En la sombra vi acercarse a Noé que hacía fuerzas incalculables por amarrar el carromato. Y viniendo hacia mí, cuando creyó que toda la feria iba a detenerse, me dijo:

— ¿Por qué has subido? ¿No sabes que sólo es para niños no mayores de 12 años?

¿Qué iba a responderle? Lo miré en los ojos desteñidos, como queriendo que me reconociera, y agregué:

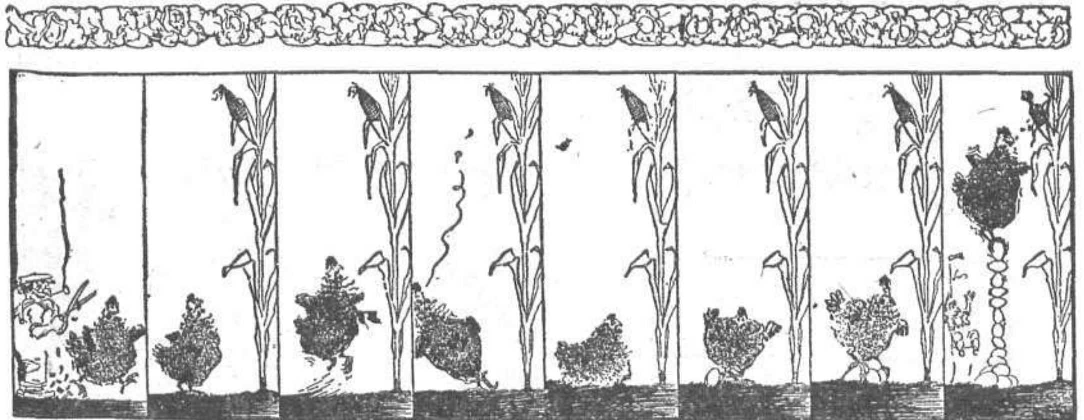
— ¿Es que no somos, Noé, los mismos niños que tú conociste?

Noé pareció entenderme. El escándalo no convenía a su negocio. Judío viejo, temía la persecución del herético, la crueldad del hereje, la burla del ateo.

Echando una última mirada al ciervo, a la jirafa y al camello, los ejemplares mismos que entraron hace siglos en el arca para salvar la especie, corrí a mi casa, y desde ese día creé su destino a mi vida. Un entusiasmo que me faltaba: el de demostrar que los animales del arca de Noé eran de madera.

Los libros en las bibliotecas dejan entrever datos indiscutibles de que el hombre ha supuesto ya algo de la verdad. Pero, hasta hoy, son sólo los niños, ante sus animales de madera y sus pastores de palo torneado, los que viven en ella. Los que tutean a la Verdad.

Luego la mujer y el amor, que son dos columnas del error, nos alejan de la sabiduría cuando envejecemos.



GALLINA INGENIOSA

Enlaces



Señorita Julia B. Burset con el señor Marcos E. Ramos. — Carlos Pellegrini.



Señorita Carlota Victoria Cordes con el señor Miguel Angel Farabelli. — Rosario.



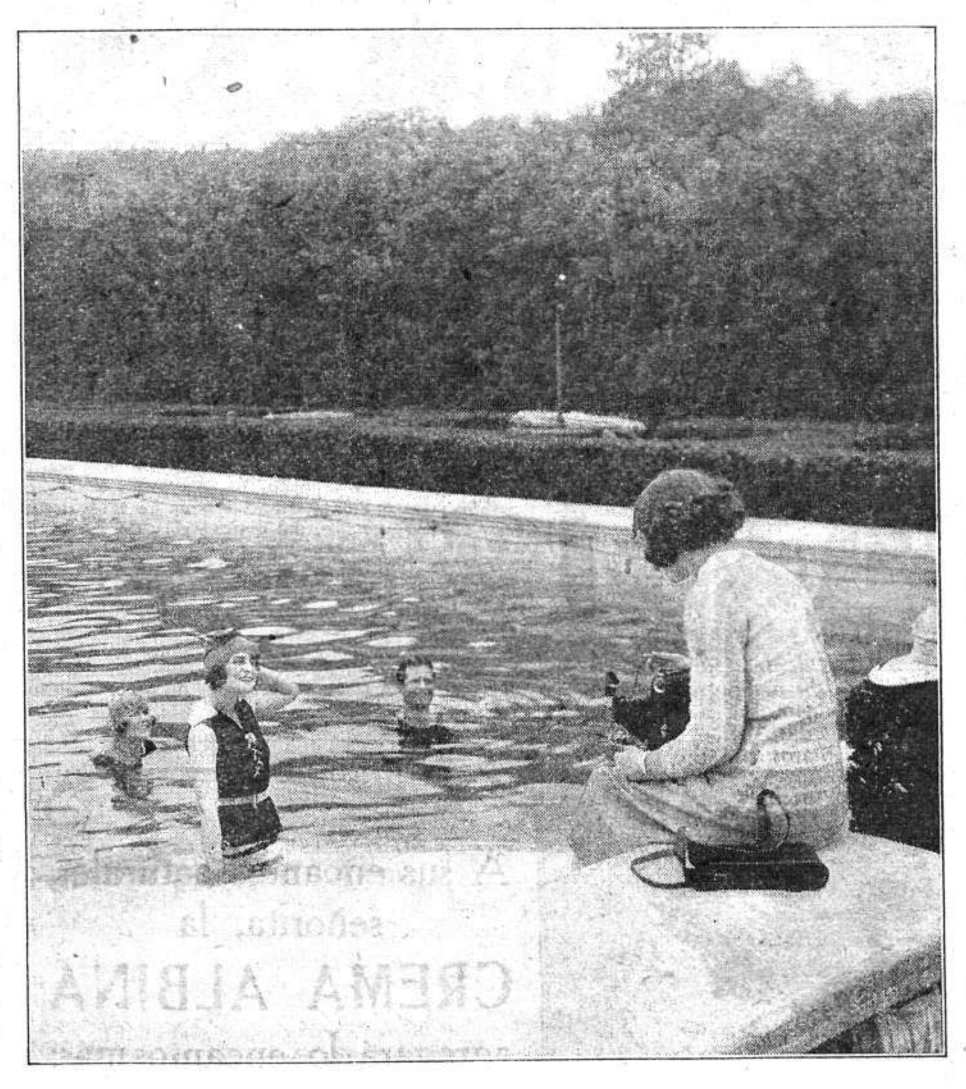
Señorita María C. Costa con el señor Orfilio Castro. — San Juan



Estarace-Cámera. — 9 de Julio.



Señorita Catalina Daró con el señor Juan B. Vessio. — Rufino



KODAK

La Kodak forma parte principal de la alegría que proporcionan los paseos o excursiones al aire libre.

Y esto no es más que el principio, pues, pasado algún tiempo, cada fotografía vuelve a hacernos gozar aquellos ratos de expansión y deleite.

Todas las Kodaks son Autográficas

Kodak Argentina, Ltd., Corrientes 2558, Buenos Aires

Profesores de dibujo egresados de la E. Nacional de Bellas Artes








Señor Nicolás Russo. — Señor César F. Carugo. — Señor Rodolfo Gustavino. — Señor Arturo Castro Chopitea. — Señor Juan Saladrigas Marquilló. — Señor Rodolfo Claro. — Señor Antonio N. Marti.






Señor Vicente Nadal Mora. — Señor Raúl M. Rosarivo. — Señor Antonio Agosti. — Señor Pantaleón Nicoletti.






Señor Luis A. Chasen. — Señor Marcos Viberti. — Señor Manuel Gutiérrez. — Señor Luis M. Discacciati.

HOMBRE RUMIANTE

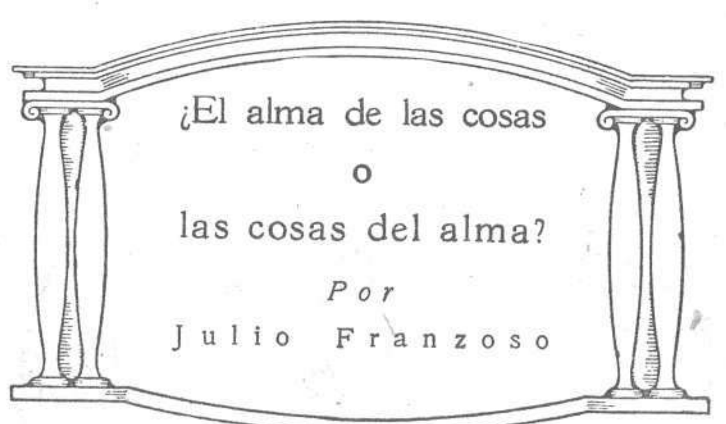
El doctor Farez ha presentado recientemente en la Sociedad Psicoterápica un hombre rumiante: es decir, que restituye a voluntad diversos objetos que se ha tragado, como por ejemplo, pequeños pescados, pastillas y hasta billetes del banco, estos últimos encerrados en pequeños saquitos de goma.

Sometido al control de los rayos X, se ha podido comprobar que dichas restituciones se efectúan bajo la influencia de contracciones voluntarias de los músculos abdominales, del diafragma y del estómago.

Los objetos son proyectados bruscamente del estómago al esófago, y luego, por contracciones de este último conducto, vuelven a la boca de un modo lento y regular.

Asegura Farez que, con un entrenamiento metódico y prolongado de los músculos de esas vísceras, todas las personas son capaces de hacer el mismo ejercicio.


W
WESTINGHOUSE
ELECTRIC
S.A.M.
38



MIS LIBROS

He ahí mis libros. ¡Mis pobres libros! Arrinconados sin orden muestran sus lomos, algo deshechos unos, rotos, despedazados otros como si estuvieran rendidos de llevar sobre sus cuerpos la pesada cruz del tiempo.

Entre ellos están algunos que me hicieron mucho daño, junto a los que me hicieron mucho bien. Todos reunidos dan la impresión de que intentaran refundir sus verdades y mentiras y formar con ellas un libro solo, enorme, formidable...

Les debo eterno agradecimiento; por eso, quizás, me he jurado a mí mismo no separarme nunca de ellos. Los pobres me enseñaron la vida, el maravilloso espectáculo del mundo, donde gobiernan las pasiones de los hombres. ¡Oh, me enseñaron tantas cosas! Los miro y comprendo que, cada uno de ellos, guarda entre sus hojas recuerdos gratos.

Pienso, con honda melancolía, en que cuando la muerte nos separe, ya mis libros no serán lo que fueron. Nadie, como yo, pondrá en ellos, al leerlos, el caudal inagotable de mi sinceridad y de mis lágrimas...

MI PERRO

Mi perro está cansado. Y con razón. El ha rodado mucho, tanto como yo casi. No recuerdo ciertamente dónde lo recogí. Creo que fué en una calle sucia, en una calle de barrio humilde, junto a unos niños que se quedaron llorando porque me lo llevaba.

Me impresionaron fuertemente sus ojos. Eran ojos grises, fríos, un poco extraños y parecidos a otros muchos ojos que vi en rostros de hombres.

Pareció mirarme y me siguió en silencio, sin un ladrido siquiera. Luego, entró en mi casa y en ella se quedó... Por las noches, echado junto al fuego del hogar, adormecido al parecer, yo «siento» sus miradas. Le veo cansado. Muy cansado. Se me figura que ha corrido muchísimo antes de hallar el sitio seguro, fijo, que le esperaba en mi casa.

En mi solitaria casa, donde, desde hace tiempo, no llega ningún ruido de afuera, del mundo, de sus farsas...

Mi perro está cansado. Muy cansado. Sin duda ha rodado mucho. ¡Como yo!



LA

OFRENDA DEL DIA

¿Qué me darás, oh Día?
¿Tu cofre de cristal
guarda la rosa azul de la alegría
o los dardos del mal?

Milagrosa campánula de oro
semeja el sol lejano.
La tierra brinda en mieses el tesoro
del soberbio verano.

Robaré al corazón de la azucena
su gracia de suspiro.
Día, ven con tu dicha o con tu pena.
Como azucena, habrá de ser serena
el alma que te aguarda en su retiro.

ARTURO VAZQUEZ CEY

BOTINES VIEJOS...

Una de las cosas que me causan más tristeza es el separarme — arrumbándolos ya por inútiles— del calzado viejo. Ahí están mis botines. Cansados, concluídos, deshechos, guardan entre sus gastadas suelas el polvo de largas peregrinaciones. Los pobres, han tenido, como sus antecesores, una existencia relativamente pequeña, pero, eso sí, vivida muy intensamente. Ellos, en su humildad, saben de dolorosos correteos, de infinitos vagabundeos... Me recuerdan, qué se yo cuántas cosas. Agradables unas, amargas otras, pero interesantes todas...

En su idioma sin palabras, hecho de silencios expresivos, me hablan al alma, al corazón mismo, de supremas emociones, de alegrías, de todo...

¡Oh, la tristeza de mis viejos botines! Cuánto han recorrido, cuántas piedras del camino lastimaron la suavidad de sus suelas, cuánto bueno y malo vieron en esas noches brujas en que mi alma salía a caza de sentires... Ahí están los pobres, terminados, ya sin fuerzas para continuar viviendo, esperando — como todo — la hora definitiva... En un rincón, a donde les llevaron manos extrañas, parecen descansar de las pasadas fatigas... (Quizás, como ellos, yo también algún día descansaré...)

TU RISA...

No dejes nunca de reir, mujer amada, que el cascabel de tu risa es, para mí, como una suprema compensación a las amarguras que llevo en el alma... ¡Oh, tu risa! Es alocada, tiene tonos extraños, vibra, a veces, como cristal azotado en el instante doloroso en que se rompe su bella fragilidad.

Jamás podrán mis palabras tejer un elogio exacto de tu risa. Jamás... Por eso, cuando tú no ríes, se me figura que la noche ha penetrado en mis adentros por las ventanas de los ojos...

Pero es solamente un momento. Al notarlo vuelves a iluminar todo con tu risa; entonces yo olvido mis penas, mis interminables andanzas por los caminos de la vida, en los cuales dejé también mi risa...

Y mi juventud primera... Olvido todo, absolutamente todo. No dejes nunca de reir, mujer amada, y escucha, con el alma arrodillada, un secreto: Yo, para continuar viviendo, necesito oir el cascabel vibrante y sonoro de tu inimitable risa...


POLVO GRASOSO de BRISSAC
Polvo Grasoso de Brissac
Parfumerie Hygieniqu
BRISSAC
MARQUE DEPOSEE
PARIS-Bs AIRES
PARFUMERIE
$ m/n 1.40 la caja
Toda señora que conozca el valor de la belleza tiene que cuidar su rostro, y para ello tiene que emplear en su toilette el inmejorable
POLVO GRASOSO
Brissac.
que por sus cualidades y esmerada preparación es insustituíble.
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443-55
UNIÓN TELEFÓNICA 2045, BELGRANO
Usarlo una vez es adoptarlo para siempre
De venta en las principales Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Homenaje póstumo



Empleados de las compañías Lacroze y Anglo Argentina que concurrieron a rendir un homenaje a la memoria del Inspector de Tráfico don Scipione Caracciolo, en cuyo mausoleo fué depositada una hermosa placa conmemorativa.

El mejor regalo

Haga la felicidad DE SUS HIJOS



N.º 14160. — DELICIOSO JUEGO BABY para NIÑO. En laqué blanco o CREMA, con decoraciones de flores y mariposas, $ **50.**— al contado y 12 cuotas de

$ 25.- MENSUALES

Para los NIÑOS



4 PIEZAS FIERRO PLEGADIZO...... **$ 12.95**

Estos Jueguitos se completan con

MESITAS CENTRO
HAMAQUITAS
BUTAQUITAS
COLCHONES
ALMOHADAS
COLCHAS
DOSELES
DEL MISMO ESTILO



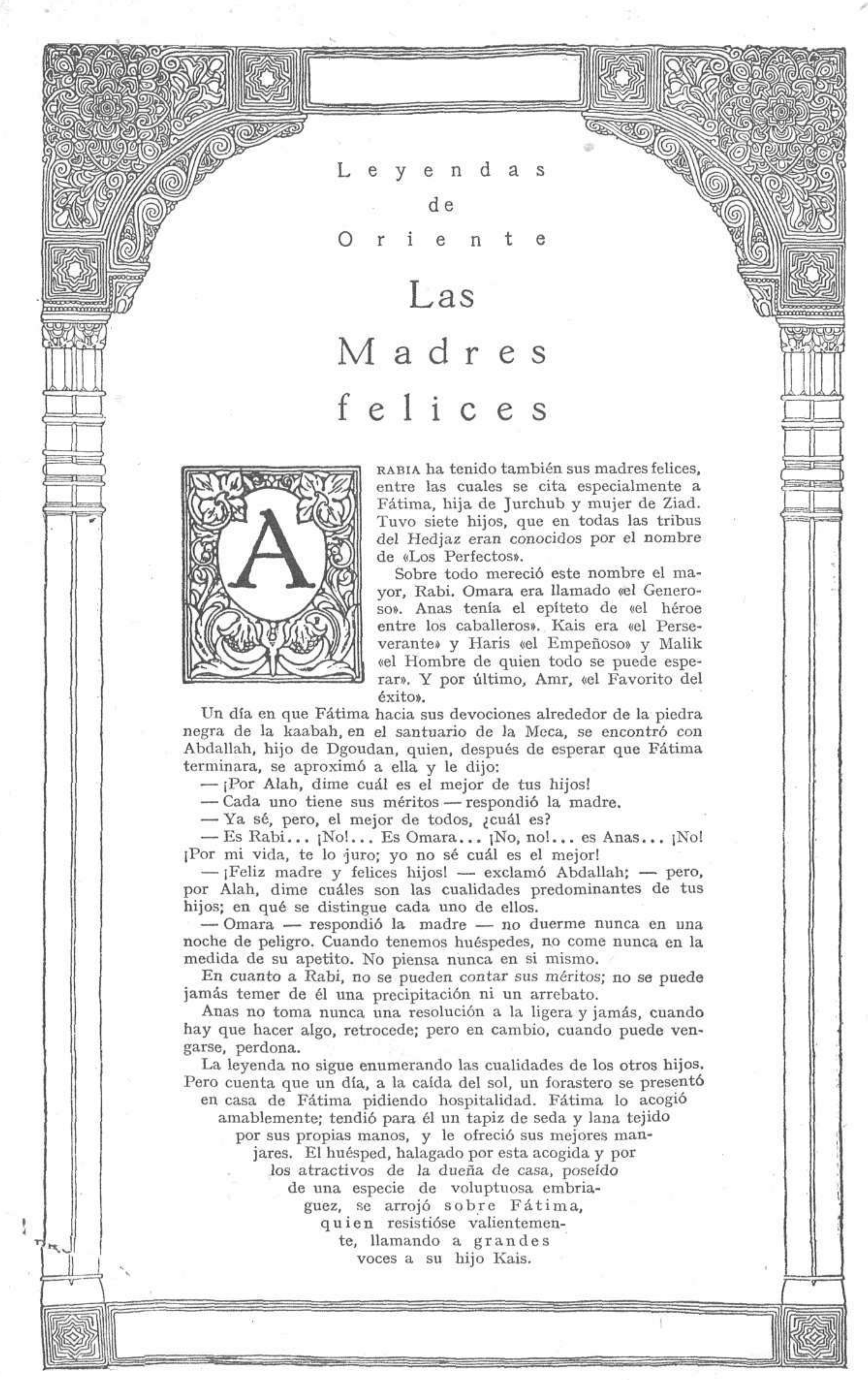
N.º 14190. — GRACIOSO y PRACTICO DORMITORIO para NIÑOS, con ropero de 3 cuerpos y dos camitas gemelas, toilecito con mármoles y una meta de luz. Con una sola cama, $ **50.**— al contado y 12 cuotas

de $ 30.— MENSUALES

Gratis catálogo 17

Baratti y Cía. Muebles

Corrientes 1145



Leyendas de Oriente

Las Madres felices

ARABIA ha tenido también sus madres felices, entre las cuales se cita especialmente a Fátima, hija de Jurchub y mujer de Ziad. Tuvo siete hijos, que en todas las tribus del Hedjaz eran conocidos por el nombre de «Los Perfectos».

Sobre todo mereció este nombre el mayor, Rabi. Omara era llamado «el Generoso». Anas tenía el epíteto de «el héroe entre los caballeros». Kais era «el Perseverante» y Haris «el Empeñoso» y Malik «el Hombre de quien todo se puede esperar». Y por último, Amr, «el Favorito del éxito».

Un día en que Fátima hacia sus devociones alrededor de la piedra negra de la kaabah, en el santuario de la Meca, se encontró con Abdallah, hijo de Dgoudan, quien, después de esperar que Fátima terminara, se aproximó a ella y le dijo:

—¡Por Alah, dime cuál es el mejor de tus hijos!

—Cada uno tiene sus méritos —respondió la madre.

—Ya sé, pero, el mejor de todos, ¿cuál es?

—Es Rabi... ¡No!... Es Omara... ¡No, no!... es Anas... ¡No! ¡Por mi vida, te lo juro; yo no sé cuál es el mejor!

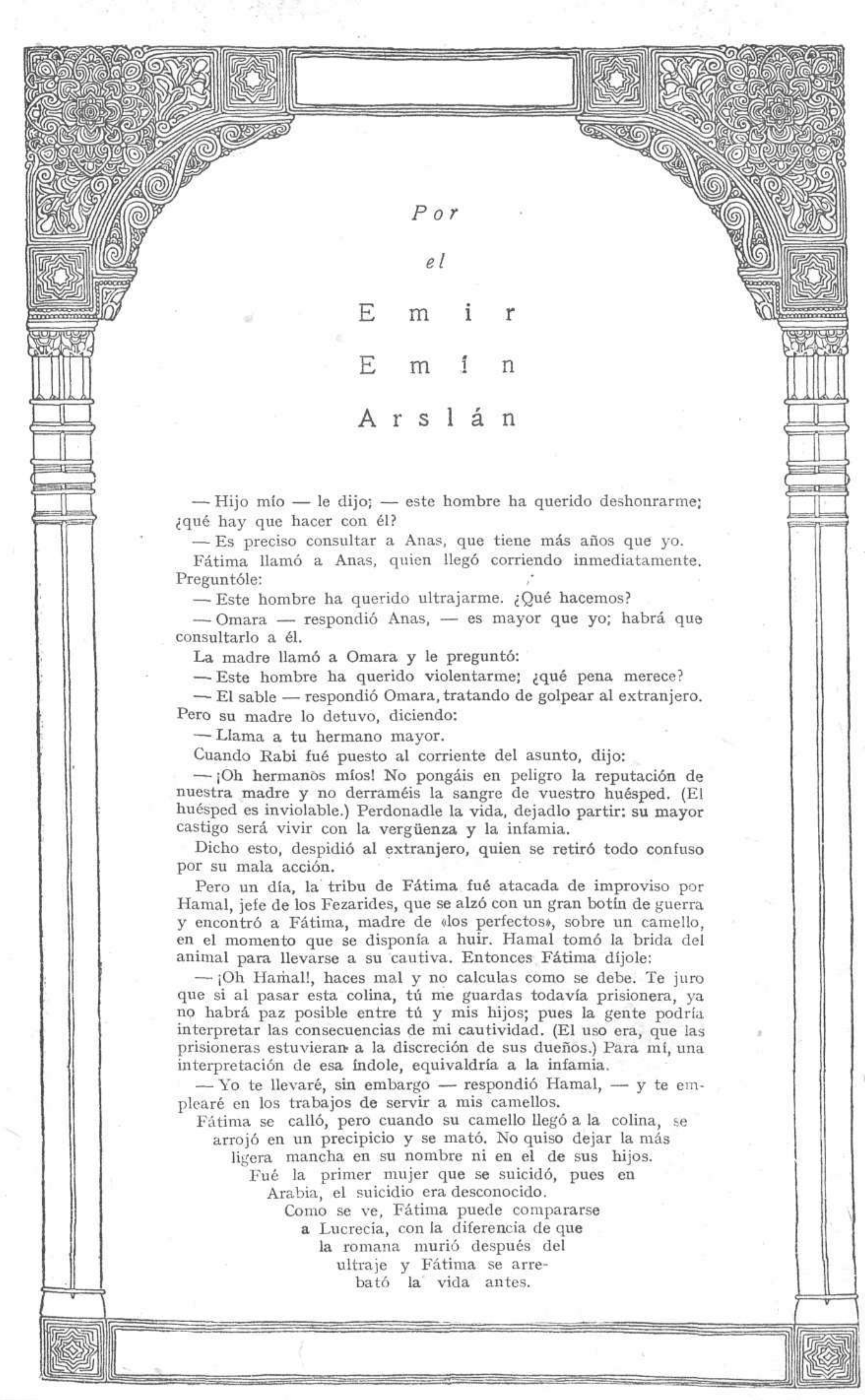
—¡Feliz madre y felices hijos! —exclamó Abdallah; —pero, por Alah, dime cuáles son las cualidades predominantes de tus hijos; en qué se distingue cada uno de ellos.

—Omara —respondió la madre— no duerme nunca en una noche de peligro. Cuando tenemos huéspedes, no come nunca en la medida de su apetito. No piensa nunca en si mismo.

En cuanto a Rabi, no se pueden contar sus méritos; no se puede jamás temer de él una precipitación ni un arrebato.

Anas no toma nunca una resolución a la ligera y jamás, cuando hay que hacer algo, retrocede; pero en cambio, cuando puede vengarse, perdona.

La leyenda no sigue enumerando las cualidades de los otros hijos. Pero cuenta que un día, a la caída del sol, un forastero se presentó en casa de Fátima pidiendo hospitalidad. Fátima lo acogió amablemente; tendió para él un tapiz de seda y lana tejido por sus propias manos, y le ofreció sus mejores manjares. El huésped, halagado por esta acogida y por los atractivos de la dueña de casa, poseído de una especie de voluptuosa embriaguez, se arrojó sobre Fátima, quien resistióse valientemente, llamando a grandes voces a su hijo Kais.



Por

el

Emir

Emín

Arslán

— Hijo mío — le dijo; — este hombre ha querido deshonrarme; ¿qué hay que hacer con él?

— Es preciso consultar a Anas, que tiene más años que yo.

Fátima llamó a Anas, quien llegó corriendo inmediatamente. Preguntóle:

— Este hombre ha querido ultrajarme. ¿Qué hacemos?

— Omara — respondió Anas, — es mayor que yo; habrá que consultarlo a él.

La madre llamó a Omara y le preguntó:

— Este hombre ha querido violentarme; ¿qué pena merece?

— El sable — respondió Omara, tratando de golpear al extranjero. Pero su madre lo detuvo, diciendo:

— Llama a tu hermano mayor.

Cuando Rabi fué puesto al corriente del asunto, dijo:

— ¡Oh hermanos míos! No pongáis en peligro la reputación de nuestra madre y no derraméis la sangre de vuestro huésped. (El huésped es inviolable.) Perdonadle la vida, dejadlo partir: su mayor castigo será vivir con la vergüenza y la infamia.

Dicho esto, despidió al extranjero, quien se retiró todo confuso por su mala acción.

Pero un día, la tribu de Fátima fué atacada de improviso por Hamal, jefe de los Fezarides, que se alzó con un gran botín de guerra y encontró a Fátima, madre de «los perfectos», sobre un camello, en el momento que se disponía a huir. Hamal tomó la brida del animal para llevarse a su cautiva. Entonces Fátima díjole:

— ¡Oh Hamal!, haces mal y no calculas como se debe. Te juro que si al pasar esta colina, tú me guardas todavía prisionera, ya no habrá paz posible entre tú y mis hijos; pues la gente podría interpretar las consecuencias de mi cautividad. (El uso era, que las prisioneras estuvieran a la discreción de sus dueños.) Para mí, una interpretación de esa índole, equivaldría a la infamia.

— Yo te llevaré, sin embargo — respondió Hamal, — y te emplearé en los trabajos de servir a mis camellos.

Fátima se calló, pero cuando su camello llegó a la colina, se arrojó en un precipicio y se mató. No quiso dejar la más ligera mancha en su nombre ni en el de sus hijos.

Fué la primer mujer que se suicidó, pues en Arabia, el suicidio era desconocido.

Como se ve, Fátima puede compararse a Lucrecia, con la diferencia de que la romana murió después del ultraje y Fátima se arrebató la vida antes.

De San Isidro



Grupo de niñas que tuvieron a su cargo diversos números del programa del festival. Los concurrentes apreciaron el esfuerzo realizado por la distinguida educacionista que dirige la escuela y su personal docente.

Parte de la selecta concurrencia que acudió a la fiesta escolar de terminación de cursos en la escuela N.° 2, que dirige la señora Sara Márquez de Vázquez Saavedra.



AGRIDULCE

— Es cuestión de costumbre.
— O de temperamento.
— Amo la suavidad, la dulcedumbre
y no consigo nunca ser violento.
— A mí, en cambio, la lucha me alboroza.
¿Le gusta la palabra, amigo Loza?
— A mí me gusta todo lo apacible.
Soy tierno, soy sensible
y querría pasar la vida entera
en la serenidad de mi cartera,
si eso fuera posible.
— Pues yo no me convenzo
de que el mundo anda bien. Vivo indignado.
— Pero, amigo Matienzo,
procure usted vivir más sosegado.
— ¿Y qué pretende usted? ¿Qué escriba a Filis
un soneto sutil y almibarado?
¡No puedo con la bilis!
— ¡Calma, Matienzo, calma!
Sólo la paz del alma
logra hacernos dichosos.
— Eso dicen algunos aprobiosos
— ¡Qué sabios!
— Y algún pseudo
radical, por mal nombre,
que el comité tomaba por un feudo
y que adoraba ciegamente al Hombre.
— Doctor, doctor, me asusta
que se arrebate usted.
— No me arrebato.
Es que, ¡rayos y truenos!, no me gusta
tener sangre de pato.
— Yo me hallo convencido totalmente
de que el pato es un ave muy decente.
Es un ser muy tranquilo,
que engorda de igual modo que Cantilo.
¿No le parece a usted?
— Probablemente.
— No se ocupa de enredos ni de intrigas,
y hace con todo el mundo buenas migas.
Y yo, también, prefiero
ser camelia a ser cardo.
— ¡Loza, es usted un ángel!
— Compañero,
el Angel es Gallardo.
Gracias de todos modos. Con prudencia,
lo mismo que antes, me conduzco ahora.
Matienzo, me enamora
la grata placidez de la existencia.
— ¡Loza idílico! ¡Loza inenarrable!
¿De qué barro divino
fué usted hecho?
— ¿Quién? ¿Yo? De barro **fino,**
como toda la loza.
— Es admirable
su espíritu. ¡Es sublime! ¡Extraordinario!
A mí me pasa todo lo contrario.
Me entusiasma la brega.
La lucha me entusiasma.
¡Rugir, rajar, romper!
— Calma, colega;
puede usted sufrir de asma.
Y a veces las pastillas pectorales
no curan ni a los buenos radicales.
Mucha tranquilidad, mucho sosiego
y se triunfa de fijo.
No lo olvide jamás. Eso lo dijo
un filósofo griego
o un filósofo hindú, no estoy seguro.
Nunca ande con apuro
ni se enoje. La cólera hace daño...
Le oyó Matienzo, huraño,
y le gritó, saliendo de estampía:
— Adiós, lozano Loza. Hasta otro día.

LUIS GARCIA

DIBUJO DE MACAYA

Peritos mercantiles egresados de la E. Superior de Comercio Carlos Pellegrini



Señor José Gallego — Señor Raúl H. Fossa — Señor Aquiles Pascuzzi — Señor Serapio del Prado — Señor José M. Fernández Calvo — Señor Alberto Blasi








Señor Humberto Zerbi — Señor Domingo P. Moglia — Señor Ricardo Scorticati — Señor Guillermo Pino — Señor Juan A. Zunino — Señor E. R. Dupont — Señor Feliciano Lucas









Señor José Tibaudin — Señor Ernesto B. Rivelli — Señor José María Ghirimoldi — Señor Paulino González Alberdi — Señor Antonio Calabrese (h.) — Señor Teodoro Lacoa — Señor Efraín Weissmann


MALTA
URANO
IMPORTADA
LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.
¡Señoritas, fíjense bien!
Si desean conservar su salud
y bienestar físico, tomen du-
rante las comidas la
MALTA
URANO
IMPORTADA
LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.
Si tropiezan con dificultades
para adquirirla, pídanla a sus
UNICOS IMPORTADORES
1170 - BARTOLOME MITRE - 1174
Unión T., Rivadavia, 1990 — Coop. T., Central, 133
GARANTIDA
IMPORTADA
MALTA URANO
PASTEURIZADA
ESCALADA & Cº
BUENOS AIRES



MI HIJO ALBERTO

POR

Pablo della Costa (hijo)





La ley de Jubilaciones Civiles es un exceso liberal. Deja en libertad de hacer lo que le plazca a un hombre que durante treinta años ha sufrido la obligación de no hacer nada. El pobre huye, pues, de su oficina, y se da a los diablos, a los mil diablos de la actividad. Hay quien se pone a coleccionar rosales en macetones, quien instala apiarios en la azotea, quien siembra truchas en la pileta de lavar ropa. Y hay... ¡ay!... quien se tira de cabeza a la literatura.

De estos últimos es Edmundo. El siempre había querido escribir, lo confiesa; pero la maldita oficina le daba tanto sueño, que tenía para todo el día. Ahora, en cambio, desde que se jubiló, se ha dedicado por entero a «su verdadera vocación» y «espera hacer obra», siempre que yo «lo lance» — son sus expresiones textuales.

De nada me valió — cuando me impuso de su siniestra intención, aquel primero de año, allá en el café de nuestras tertulias, — señalarle la inferioridad de las letras eruditas y vulgares si se las compara con las otras bellas artes, y sobre todo con cualquiera de las malas artes, ubérrimas para el burgués desaprensivo, y que aun reservan perspectivas de éxito franco y ameno esparcimiento al jubilado capaz de dedicarse — pongamos un ejemplo — a «seguir» a un jockey determinado, redoblando las apuestas hasta la percepción efectiva del «batacazo» fatal y suculento. Con no perder reunión y estudiar en su casa los «pedigrees», los pesos, los «handicaps», los tiempos, las pistas, las cartas de catedrático y los favoritos de la prensa; con eso y cultivar relaciones asiduas y obsecuentes con cuidadores y aprendices, ya tendría él de sobra para entretener sus ocios y no amargarme los míos. Por lo demás, bien debía saber él que eso de la literatura era un subterfugio de los mercachifles trustificados, que se valían de la fantasía meridional de poetas y novelistas para que la gente desocupada comprase sus avisos comerciales.

Pero Edmundo, corroído ya el infeliz por sus pretendidas aptitudes para el género «psicológico», sonrió irónico a mis observaciones, me aseguró que de tiempo atrás había comprobado que yo tenía el «gin fizz» pesimista, pagó al mozo, y me dejó entre las manos un rollo de papeles — no menos de ochocientos gramos — de, a su juicio, «ars pecuniosa», que no pasando ni forzado por la boca de ningún buzón, en el trayecto a casa, vine a esconder en un cajón de mi escritorio.

Me enteré del título de la obra puede decirse que al día siguiente. Porque Edmundo dió en cultivarme: ya se me cruzaba al paso en los corredores de mi repartición, ya me esperaba a la salida de la oficina, ya quería llevarme en coche o en auto hasta donde yo fuese. A poco, pues, no pudo más; y como pasando sobre las ascuas de una complicidad tácita, me preguntó:

— ¿Qué te parece mi hijo Alberto?...

— ¿Cómo?... Tú, soltero, ¿tienes un hijo?...

— ¿Debo creer que te chanceas o que todavía no has desenrollado el manuscrito?...

— ¡Vamos, hombre; me pernitirás siquiera un retruécano! ¿Cómo crees que tratándose de una obra tuya?...

El rollo era «Mi hijo Alberto».

Así las cosas, al mes siguiente insinuóme:

— ... ¿Y... por dónde vas?

— Por Avenida. ¿Vienes?...

— ¿Por dónde vas, de mi lectura?...

— ¡Ah!... disculpa; por la segunda parte.

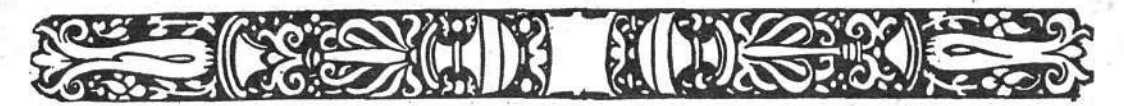
— ¿Segundo acto, querrás decir?...

— Segunda escena del segundo acto — precisé enfático.



La madre. — Te aseguro que Alberto será un buen marido. Conoce perfectamente a las mujeres.
La hija. — Pero mamá, no conviene que me conozca.

El marido. — Si no estoy equivocado, nuestro primer mes de casados me ha costado tres pesos menos que mi último matrimonio.



«Mi hijo Alberto» era una «pieza».

En pleno desfile de 25 de Mayo Edmundo volvió a la carga:

— ¿Y «Mi hijo Alberto»?

— ¡Buena pieza!... tu hijo Alberto...

— ¡Ah!.. ¿has llegado ya a la falsificación de los cheques, entonces?...

— ¡Uff!... ya pasé...

— Pues ya verás, ya verás cuando le envenene la empanada de picadillo a la Baronesa...

— ¡Hombre, qué casualidad!... Clarita, que está interesante, me hablaba anoche de empanadas de picadillo, la pobre...

Así fué cómo Clarita comió empanadas y yo supe que «Mi hijo Alberto» era un drama, un drama de Grand Guignol por lo menos.

En junio tuve la *grippe*. Edmundo no se apartó de mi cabecera. Tuve el gusto de contagiársela y el deseo insatisfecho de que el bacilo de Pfeiffer le deparase la puntada típica de la pneumonía en cuanto abriese la boca para preguntarme por su hijo Alberto.

— Pero váyase, Edmundo; está usted temblando de fiebre, y tiene los mofletes como langostinos — insistía mi mujer, inquietada por tanta abnegación.

— ¡De ninguna manera, Clarita! — replicaba el hipócrita, tosiendo como una perra asmática. — Gonzalo puede necesitarme...

Pensé mandarlo a buscar el médico, la Asistencia, una comisión cualquiera que no pudiese cumplir por teléfono. Y eso me perdió. Con la Guía Verde en la mano y sin hallar ni rastro de su dirección:

— Edmundo, ¿quieres ir a buscarme a la Hermana María, la Mano Santa, sabes?... — le dije, sintiendo que me restablecía por momentos.

— Con mil amores, Gonzalito; pero antes quisiera hablar contigo una palabra a solas.

— ¡Clarita, déjanos, te lo ruego!

— ¡Por Dios, no me ocultes nada, Goguito!...

Y se fué la pobre, el alma en un hilo.

— Tal vez, Gonzalo, esto no tenga las consecuencias que mi intuición me sugiere... Los médicos, en los casos perdidos, fingen optimismo para no alarmar a las familias. Pero yo tengo mis buenas corazonadas...

— ¿Por qué no te vas a... buscarme a la Hermana esa?...

— *Clarita dormita, la siento. En este momento...*

— ... ¿no crees que en prosa te explicarías lo mismo?

— Estoy emocionado, no hagas caso. Pero, en fin, si tú... si Dios... si el mal... si tuviésemos que llevarte a la Chacarita — a pulso, se entiende — yo no quisiera quedarme así, sin tu juicio, en este momento solemne, tu juicio... *final*, como si dijéramos. Gonzalo: ¿Qué piensas de «Mi hijo Alberto»?...

— Pienso devolvértelo.

— Gracias, no esperaba menos de ti... ¿Y no me darías una carta de recomendación para tus amigos de los diarios, para algún empresario, alguna primera actriz?...

— ¿Te conviene Angelina?...

— ¡Me archiconviene, Gonzalito de mi alma; si ella aceptase el rol de la Baronesa, mi obra sería un éxito sólo comparable con el de «La Dama de las Camelias»!

Clarita me trajo, pues, recado de escribir; me aseguró que si le dejaba algún bien lo destinaría a mi mausoleo, y renunció al quinto, en obsequio a mis padres ancianos.

Cuando ella se retiró, redacté la carta y la dí a Edmundo, que partió de estampía.

Y con él partió mi dicha conyugal. Clarita ha solicitado el divorcio. Exhibe como prueba de mi infidelidad una hoja de papel secante, donde, si se la enfrenta un espejo, se lee, clarito:

« Angelina: Mi amigo Edmundo va a entregarle « Mi hijo Alberto. Yo no puedo recomendárselo; es- « toy enfermo en cama. Haga de cuenta que se trata « de algo mío. Y que la Fortuna la premie, si lo lleva « al éxito. Dele el calor y el amparo que tanto nece- « sita. — *Gonzalo.* »

A juicio de Clarita, «Mi hijo Alberto» ha sido engendrado durante el matrimonio y Angelina, la gran trágica, es una ama de cría. Ella me hubiese perdonado una locura de la juventud. Pero un lactante, eso sí que no me lo perdonará nunca. Yo ando buscando a Edmundo.



UN CAZADOR PREVISOR

—¡ No toques, imprudente; podrías herirte!...



— Me parece que me ha hecho usted un pie más grande que otro.
— No; seguramente lo he hecho más pequeño.

Peritos mercantiles egresados de la E. Superior de Comercio Carlos Pellegrini







Señor Angel Biondi — Señor Félix Spinelli — Señor Ramón Pablo — Señor José Palomba — Señor Oscar E. Cerini — Señor Juan Gorodisky









Señor Claudio Guillermo Miramonte — Señor Abraham Lerman — Señor David Resnicoff — Señor Julio Bellizio — Señor Ricardo Alberto — Señor José A. Iribarne — Señor Domingo Girard









Señor Elías Vicenti — Señor Joaquín Chas — Señor Carmelo Crapanzano — Señor M. J. Lavin — Señor Pedro Caffarini — Señor Ernesto Julio Carmelli — Señor Horacio Sajoux

UN SARAO EN BELGRANO

En su artística casa española los esposos Larreta-Anchorena ofrecen el baile de presentación de su hija Josefina.

FIESTA ARISTOCRATICA

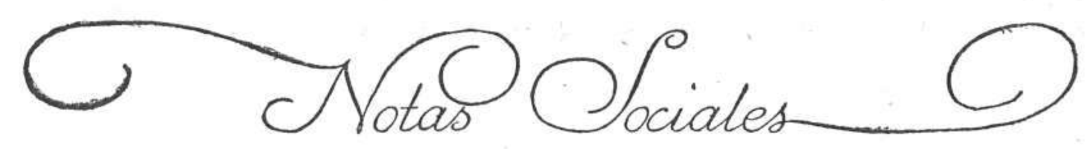
y BENEFICA en el palacio de la familia Paz.

Son las dos notas de actualidad social ilustradas con primorosas fotos que publica

P L V S V L T R A

en su número de diciembre, recientemente aparecido.

Completan el interesante sumario: "Romances", por **Arturo Capdevila**, ilustraciones de **López Naguil.** "Sinite párvulus venire ad me", artículo póstumo del eximio periodista **Pablo Della Costa**, ilustración de **Sirio.** "Entre dos Cristos", por **J. Moreno Villa**, ilustración de **Rosario.** "Mis rosas", por **Pastora González de Lezcano**, ilustración de **López Naguil.** "El hombre que sorbía su sopa", por **Edgardo Garrido Merino**, ilustraciones de **Larco.** "Pablo Della Costa", por **Eduardo del Saz.** "Sobre la plástica en la lírica", por **Elvira Hidalgo**, ilustraciones de **Besares.** "Las voces familiares", por **Alfredo R. Bufano**, ilustración de **Peláez.** "Mateo Inurria", por **José M. Salaverría.** "Religiones del pasado", por **Raúl P. Osorio.** Colaboración artística. Reproducciones a cuadro colores: "Mañana de sol", óleo de **Mongrell.** "Retrato de don Juan Bautista Alberdi", óleo de **Nagy.** "Retrato de doña María Josefa C. A. de Zeballos", óleo de **Michailow.** A dos colores: "Señora María García de Bafico", por **Witcomb.** "Medicina maternal", aguafuerte de **R. Montenegro.**



« Buenos Aires, enero 2 de 1823. — La existencia social de las mujeres es aún demasiado vaga e incierta. Todo es arbitrario respecto de ellas... La naturaleza, al dar a la mujer distintos destinos y medios de hacer servicios, dió también a su corazón y a su espíritu cualidades que no posee el hombre, quien, por más que se esfuerce en perfeccionar las suyas, se alejará de la civilización si no asocia a sus ideas y sentimientos los de la mitad preciosa de su especie. » (1).

Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde el día realmente memorable en que el estadista insigne confiara en manos de un grupo de mujeres de gran corazón y de mentalidad superior la misión tan noble, tan elevada, de dirigir la educación de las niñas, de prevenir o de aliviar esa terrible enfermedad de la miseria, de esa miseria que desarrolla tantos dolores, tantos crimenes...

Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde el día memorable, tanta, que sería difícil asegurar hoy que la existencia social de las mujeres sea vaga e incierta en nuestro ambiente La mujer argentina, consciente de su responsabilidad, colabora hoy, de manera amplia y fecunda, en todas las actividades de orden benéfico social...

La solemne rememoración celebrada con motivo del primer centenario de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, ha sido la nota más interesante de los últimos días, no sólo por la histórica actuación de la entidad femenina más importante del país, sino porque habría de elegirse en tan señalada fecha el número de *trece socias* nuevas... Trece patricias argentinas constituyeron el núcleo fundamental de la Sociedad de Beneficencia; cien años después habría de celebrarse el solemne aniversario designando *trece* colaboradoras más para la obra admirable que realiza el verdadero Ministerio de la Caridad en Buenos Aires...

En los últimos días fueron citados incesantemente muchos nombres de destacadas personalidades femeninas, y reinaba, por consiguiente, una intensa expectativa en los más caracterizados círculos de nuestra sociedad... Entre las figuras femeninas que han merecido ser consagradas hoy con el cargo más alto que pueda conferirse a una dama en nuestra joven república, ha surgido el nombre de doña Josefina Rodríguez de Rodríguez, descendiente, en línea directa, del ilustre gobernador don Martín Rodríguez, que compartió con el gran Rivadavia la honra de haber creído y confiado ampliamente en las altas condiciones de inteligencia, abnegación y generosidad de la mujer de nuestra raza. Es deber de justicia recordar también en esta oportunidad que el luminoso estadista que fué Rivadavia tuvo la suprema delicadeza de ni siquiera insinuar el nombre de su esposa, la dignísima hija del virrey Del Pino, para integrar aquel grupo de ilustres damas fundadoras de la benemérita corporación.

Doña Regina Pacini de Alvear — la Presidenta, como nos hemos habituado a llamar a la esposa del primer magistrado de la nación, estableciendo con cariñosa espontaneidad el título que ella ha conquistado por su don de gentes y su exquisita afabilidad,— mantendrá muy alto, dentro de la corporación oficial, los prestigios de la gran dama que posee el verdadero concepto de la vida, o sea la amplitud de espíritu que valora y enaltece la dignidad femenina... Luego, doña Julieta Meyans de Pueyrredón, a cuya actuación descollante en el mundo oficial y aristocrático se une la más exquisita y generosa sensibilidad... Si, como aseguran los maestros en experiencia, las ventajas de la vida suelen ser pruebas muy difíciles para nuestro progreso moral, pocas habrán podido atesorar, como la gentil figura, tan crecido caudal de afectos y simpatías, puesto que no se rehusó jamás a apoyar un acto de justicia, de generosidad o de benevolencia... Las señoras Magdalena Murga de Peña, Celina Zaldarriaga de Paz, han irradiado siempre en derredor suyo el reflejo intensamente luminoso de la bondad, de la dulzura...

Otras figuras descollantes en nuestra sociedad completan el grupo de las *trece* nuevas socias llamadas a mantener la gloriosa tradición de la Sociedad de Beneficencia, que constituye verdadero timbre de honor para la Argentina. Muchas de estas distinguidas personalidades han sido sorprendidas por la designación que consagra tan noblemente una vida digna y útil; no habrán faltado, sin embargo, muy hondas, amargas decepciones...

Pero no olvidemos, lectoras amigas, la nota sentimental, ya que tenemos por costumbre el revelar con la mayor indiscreción posible ese género de primicias... Se comenta, pues, con sincera simpatía, el flirt de una menuda y frágil figurita que lleva nombre suave y armonioso, popularizado por una difundida novela inglesa, y aristocrático apellido compuesto, en el que se unen el netamente criollo con el de origen extranjero; su carácter afable, generoso y pronto siempre a responder ampliamente a todo pedido de una amiga o de una indiferente, constituye su mejor encanto... Alto, rubio y buen mozo, lleva el simpático candidato el mismo nombre de un soberano que reina en el país de la niebla, y desciende en línea recta de un ilustre general cuya hidalguía y caballerosidad fueron noble ejemplo de su época...

Se asegura también que un simpatiquísimo caballero — cuyo nombre evoca el recuerdo de una admirable y difundida organización benéfica — que lleva dos apellidos que pertenecen a nuestra más acrisolada sociedad; buen mozo, que ha disfrutado plenamente de todos los halagos de la vida, está ahora empeñado en conquistar a una interesante figura femenina que lleva el nombre compuesto de una emperatriz de Francia; su tipo muy francés — como su apellido — recuerda a las rubias hijas del país de Enrique IV, pero su elegancia es exquisitamente parisina...

La dama duende.

Buenos Aires, enero 3 de 1923.

(1) Decreto de la fundación de la Sociedad de Beneficencia.

ENLACE



La señorita Carmen Caballero y el señor Raúl Figueroa, después de efectuada la ceremonia nupcial en la residencia de los padres de la gentil desposada.

REGALAMOS

$ 7.90

$ 18.00

Obsequiamos a todo comprador con un anillo enchapado en oro y con la inicial que se desee.

Reloj de níquel, muy chato, máquina Suiza, garantido por 3 años, con cadena enchap., a **$ 7.90**

N.º 469. — **Pulsera** extensible enchapada en oro 18 kilates. Todas medidas, a........ $ **4.00**

Plata 800, chato, 3 tapas, máquina Ancora, con 15 rubíes, garantido 5 años, con cadena enchapada a **$ 18**

N.º 467. — **Aros** de oro garantido y piedras químicas, a...... $ **14.00**

Los Novios

que han adquirido sus anillos de compromiso en nuestra casa, nos recomiendan como la más ventajosa.

VISITENOS Y SE CONVENCERA

UN ESTUCHE CON TRES ANILLOS

dos de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/u., con iniciales y fechas, y un cintillo enchapado en oro 18 kilates con 5 brillantitos, todo por sólo.................... **$ 30.—**

El mismo juego con un cintillo de oro 18 kilates, macizo, a.................................... **$ 45.—**

N.º 463. — **Plata** fina y hematite, precio excepcional, a pesos.......... **5.50**



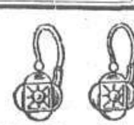
N.º 371. — **Aros** de plata fina y azabache facetado, a pesos.......... **3.00**



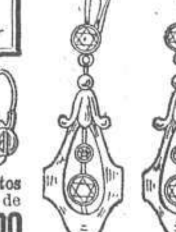
N.º 470. — **Aritos** para criatura, de oro garantido, a $ **3.90**



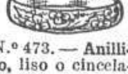
N.º 471. — **Prendedor** para bebé o nena, enchapado en oro 18 kilates, a pesos....... **2.90**



N.º 472. — **Aritos** para criatura, de oro 18 kilates, a $ **5.00**



N.º 468. — **Aros** de oro garantido y piedras químicas a.... $ **12.00**



N.º 473. — **Anillito**, liso o cincelado, de oro 18 kilates, para criatura, $ **3.50**



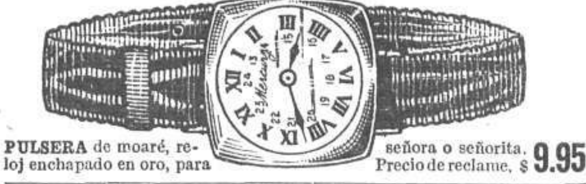
N.º 474. — **Anillito** de sello, para niño, enchapado en oro 18 kilates, $ **4.00**



N.º 475. — **Anillito** para nena, enchapado en oro 18 kil., a pesos..... **3.50**



N.º 477.— **Anillo** para sello de oro 18 kilates macizo, cincelado... $ **24.00**



PULSERA de moaré, reloj enchapado en oro, para señora o señorita. Precio de reclame, $ **9.95**

ACEPTAMOS EN PAGO CARTONCITOS 43 A DOS CENTAVOS C/U.

N.º 476. — **Juego** collar y medallita calada, enchapada en oro 18 kilates, a.. $ **3.90**





N.º 478. — **Aros** para niña, de oro Fix con perlitas, $ **5.50**



El mejor des-
ayuno para
el verano es
el te con le-
che a la in-
glesa.
TE SOL
(FIVE O'CLOCK)
TeSol
El Rey de los Tés

BUENOS AIRES, 13 DE ENERO DE 1923

AÑO XXVI

CARAS Y CARETAS

N.º 1267

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Visita presidencial a la colonia de niños débiles

El doctor Alvear, el intendente municipal, Dr. Noel, sus respectivas esposas y el concejal socialista, Sr. Zacagnini, festejando las demostraciones de simpatía que les prodigaban los niños congregados en la Exposición Rural Argentina, donde se halla instalado uno de los campamentos al aire libre. El primer magistrado se interesó vivamente por conocer todos los detalles de la humanitaria obra, teniendo palabras de amplio elogio para sus iniciadores entre los que se encuentran el concejal citado y el director general de ejercicios físicos de la municipalidad, señor Thamier.

FOTO DE ARROYO.

LOS NIÑOS CELEBRAN LA FIESTA DE LOS REYES MAGOS



Una bondadosa señorita entregando a una encantada enfermita el juguete que los Reyes Magos no se olvidaron de mandarle por tan gentil mediación.



Otro pequeño favorecido con parte de los numerosos y bonitos regalos que en el hospital Rawson fueron distribuidos a toda la menuda clientela en medio del más grato regocijo infantil.



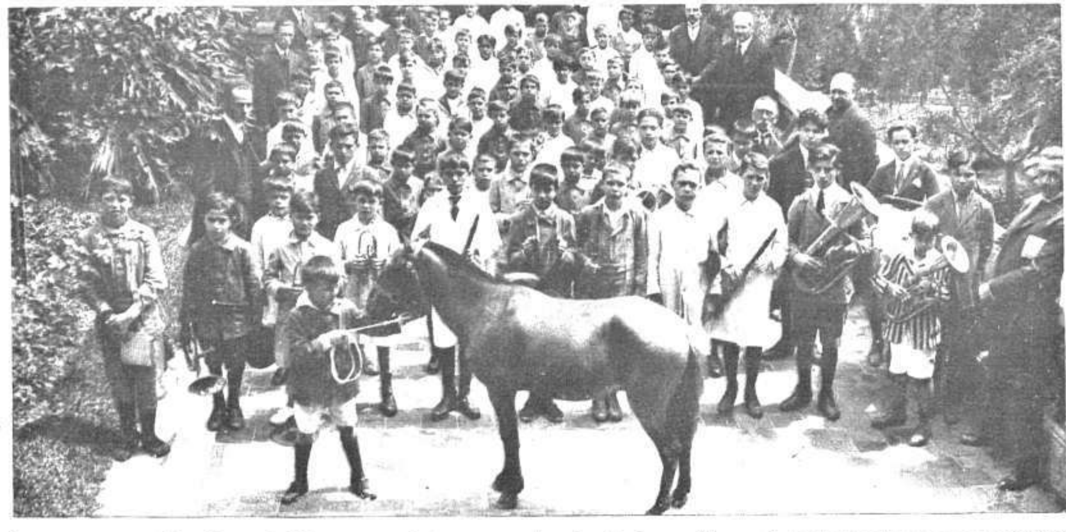
El administrador, señor Córdova, cuya afabilidad es proverbial, entregando un lindo carricoche a una no menos linda pupilita.



En el Club Belgrano, las personas mayores se acordaron también de los niños y los obsequiaron con ingeniosa variedad de juguetes, especialmente enviados por los pródigos y magos monarcas.



Muy seriecitas y muy satisfechas, las menudas personitas que asistieron al hermoso festival celebrado a bordo del "Sierra Nevada", muestran en sus manos los obsequios que les fueron distribuidos por la comisión de damas del Patronato Español.

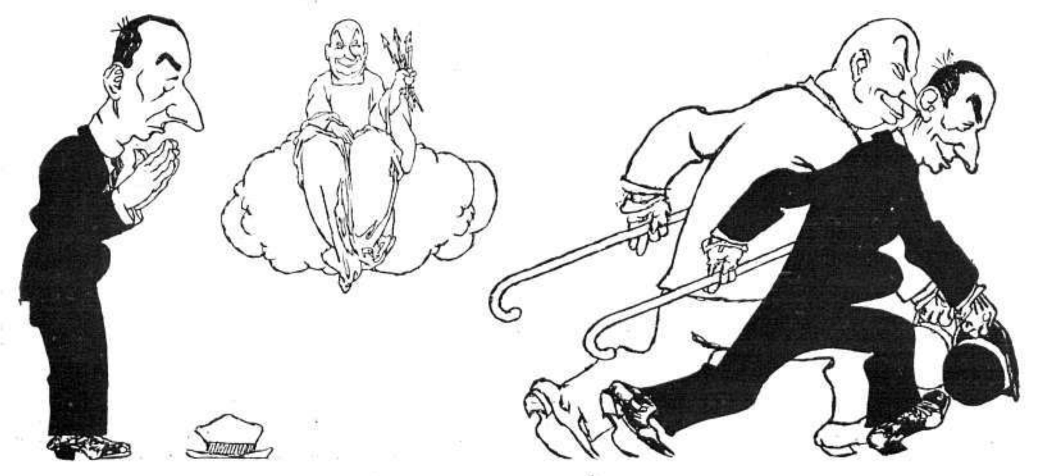


En el Colegio de Niños Pobres del Socorro, que dirige e reverendo padre Benito, se rifó un petizo entre los alumnos y se repartieron otros premios, resultando la fiesta de una encantadora y alegre sencillez. Las señoras que sostienen la benéfica institución presidieron el acto.

FOTOS DE ARROYO Y BELL.

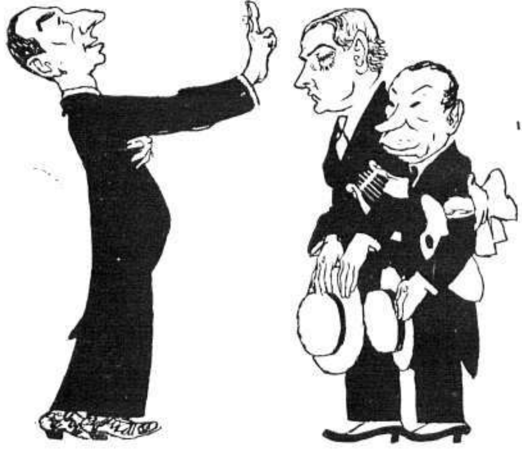
DICHO Y HECHO, por Sirio

EL PARNASO DE NOEL



Como el intendente cree en la Mitología, supone que Alvear es Júpiter y trata de imitarle en todo.

Llegando hasta el extremo de saludar y llevar el bastón igual que don Marcelo, el Júpiter de marras.



La Mitología oblígale también a creer en las musas y en los chicos a quienes éstas les soplan de vez en cuando.



Por eso Noel, transformado en Apolo, convirtió en Parnaso el teatro Colón.

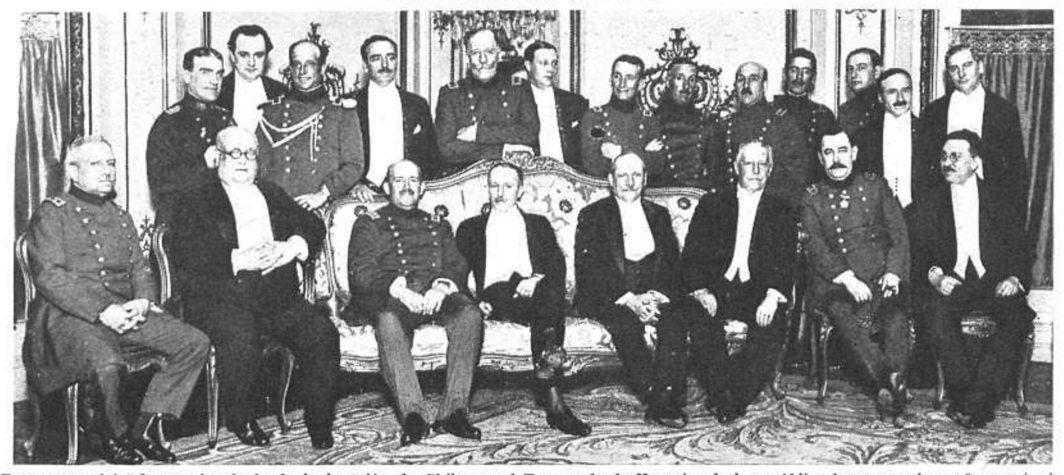


Pronunció un discurso apolíneo, y, al salir a la calle, no pudo olvidarse de su poética investidura.



— Señor Noel...
— Apolo, querrán ustedes decir.
— Bueno; doctor Apolo, ¡vea en qué estado se encuentra el empedrado!
— ¿Y ustedes creen que, olímpicamente pensado, un Apolo puede ocuparse de tales pequeñeces?

En la legación de Chile



Banquete celebrado en el palacio de la legación de Chile por el Encargado de Negocios de la república hermana al que fueron invitados los ministros de Guerra y de Marina, el segundo introductor de embajadores, señor Enrique Amaya; el consejero de la legación en París, doctor Alberto Figueroa; representantes de varios países americanos y altos jefes de nuestro ejército.

Fiesta de las Bellas Artes



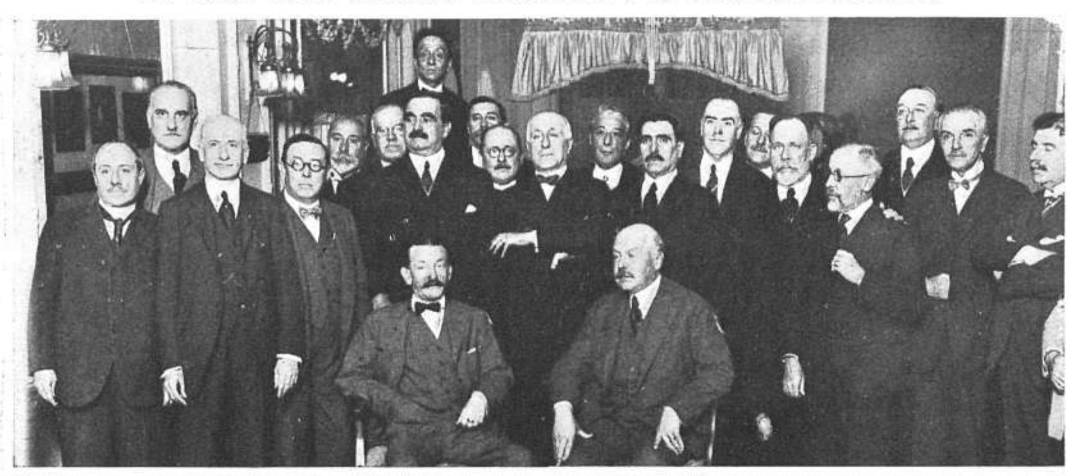
El intendente municipal, doctor Carlos Noel, pronunciando el discurso de apertura en la ceremonia celebrada para solemnizar las recompensas otorgadas. El significativo festival se efectuó en el teatro Colón con asistencia de numeroso y distinguido público. Ocupan el proscenio los secretarios de Hacienda y de Obras Públicas de la municipalidad, los intelectuales premiados y los miembros de la comisión Nacional de Bellas Artes.

Distribución de premios



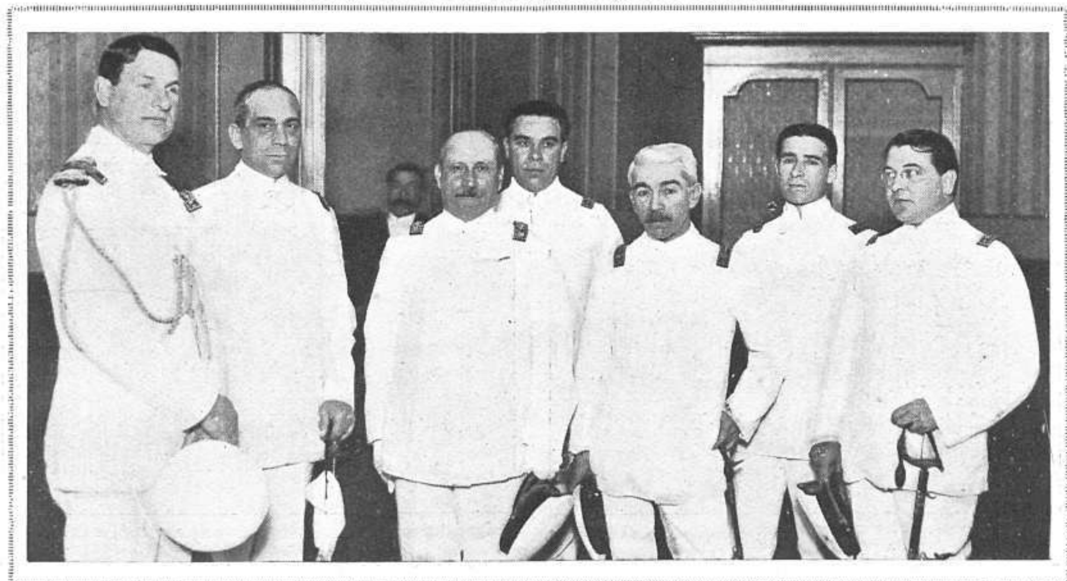
El ministro de Italia acompañado de varios miembros de la junta directiva de la "Società Italiana di Tiro a Segno" y de un representante del ministerio de la Guerra, presidiendo el acto de la distribución de premios a los ganadores en el torneo del Gran Concurso de Tiro de Guerra patrocinado por dicha sociedad con fines patrióticos.

En honor de los ministros de Hacienda y de Relaciones Exteriores



Grupo de ex-condiscípulos y amigos de los ministros de Hacienda y de Relaciones Exteriores, doctores Rafael Herrera Vegas y Angel Gallardo, a quienes aquéllos ofrecieron un banquete como demostración de simpatía por su designación para los altos cargos que desempeñan.

Nuevo Jefe del Estado Mayor de Marina



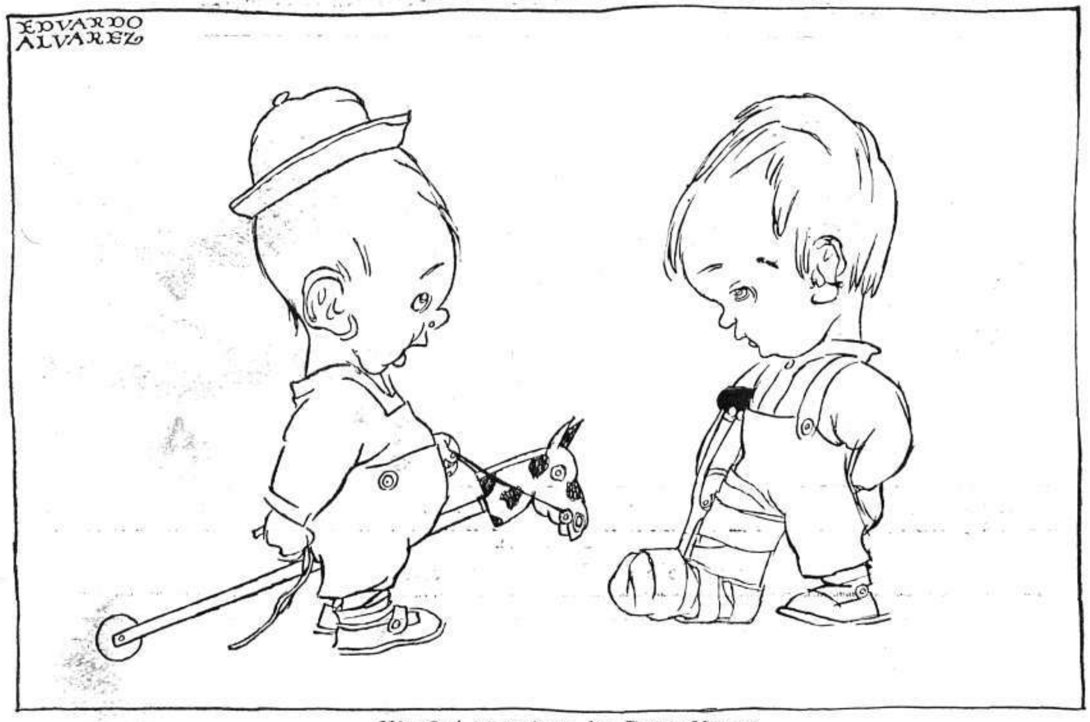
Capitán de navío don Enrique G. Fliess después de haber tomado posesión de su puesto en presencia del ministro de Marina, almirante Domecq García, del jefe provisional saliente, capitán de navío Mendeville, y de varios destacados jefes y oficiales. La designación del citado jefe para el alto cargo ha sido recibida con general complacencia en los círculos navales, donde se le reconocen sus revelantes condiciones de ecuanimidad y competencia.

Inauguración de nuevas obras en el Club Atlético Belgrano



Grupo de distinguidas damas y caballeros, entre los cuales se hallaba el Intendente Municipal, que asistieron al acto de la inauguración de las nuevas obras realizadas para embellecer y ampliar el edificio del prestigioso club.

FESTEJANDO A BALAZOS



—¿Y? ¿Qué te trajeron los Reyes Magos?
—Ya lo ves. Un balazo en la pierna.

CARICATURA DE ALVAREZ.

ACTUALIDADES DE ROSARIO



Toma de posesión de los nuevos concejales después de haber prestado juramento de su cargo.



Conferencia celebrada en el Club Francés con motivo del aniversario del ilustre sabio Pasteur.





Baile blanco en la plaza Jewells

Señoritas Fidanza Alvarado, Araya y Colombres con algunos caballeros que asistieron al lucido baile denominado blanco.

Señoras Piattini López, Meyer, Paz, Alvarado, Muniagurria y Uranga y diputado nacional doctor Alberto J. Paz, en la fiesta.





Festival a la veneciana

Destacado grupo de señoritas y caballeros en la velada con que en el Club Remeros Alberdi se despidió al 1922.

Otros distinguidos concurrentes a tan simpática nota social, poco antes de que las parejas se entregaran a las delicias del baile.

REGRESION A UNA BARBARA COSTUMBRE



Josefina Moreno, argentina, de 25 años, soltera, que fué hallada sin vida frente a su casa a consecuencia de una bala perdida que la hirió en el rostro.

De nuevo hay que deplorar la nota triste, la nota sangrienta que vino a turbar la clásica y bulliciosa alegría de fin de año.

A pesar de las convenientes precauciones tomadas por la policía; a pesar de las advertencias de la jefatura, que hizo pegar profusamente, por toda la ciudad, avisos terminantes prohibiendo el uso de armas de fuego, cinco personas cayeron malamente heridas, víctimas de tan bárbara y funesta costumbre, una de ellas recogida del suelo ya cadáver.

Solamente los más bajos instintos pueden dar expansión a tan provocativos y peligrosos actos en pugna, por todos conceptos, con el desarrollo moderno de una gran ciudad.

Sus autores merecen la mas indignada reprobación y su castigo deberá servir de escarmiento para lo sucesivo.



Josefa Pastur, española, de 26 años, herida en la pierna derecha cuando se hallaba a la puerta de su domicilio conversando con algunos vecinos.



Luis Furlán, italiano, de 31 años. Sufrió la perforación del temporal derecho por un proyectil de arma de fuego.



Luis Canconi, argentino, de 18 años. Estando de visita en el patio de una casa de la calle de Carranza, fué lesionado por una bala en la mano izquierda.



Joaquín Pampillón, argentino, de 33 años. Se hallaba en el interior de su casa, siendo herido de consideración en el pie derecho.

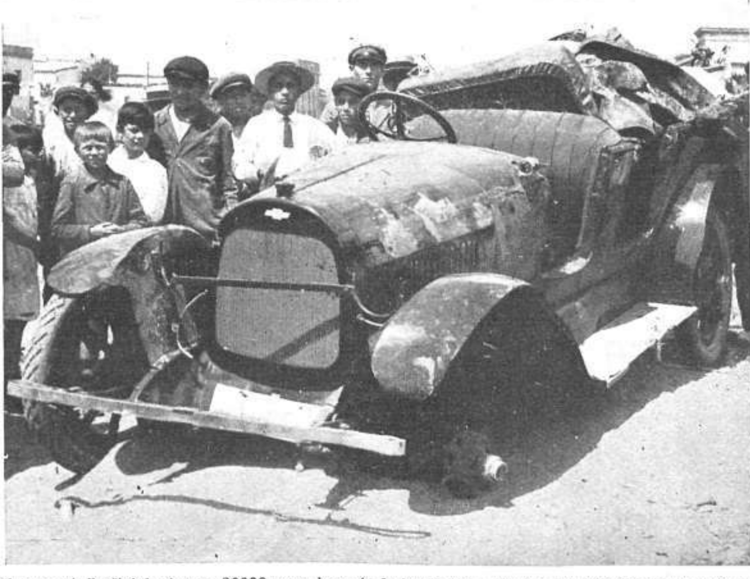


Roque Conte, italiano, comerciante, herido en el muslo izquierdo cuando transitaba por la calle San Juan.

LAMENTABLE ACCIDENTE AUTOMOVILISTICO



Américo Dublanc, practicante de medicina, muerto a consecuencia de la caída del automóvil, en que viajaba con sus compañeros de estudios Otelo Querubini y Alberto Rosales Carbone, al arroyo Maldonado. Una mala maniobra hecha con el propósito de evitar un choque con otro vehículo, hizo que el coche cayese desde 4 metros de altura, resultando en parte destrozado. Los estudiantes Querubini y Rosales Carbone sufrieron solamente leves lesiones.



El automóvil oficial número 30009 poco después de haber sido extraído del sitio donde se precipitó violentamente.

¡QUE SUERTE!

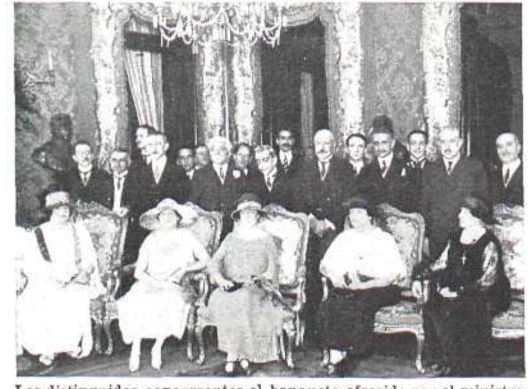
Salinas. — El decreto del nuevo gobierno prohibe mezclarse en política a los empleados públicos. ¡Qué suerte tiene usted, doctor Irigoyen!

— **Irigoyen.** — ¿Suerte? ¿Por qué?

— Porque no es empleado público.

CARICATURA DE ALVAREZ.

DE BRASIL



Los distinguidos concurrentes al banquete ofrecido por el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Félix Pacheco, en honor del ministro argentino, doctor Gallardo, reunidos en uno de los salones del Palacio de Itamaraty.



El doctor Gallardo y su familia, acompañados de personajes brasileños, visitan a su paso por esta ciudad las obras argentinas de la Exposición del Centenario, comprobando el grado de adelanto e importancia de las mismas.



La señora de Catt, presidenta de la Asociación Panamericana de Mujeres, con un grupo de delegadas al Congreso Femenino reunido en Rio de Janeiro.



Aspecto que presentaba la sala del primer Congreso de Mujeres que se reunió en la América del Sur. Una de las delegadas informa sobre un proyecto presentado.



EDVARDO ALVAREZ

FIGURAS DE ACTUALIDAD

SIR BEILBY FRANCIS ALSTOU, MINISTRO PLENIPOTENCIARIO Y ENVIADO EXTRAORDINARIO DE LA GRAN BRETAÑA. POR ALVAREZ

Hoy a Buenos Aires viene
como en otras ocasiones,
es muy respetado y tiene
varias condecoraciones.

La Página de la Moda

Ultimos Modelos

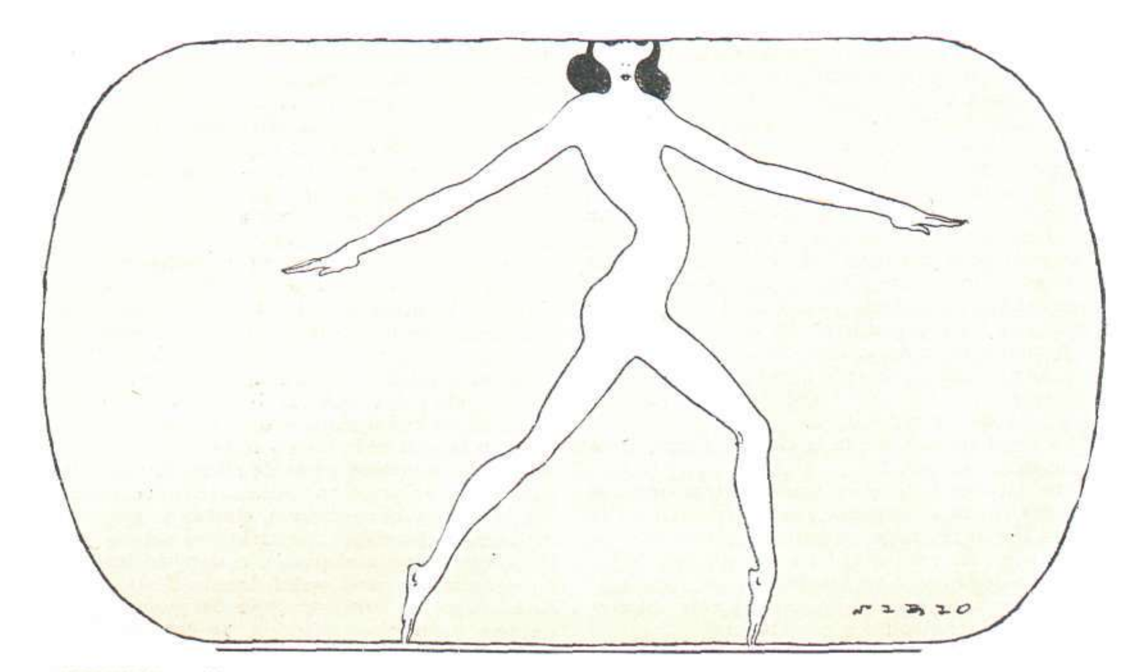
LA ELEGANTE ACTRIZ LEOPOLDINE KONSTANTIN VESTIDA CON UN MODELO PARA LA HORA DEL TE, DE COLOR AZUL CELESTE, BORDADOS Y LARGA COLA.

LA SUGESTIVA ARTISTA BETY FISCHER EXHIBIENDO UNA TOILLETTE DE CREPÉ «GEORGETTE» CON COLA AMPLIA Y GRAN SOMBRERO AZUL DE LA MISMA TELA.

MARÍA MINDZENTY, LA BELLA ACTRIZ, Y LA BAILARINA DE LA OPERA DE PARÍS, TILLI LOSCH, LUCIENDO VESTIDOS PARA LA HORA DEL TE, CON LARGAS Y ELEGANTES COLAS.

UNA MAGNÍFICA CAPA DE PIEL DE CHINCHILLA, LLEVADA CON EXQUISITA SOLTURA POR LA DANZARINA DE LA ÓPERA DE PARÍS, HEDY P. MEYER.

FOTOS ENVIADAS POR CLAIRE PATEK, DE VIENA



JARABÍN DE PICOPETE

SERIAS AVENTURAS CONTADAS EN BROMA



El yate navegaba río afuera, con todas las luces prendidas, como un fabuloso gusano de oro que se fuera arrastrando por el agua. El rumor de una orquesta llenaba la noche de danzas exóticas, danzas de la India cobriza, danzas del Africa negra, danzas americanas, ora frenéticas, ora sensuales o tristes...

Numerosas máscaras bailaban con trajes rarísimos, abigarrados. Era el mandarín chinesco, de seda amarilla con grandes pájaros y lotos bordados, deslizándose suavemente sobre el acolchado fieltro de sus pantuflas; era la flexible silueta de un árabe de blanco albornoz, cuyo flotante lino de nieve caía sobre el plegado borceguí de cuero rojo; era la bayadera de Bengala, sin más adornos que sus pulseras y ajorcas, incrustadas de rubíes, consteladas de esmeraldas; sin más vestido que su cinturón, de plegada seda colgante hasta la mitad de los muslos. Eran las mascaradas de occidente, con sus pierrotes lunarejos, sus polichinelas deformes y sarcásticos, sus toreros de oro bordado sobre seda de mil colores; sus mujikes trágicos, de botas verdes, grueso gabán forrado y gorra de astracán; era el negro yanqui, de chistera flamante y frac con solapas de seda roja, calzado con botas de triple suela, para el brutal taca-taca de su baile zapateador; era el charro del Anahuac, tejiendo los ritmos de un «jarabe», con su traje de terciopelo lleno de botones, un traje que recuerda tanto del indio como del gitano; era por fin el gaucho del Plata, de nevado calzón cribado, chiripá de merino, chaqueta negra y pañuelo celeste, ceñida la cintura con el bordado tirador cuajado de monedas... Y era una música de bandurrias y dulzainas, una música de chirimías, de guzlas y guitarras que zumbaba en el aire como un enjambre de abejas, chirriaba con estridores de cigarra o estallaba en sollozos de pasión y ayes de honda melancolía...

— ¿Qué te parece todo esto?... — Preguntó Papalina de la Voltereta.

— Psh... — hizo Tuto, como diciendo: Otra locura más... — Y agregó: Felizmente, esto se va a concluir pronto, porque no tiene pies ni cabeza... Ya te lo decía yo: no vamos con ese atolondrado que no sabrá aprovecharse de la suerte, sino haciendo pavadas... Y vos, nada, que alguna vez también le había de tocar y que todo no iba a ser para los otros... ¡Bah! macanas... otra vez, ni a bola me llevás... Hay que buscar siempre una persona arregladita, que tenga en orden sus cositas, así... moderadito...

— Y un burrito... Como quieras: no hablemos más... Yo, lo que te sé decir es que alguien me ha desviado el tiro, porque Jarabín, cuando salió a la calle, era todo un hombre formal, dispuesto a ser feliz y a hacer carrera... Después, empezó a dejarse llevar, lo reconozco... pero, no se puede decir que esté mal todo lo que ha hecho... Es un muchacho de sentimiento.

— Un gran otario... eso es lo que me parece.

— Eres un hombre vulgar, Tuto... Ese materialismo de que haces gala, no sirve, en resumen, sino para llenar la barriga... y no sólo de pan vive el hombre. Si todos fueran como tú dices, si los hombres no pensaran más que en comer, volveríamos pronto a las cavernas...

— Peor es andarse por las nubes... Pero no discutamos. El trato es trato y cumpliré mi palabra hasta el final... Felizmente, ya falta poco...

Después de comunicarse sus mutuas impresiones, Papalina y Tuto Chiripá abrieron una vitrina y se metieron adentro en calidad de bibelotes. Estaban cansados de andar entre los bolsillos de Picopete y de todos modos su influencia sobrenatural llegaba desde cualquier parte hasta la persona elegida.

La fiesta, en el yate, había llegado a su apogeo. Un indú realizaba extraños sortilegios, puesto en cuclillas, ante un anafre donde quemaba gomas aromáticas, de cuyo humo hacía salir cofres de diamantes, puñales adamascados, mujeres cubiertas de leves tules, tules tan leves como un largo rizo de humo, de humo rosa, dorado, celeste... Después escarbaba en las brasas y levantaba las manos, donde se retorcía un puñado de serpientes... Una tras otra, las hacía desaparecer en su boca. La última de todas la dejaba colgando un palmo fuera de los labios, como una lengua verde y

escamosa... Parecía un dragón. Todos aplaudieron.

Salió después a bailar una danzarina persa, Fulgor de la Mañana, vestida con una larga túnica, cayendo en pliegues hasta sus tobillos. Tenía los ojos, las mejillas y los labios pintados, y el oro y la plata ponían reflejos pálidos y ardientes en sus brazos, ceñidos de pulseras; en su cuello, de donde colgaban collares; en sus tobillos, que las ajorcas rodeaban como sierpes de un irritado fulgor.

A cada paso que daba, un tintineo metálico se estremecía en el aire. Al compás de un tambor comenzó una danza lenta, casi inmóvil, deslizándose como una ola y produciendo en el alma de todos un éxtasis indefinible... Rodeó la cubierta de popa donde se bailaba, dedicando a cada espectador una leve sonrisa... El tambor cesó de sonar. La danzarina había desaparecido...

Un largo aplauso saludó la extraña danza, llena de misterio sensual.

Dos japoneses hicieron pruebas, esas pruebas erizadas de un peligro que pone escalofríos en la espina dorsal. Pero de un peligro helado, que divierte poco, tal vez por la falta de expresión de las caras aceitunadas. La concurrencia se aburría.

— Debería caerse alguno... sería más entretenido... — pensaban los espectadores.

El japonés, de espaldas al suelo, y levantando las piernas, sostenía una escalera sobre la planta de los pies. Por la escalera subía una japonesilla sonriente, echándose aire con un abanico diminuto y ascendiendo hasta la cima, donde comenzaba a realizar sus habilidades con un barrilito. El tablado, para mayor eficacia, estaba erizado de puñales. Así pues, no bastaba con romperse el cuello: el que caía quedaba traspasado además...

Hicieron diversas pruebas y se retiraron por fin, sin haber satisfecho las justas exigencias de los curiosos.

Bebían y bailaban. Un gaucho tomó una guitarra y cantó un estilo. Estaba en la mitad del canto cuando se armó una pelea entre los espectadores. Era un enorme mujik siberiano, cubierto de pieles, que bebía tirado en el suelo como un oso blanco... Estaba ebrio y pateaba a los vecinos. Lo increpaban y él contestaba con mugidos. El gaucho tiró la guitarra, y envolviéndose el poncho en el brazo gritó, puñal en mano:

— ¡Que salga ese Moraira!... — Y al ver que entre cuatro se lo llevaban, agregó, guardando el cuchillo, — ¡Linda res pa cueriarla!

En aquel momento Jarabín de Picopete hacía su aparición sobre cubierta, en compañía de la gitana. Llevaba puesto un traje de majo andaluz, todo de seda negra, que hacía resaltar la palidez de su rostro, acentuada por los encajes de la pechera y el terciopelo del cuello y las bocamangas. Rodeaba con un brazo la cintura de la mujer y hablaban los dos sin prestar atención a la turbamulta.

— Artemisa — le decía — tus palabras son enigmáticas... ¿Por qué, si me amas, rehuyes la ternura de mi abrazo, el fuego de mi pasión que está deseando apagarse en tus labios?

— He leído en las estrellas nuestro destino... — contestó Artemisa, — y con el deseo voy prolongando esta ilusión de amor, esta breve noche de felicidad... Tú quieres que el fuego de tu pasión se apague en mis labios... Pues bien: eso es lo que yo temo... ¡Oh! no me preguntes por qué...

Sus cabellos rubios, como de cobre, los había peinado en dos gruesas trenzas que le caían sobre el pecho. Tenía las manos desnudas, y anchos anillos, de un cincelado bárbaro, con extrañas piedras de alucinación, le adornaban los dedos. Jarabín le tomó una de las manos e imprimió en la palma un beso prolongado. Ella se estremeció, mirándole con sus ojos verdes, ahora casi negros por la enorme dilatación de la pupila...

— ¡Te adoro!... — murmuró Jarabín. — ¡No creo en pronósticos... no me importan!...

— Todo está resuelto... — dijo ella por fin — hasta la hora de nuestro amor: inútil, pues, prolongar esta ilusión que poco a poco se va convirtiendo en ansiedad... ¡ven!

Desaparecieron otra vez, sin que nadie los notara.

El yate navegaba a toda máquina. ¿Quién lo dirigía, qué mano empuñaba la rueda del timón? Las embarcaciones que surcaban el río le veían pasar y oían las músicas de a bordo, distinguían la abigarrada muchedumbre congregada en la cubierta, gritando y danzando... Jamás vieron una cosa igual. Y los rudos marineros por un momento se sacaban la pipa de la boca y con sus ojos infantiles seguían la espumosa estela de plata. El yate navegaba a toda máquina, en dirección al gran océano... Ya la aurora comenzaba a clarear y grupos de danzantes caían exhaustos, tirándose ante las escotillas, obstruyendo el pasaje, o vagaban en busca de algún refugio para poder dormir. Todo el ardor de la fiesta se había apagado de pronto en sus cerebros y un frío penetrante, un extraño miedo, les erizaba la piel y les apretaba el corazón.

Fué entonces cuando Jarabín se despertó... Tenía idea de haber dormido muy poco rato, pero también sentía como si en aquel poco rato hubiera vivido todo el resto de su existencia. De aquella fugaz hora de vorágine, de aquel delirio pasional, vivido entre los brazos de la gitana hechizadora, perduraba un recuerdo trágico. La alcoba tapizada de damasco rosa, de alfombras mullidas, muebles de laca y alto lecho como un trono, la alcoba iluminada por cien bujías, se había quedado a obscuras de pronto... Las lunas de los espejos, en las tinieblas, ahondaban el terror como profundos lagos de un agua negra. Un extraño frío había penetrado de golpe por las rendijas de las ventanillas y, tiritando, Jarabín se había arrebujado entre los abrigos, que le apretaban y aterían como copos de nieve.

Por fin despertó... El ligero resplandor de la aurora se filtraba por las postigos y, no pudiendo resistir más a una desazón extraña que le invadía, ya vecina de la angustia, se tiró del lecho y corrió a la ventana. La abrió, levantando el vidrio; dejó que la brisa matinal refrescara su cerebro... Pero una sombra se interpuso desde afuera y Jarabín, estupefacto, observó que la silueta de Juan Nicolás Barbarino, ex tirano de Carancho Asau, ocupaba todo el marco. Oyó su voz chillona, rebosante de maldad, llena de un júbilo perverso:

— ¡Ya me las pagó!... Lo he sorprendido infraganti... y como estamos en aguas uruguayas, voy a pedir en seguida el divorcio... ¡Usted me ha robado mi mujer!

— ¿Cuál?... ¿Aquella horrible vieja bigotuda?...

— Sí, la misma con quien me obligaron a casar... Ha huido con usted, cometiendo adulterio... ¡Tengo testigos!... En Montevideo me divorciaré y usted se va a casar con ella...

No pudo terminar. Un tremendo *swing* de derecha, que le largó Jarabín, le cortó la palabra. El golpe dió en el mismo pecho de Barbarino, quien reventó en una explosión de humo fétido.

Pero en seguida el quicio de la ventana fué ocupado por el zambo del cafetín.

— Diga... ¿usté que se ha craido?... ¿por qué me ha robao a Lucrecia?... ¡Se piensa que no le he maliciao el juego!...

— ¿Qué juego?

— ¿Me quiere embrocar, me quiere?... Se ha craido que así nomás se deja un hogar desierto, sin el calor de los dulces transportes...

— Vea... ¿usted no ha probado mi ponche?... Lo preparo en dos segundos...

— No tomo esa bebida... La que yo acostumbro ya está preparada y la hago tomar con la botella... Se compone con esencia de biaba, alcohol de castañas...

¡Zambo botarate!... Tampoco logró terminar la lista de ingredientes porque recibió de pronto en el mentón un uppercut que lo fletó al otro mundo, a darle al diablo la receta.

Jarabín iba a respirar, cuando un tercer personaje se presentó y dijo:

— ¡Ah! ¡va bene!... ¿así se hace?... l'engaño es propio de l'ánima vile!... ¡Usté fu qu'ha tirato la bomba!

Era Matufioni.

— Vea, señor Matufioni... por ser usted, me contengo... pero hágame el favor: yo no he tirado nada ni le debo un centavo para que se crea con derecho a manosearme...

— ¿Ah, no?... ¿Y el público, que me va a querer matar?... ¡Y esto me arruina!... A más usté se ha traído a bordo a la señora Gresca, que me hacía una «Carmen», propio come una castagnuola... ¿E qué ha fatto con ella?... mire, mire il letto... ¡Ah!... ¡usté la ha matado... en devera!...

Jarabín, con el cabello erizado de terror, se volvió hacia la cama. Extendido a lo largo, rígido, un cuerpo aparecía cubierto por la sábana, como quedan los que acaban de morir, antes de pasarlos al ataúd... Sudor helado le inundó la frente, sus dientes chocaban... Salía como de un sueño y recordaba: aquella angustia, aquel frío en la súbita obscuridad... Dando un ronco alarido de loco, de un salto huyó de la alcoba, subió las escalerillas, apareció sobre cubierta y allí, sin fuerzas, convulso, se tiró sobre un sillón de paja y cerró los ojos...

Estaban en alta mar... El sol arrancaba de cada ola un fulgor violeta, encendía un copo de nieve irisada sobre cada cresta espumosa... La brisa pura y tonificante le ensanchaba los pulmones, le refrescaba las sienes ardorosas. Quedó un rato así, sin fuerzas para moverse...

Notó que el barco ya no andaba y que los fuegos estaban apagados. El casco fino, esbelto, del yate se balanceaba en un constante vaivén, siguiendo el ritmo de las olas. No se veían los marineros por allí, no se escuchaba ninguna voz de mando. Jarabín se sintió presa de una tristeza infinita y tuvo ganas de ponerse a llorar...

ILUSTRACIONES DE SIRIO

De pronto sonaron palabrotas y carcajadas del lado de proa. Una turba de máscaras borrachas apareció corriendo detrás de un niño, al que azuzaban y hostigaban para que subiera a los palos a hacer pruebas entre las vergas. La inocente criatura tenía los ojos dilatados por el terror, y con sus manecitas, que apenas abarcaban las cuerdas embreadas, trataba de trepar, de huir de aquella multitud de demonios beodos, cuyas caras rojas, cuyos ojos saltones, expresaban una maldad bestial. ¿Quién era esa criatura? ¿El hijo de algún marinero, acaso algún grumetillo de esos que se contratan engañados en los puertos?... Nadie lo había visto antes. Apareció de golpe y despertó la crueldad de aquellas fieras. Ahora ensayaba subir por las cuerdas, penosamente, mientras una de las máscaras le golpeaba con un látigo, gritando:

— ¡Sube más!... ¡aprisa!... ¡aprisa!...

Jarabín se acordó de su niñez de saltimbanqui. Sus trabajos en el trapecio, sus danzas sobre la cuerda, sus largos saltos mortales, bajo la vigilancia y la férula del maestro, un enano monstruoso, con talla de mono y una fuerza de hércules. Quería gritar que se detuvieran, que no martirizaran a ese niño. Pero la voz no salía de su garganta. En tanto, la fiera seguía bramando:

— ¡Sube más!... o te rompo las piernas a latigazos!... ¡sube más, te digo!...

Y el látigo restalló en el aire, dejando un surco rojo sobre las pantorrillas del niño. Pero en ese instante una ola muy grande hizo dar al yate un violento vaivén y el niño, desprendido de las cuerdas, cayó de cabeza al mar.

Jarabín, de un impulso se arrancó de su asiento, y corrió a la borda para arrojarse.

— ¡Jarabín... no!... — oyóse la voz de Papalina de la Voltereta.

— Dejálo... — se interpuso Tuto Chiripá, — ya no tiene más que un minuto para gozar de nuestra protección...

Papalina se tapó la cara con las manos y rompió a llorar. En pocas brazadas estuvo Jarabín al lado del niño y le asió fuertemente.

— No me dejes — le dijo éste, prendiéndose a su cuello, — no se nadar y me ahogaría...

— No, pequeño... agárrate fuerte... — le contestó, —yo nado regular... y creo que nos salvaremos...

Pero cuando dió vuelta para volver al yate, éste había desaparecido

Jarabín paseó su mirada entontecida por la extensión del mar. Ni un barco a la vista. Colocó al niño sobre su espalda y empezó a bracear lentamente. Siguiendo la dirección del sol, se orientó hacia el lado de la costa... Nadaba, pero el cansancio que al rato se apoderó de él le hizo comprender que ya no influía sobre su vida ninguna potencia sobrenatural. Hallóse librado de sus propias energías, huérfano de todo socorro...

Nadaba sin cesar hacia la costa, porque le había tomado cariño a esa pequeña vida que se apretaba a su cuello. Quería salvarla... Pero de pronto sintió calambres, una puntada aguda en un costado... Se hundió ligeramente. El niño, medio ahogado, se estrechó a su cuerpo, llorando.

— ¡Oh!... ¡no me sueltes, que tengo mucho miedo!...

— No, hijo mío... no te soltaré... ¿Ves, qué bien nado ahora?...

Pero era una ilusión, un momento de fuerza desesperada, que Jarabín disimulaba con una sonrisa, para no asustar a la criatura. En realidad, ya estaba agotado y una nube le obscureció la vista... Se echó de espaldas, sosteniendo al niño con sus manos levantadas, sobre el pecho... Así se mantuvo, nadando con las piernas, flotando más bien...

Cuando comprendió que se ahogaba, que iba a morir, le dijo:

— Oye, pequeño... dame un beso...

Ante la infinita pureza de aquel beso, Jarabín cerró los ojos, se quedó como adormecido en un sueño de bienaventuranza. Y unos pescadores que pasaban después por allí, vieron con estupefacción, flotando sobre el mar, un hombre ya sin vida, que alzaba sobre las aguas el cuerpecito de un niño que todavía respiraba...

"COCORITA"

GALLO bravo había de ser cuando nadie quería echarle un enemigo. Bastaba verle en su apostura marcial, bien afirmado en las patas vigorosas, altanero en la robustez del pecho y la gallardía de la testa florecida en un rubí sangriento, para percatarse de su invicta fama de paladín armado. Y luego el ojo, que tenía siniestros fulgores al mirar de frente; el canto, semejante a un grito metálico de guerra; el aletazo, tenaz y duro; el pico de ágata, afilado y recio; el espolón, que recordaba una púa caballeresca; el propio color rojizo de las plumas: todo en él era temible como la hoja categórica de una espada en guardia.

Ningún gallo lo había podido. Y al inquirir de los comarcanos el número de adversarios abatidos por «Cocorita» en el reñidero, solían contestar con un gesto que significaba lo imposible del cálculo. ¡«Cocorita»!

Motivos tenía Lisandro, su dueño, para andar orgulloso de él. En la ciudad resulta causa de envanecimiento ser propietario de un noble corcel que se distinga por su velocidad invicta. El nombre del caballo pasa a la historia con los prestigios de la leyenda. Y no falta el gajito de laurel que desprende cualquier poeta generoso de su corona lírica, para otorgarlo al alado pegaso del popular entusiasmo.

En el pueblo serrano el gallo bravo tenía una aureola de supersticiosa adoración. Repetíase su nombre como símbolo de excelencia toda vez que era necesario ponderar las buenas condiciones de alguien. Los chicos solían ir al rancho de Lisandro para admirar de cerca en su guarida al venturoso animal. «Cocorita» era un espectáculo y, desde luego, el crédito del pueblo. En vano pretendieron arrebatarle su lauro los gallos de las cercanías. «Cocorita» daba cuenta de cuanto rival le presentara pelea, y su espolón, tras el golpe último, salía tinto en sangre. Manejaba sus alas como sables en el temible aspaviento que producía con ellas. Todo un guerrero, conocedor de la táctica y de la estrategia para abatir a sus plantas al adversario. Verdad es que Lisandro lo cuidaba pacientemente. Había hecho de «Cocorita» un arma tan temible como un puñal florentino: breve, afilado, insidioso.

El campeón rodeaba al adversario antes de atacarlo. Y en seguida comenzaba el juego de alas. Cada golpe era un sablazo corto y duro. Así iba debilitando las fuerzas del enemigo. Entonces, cuando lo veía vacilante, cargaba decidido con el pico de ágata, y el golpe de gracia dábalo con el espolón, que salía tinto en sangre. Y al ver por el suelo al rival, entonaba gozosamente su diana de guerra, gallardeando al aire el rubí de la cresta: ¡Co-co-ri-cooo! Sí, ese gallo tenía plena conciencia de sus triunfos. Por eso cantaba gozoso y sus ojos tornábanse brillantes como ascuas. Lisandro lo tomaba a la sazón en sus brazos para pasearlo por el pueblo entre la admiración de las gentes.

Cierto día llegó un forastero. Era un hombre raro que fumaba un fragante tabaco rubio en una pipa corta. Usaba indumentaria de «globe trotter» y, por tanto, zapatos fortachos de suelas muy gruesas. Demás está decir que dió que hablar a todos. La curiosidad pueblerina es la más terrible de las curiosidades. ¿De dónde viene? ¿Qué quiere el inglés? ¿Qué trae en la canasta? Porque el inglés, además, llevaba consigo una intrigante canasta...

Y he aquí como se supo lo que traía en ella. Una tarde el hombre raro fué a sentarse frente a la iglesia, en el banco de piedra. Allí se puso a fumar en su eterna pipa corta y a leer un diario inglés. A sus plantas tenía la canasta que tanto diera que hablar. Como algún chico lo advirtiera, no tardó en correrse la voz de que el inglés estaba frente a la iglesia con su canasta, y en breve el lugar estuvo lleno de curiosos. El hombre sonreía. Y de pronto, como queriendo dar satisfacción a la ansiedad de quienes le rodeaban, alzó la tapa. En seguida emergió, batiendo las alas, un espléndido gallo. Era de riña.

—¡Un gaio 'e riña!... ¡Un gaio 'e riña!... — empezó a vociferar el grupo, que ya constituía multitud.

— ¿No está Lisandro? — inquirió alguien.

Y no faltó quien fuera a avisarle a Lisandro que lo que traía el inglés era un gallo de riña...

La pelea fué concertada sobre una apuesta de doscientos pesos. Ese domingo cálido en que las piedras recalentadas parecían brasas, todo el pueblo se había dado cita en el reñidero. El calor, el alcohol y la tensión nerviosa que promueve una lucha inminente en que se juega el corazón, hacían de la multitud una cosa sofocante que sufre y goza al propio tiempo. Los nervios estaban tendidos como cuerdas de violín en la impaciente espera. Los comentarios sucedíanse rápidos, fulminantes. Nadie admitía la derrota de «Cocorita», el gallo invicto, orgullo de la comarca.

— ¡«Cocorita»! —gritó la multitud. Lisandro traía a su gallo. Luego de levantar al ídolo sobre la multitud rumoreante, lo dejó caer en el redondel. El animal abrió las alas y fué a dar en el centro. Y como si comprendiese que el público lo admiraba, echó al aire su metálico canto de guerra: ¡Co-co-ri-cooo! El rubí de la cresta estremecióse como un pendón y los ojos fueron dos ascuas, de tan brillantes.

—«Cocorita»! — volvió a gritar aquella gente ebria de alcohol y emoción, a tiempo que, fumando en su pipa corta el tabaco rubio y fragante, y llevando la famosa canasta, se abría paso el inglés. Cuando estuvo cerca del redondel alzó la tapa, y su gallo saltó para enfrentar al rival.

Pasó por todos los rostros una llamarada. Y luego oyóse, de nuevo, una sola voz:

— ¡«Cocorita»!

Los rivales se miraron un instante, inmóviles; parecían hipnotizados. E inmediatamente «Cocorita», según acostumbraba en sus luchas, tomó la ofensiva. Empezó a rodear al adversario, mientras realizaba su esgrima de alas, con golpes cortos y vigorosos. Pero el gallo del inglés esquivaba las embestidas. Su amo, con impasible tranquilidad, seguía fumando.

«Cocorita» se extenuaba en su lucha de alas. No alcanzó a asestar un sólo golpe. Y así sus fuerzas fueron declinando, hasta que sus alas cayeron, abatidas. Trató entonces de atacar con el pico. Pero era tarde.

El rival, aprovechando la ocasión propicia, golpeaba a discreción.

Del público partió un murmullo de estupor. El ídolo caía.

Y al intentar «Cocorita» una última embestida en que toda su voluntad agolpóse a los ojos, que parecían de fuego, el rival le clavó el espolón en la cabeza. El gallo serrano desplomóse y quedó tendido, inerte.

Una sombra de dolor se extendió sobre la multitud. En los ojos de Lisandro brillaban dos lágrimas.



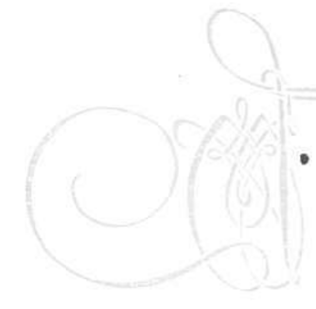
Entonces se oyó la diana del triunfador. Pero la diana parecía a la multitud un canto fúnebre.

El inglés metió su gallo en la canasta con una indiferencia glacial.

Luego, mientras contaba el dinero recibido en premio, alejóse tranquilamente fumando en su pipa corta. Sólo había dicho dos palabras de conformidad:

— «All right».

JOSE MUZILLI




• LA DERROTA • DE CABARRA

Roque Estébanez había llegado a Santa Fe por el tren de mediodía, proponiéndose regresar a Rosario a la mañana siguiente. Debía realizar en la Casa de Gobierno algunas diligencias.

Su única relación en la Capital era la de Pepe Larrea, un rosarino que se estableció y casó en Santa Fe. Forzosamente, tendría éste vinculaciones en las esferas oficiales, útiles para casos semejantes al que lo traía.

Buscó la dirección de Larrea en el indicador telefónico del hotel y marchó a la casa de su amigo.

Hacía diez años que no lo veía. Fué en otra visita a Santa Fe, por motivos parecidos a los de ahora, la última vez que estuvieron juntos. Entonces Larrea noviaba. Lo acompañó a éste en sus idas y venidas frente al balcón de mármol donde se acodaba una señorita de perfil fugitivo y cabellos oxigenados. Recordaba cómo su amigo le hizo apurar el paso y lo entró, precipitadamente, en un café, cuando, en el otro extremo de la cuadra, apareció un señor petizo y rechoncho, con traje de lustrina y una gruesa cadena que le cruzaba el vientre.

Sorbiendo los vasos de chufas, Larrea le confió sus cuitas. El transeúnte, que con su presencia lo determinó a suspender las oscilaciones de péndulo frente al balcón de mármol, era el padre de la señorita blonda. Este combatía violentamente la candidatura de Larrea. No indicaba los fundamentos de su oposición, pero de la firmeza con que se sostenía en sus líneas, daban idea las siguientes terribles palabras que le repitió varias veces a su hija, y que ésta, a su vez, transmitía al novio:

— ¡Prefiero verte entre cuatro cirios que casada con ese hombre!

— La muchacha es una mártir — le dijo Larrea a su amigo. — El padre la tortura, por el delito de quererme. A mí me ha retirado el saludo y a ella le prohibe abrir el balcón y salir de noche a la puerta de calle. Pero Flora — ese es su nombre — desobedece y arrostra con denuedo las iras paternas. Conoces mi carácter y comprenderás que una oposición tan absurda me incita más todavía a llevar adelante la empresa. Me casaré con Flora, así reviente el viejo como un escuerzo. Veremos — terminó con acento de amenaza — quién puede más.

En el otoño siguiente, Roque Estébanez recibió una carta de su amigo. Le participaba un plan secreto. En esa semana la novia abandonaría sigilosamente el domicilio paterno para casarse con él. «Una de las satisfacciones más grandes de mi vida — decía en la carta — será verlo rabiar a mi papá político. Flora teme que lo liquide un ataque de apoplejía».

Estébanez le envió como regalo de bodas un bonito juego de pinzas para espárragos, y en los telegramas de «La Capital» leyó después que la boda se había llevado a efecto en la intimidad. Desde entonces, no tuvo más noticias de su amigo.

¡Con qué gusto estrecharía ahora a Larrea entre sus brazos y con qué curiosidad lo interrogaría acerca de su suegro!

Al llegar a la dirección anotada, reconoció con extrañeza la casa de balcones de granito, donde diez años antes vió salir el busto de aquella señorita de cabellos oxigenados. Ahora, las persianas verdes estaban herméticamente cerradas y en la acera se reunía un bando de chiquillos de ojos atisbadores.

Na había lugar a error. Allí se domiciliaba su amigo.

Fué a tocar el timbre, pero se le interpuso un hombre alto, magro y pálido como un difunto. Estébanez adivinó, en la librea negra con trencillas labradas y en los zapatos con hebillas roídas por el orín, a un lacayo de funeraria.

— ¿Qué sucede? — preguntó Estébanez, alarmado.

— Ha muerto don Nicolás Cabarra.

— Pero ¿no vive aquí Pepe Larrea?

— Sí. El señor Cabarra era, su suegro.

Estébanez no pudo evitar una mueca de asombro. ¿Habitaban bajo el mismo techo el suegro y el yerno o la muerte los había reconciliado?

Entró en el zaguán. Personas desconocidas cuchicheaban en voz baja sobre asuntos indiferentes.

Sin saber qué camino tomar ni en qué sitio colocarse, se acercó a una puerta y levantó el espeso cortinaje opaco. Era la capilla ardiente. Dos manos cogieron las suyas y suavemente lo arrastraron al interior. Sintió que lo abrazaban en silencio. En la penumbra reconoció a Larrea. Tenía éste los ojos irritados y en la ropa de duelo algunas estalactitas de estearina.

— Ven, ven, míralo — le dijo Larrea, aproximándolo al borde del féretro. Y con voz ahogada añadió: — En seguida le pondrán la tapa.

Estébanez vió, a través del vidrio, que Larrea aclaró con el pañuelo, una cara regordeta, de bigotes arremolinados, que no despertaba en su memoria ningún recuerdo de aquel señor retacón y obeso, de traje de lustrina, que se dibujó una vez en el extremo de esa misma cuadra.

— Este es el fin que nos espera a todos — fué lo único que se le ocurrió decir a Estébanez, afectando una gran melancolía.

En ese instante, una mujer de cabellos desteñidos y tez pecosa se abalanzó sobre el ataúd, exhalando gemidos desgarradores.

— Vamos, Flora, valor — murmuró Larrea, sentándola en un sillón de la cámara mortuoria.

Quince minutos más tarde el cadáver de don Nicolás Cabarra era emplazado en la carroza fúnebre. Los palafreneros, con sus bicornios apolillados y sus medias de lana blanca, tenían cogidos a los



frisones, impacientes por marchar al cementerio.

Estébanez, algo desorientado, no sabía en qué coche meterse, cuando Larrea lo tomó del brazo y, subiendo a una carroza de duelo, le dijo:

— Quiero que vayamos juntos.

El cortejo se movió. Estébanez no encontraba motivo para iniciar la charla. Su amigo habló primero:

— No dudé que en cuanto te enteraras de esta desgracia tomarías el tren y vendrías a acompañarme. ¡Cuánto te lo agradezco! — añadió, apretándole calurosamente la mano que aposentaba en la rodilla.

Estébanez, algo desconcertado, murmuró:

— Sí, sí... — Y armándose de coraje, agregó: — Para estas ocasiones son los amigos.

Callaron otra vez. Larrea parecía abismado en sus pensamientos. Estébanez miraba, por entre los resquicios de las cortinillas, a las gentes que salían a las puertas a curiosear el desfile mortuorio.

Luego, dijo a su amigo:

— Parece que ha sido muy lamentado el fallecimiento de don Juan.

— ¿De don Juan?

— Tu suegro.

— Don Nicolás, hombre.

— Sí, de don Nicolás. ¡Dónde tengo la cabeza!

— Era muy querido en Santa Fe. Si bastaba conocerlo para estimarlo... Deploro ahora que no lo hayas tratado nunca. ¡Qué carácter más dulce y qué irradiación simpática se desprendía de toda su persona! Congeniábamos mucho. En los ocho años que viví en su compañía, jamás tuvimos la más insignificante diferencia.

Estébanez, sorprendido con esa apología del caballero que marchaba a la cabeza de la columna, consideró oportuno realzar la conversación con alguna reflexión filosófica:

— Así somos los hombres. A la distancia solemos formarnos conceptos erróneos de un semejante. Rehuimos toda vinculación sentimental con él. Pero una vez que la fatalidad de los sucesos acerca nuestros espíritus, nos descubrimos mutuamente méritos insospechados y brotan los raudales de una ternura cordial... Don Nicolás, que no vió en ti, cuando eras novio, el ideal de los maridos...

Larrea, volviendo los ojos, le cortó la palabra.

— Estás equivocado.

— Perdona. Yo entendía que hizo alguna oposición a tu matrimonio.

Hubo una pausa, y Larrea habló:

— Verás la facilidad con que las apariencias engañan a nuestros sentidos, y comprobarás también toda la fineza psicológica que poseía mi suegro.

«Como sabes, declaró él una guerra despiadada a mi noviazgo. No economizó recursos para dificultar mis planes y contrariar mis sentimientos. Por todos los conductos me hizo llegar el eco de sus protestas. Creo que no habría podido yo discernir sinceramente si era superior mi cariño a Flora o mi odio a su padre.

«Se me aparecía él como el enemigo de mi felicidad, y pienso, avergonzado, que en aquellos días habría recibido la noticia de su deceso sin la más mínima desazón. ¡Qué infamia! Guardaría hoy de su persona un recuerdo tan injusto como amargo.

«Algunas veces temía que el tesón de don Nicolás doblegara, al fin, la voluntad de Flora, no obstante que ésta, en las entrevistas furtivas que celebrábamos en casa de un cuñado suyo, me juraba la fortaleza de su cariño y la decisión irreducible de afrontar todas las hostilidades paternas.

«Debí precipitar los acontecimientos. Pensé que el tiempo era el mejor aliado de don Nicolás para sus propósitos.

«Tramamos entonces la conspiración. En ella colaboró gentilmente el cuñado de Flora, desafiando, en homenaje a nuestra ventura, las cóleras de don Nicolás.

«En un día que señalaríamos, Flora escaparía de su casa, refugiándose en la del cuñado. Allí, secretamente, se celebrarían las nupcias. La luna de miel la pasaríamos en un hotelito que alquilé en la avenida República, frente a la laguna Guadalupe. Cuando don Nicolas descubriera la conjura, ya su derrota sería irreparable.

«Las cosas se hicieron así, puntualmente. A las tres de la tarde del día convenido, un viernes, estaba yo allí, con el sacerdote y el agente del Registro Civil, cuando llegó Flora. Venía demudada. Don Nicolás, que dormía la siesta, sintió que su hija salía y adivinó la coartada. Se lanzó al patio, en ropa blanca, empuñando el revólver. Flora, con admirable presencia de ánimo, corrió y trepó a un placero.

«No había que perder minuto. Las dos ceremonias se efectuaron al vapor y, antes de que llegara don Nicolás y promoviera el gran escándalo que todos temíamos, partimos velozmente en automóvil a nuestro nido.

«A las diez de la mañana del día siguiente, que es el amanecer para los recién casados, la sirvienta golpeó la persiana de nuestra alcoba, anunciándome que don Nicolás Cabarra estaba en el hall y deseaba entrevistarse conmigo inmediatamente.

«Flora se opuso a que saliera. Preveía, como es natural, una escena lamentable. Yo también pensé, primeramente, en no atenderlo. Pero ¿cómo dejarlo allí, instalado en el hall?

«Determiné entonces recibirlo. Mientras me calzaba las zapatillas y me envolvía en mi «robe de chambre» de pelo de camello, Flora no cesaba de rogarme la mayor serenidad. Debía, ciertamente, en obsequio a ella, disimular las impertinencias del visitante. Así se lo prometí.

«Deslicé previsoramente en el bolsillo, sin ser visto por mi mujercita, que derramaba en la almohada el oro de sus cabellos, mi pequeña pistola automática de ocho tiros.

«Al llegar a la puerta de comunicación con el hall, quise enterarme de las actitudes de la pantera. Atisbé por los intersticios del postigo. Don Nicolás estaba de frente, instalado en un sillón de mimbre, con las puntas de los pies rozando el suelo y el abdomen caído entre las piernas en arco. Los codos se sostenían en los brazos del asiento y en las manos enlazadas rotaban rápidamente los pulgares. Todos estos detalles se me representan



ahora con una límpida claridad.

«No vi en su cara la expresión de fiereza que supuse. Al contrario, parecía bañada por una dulce placidez. Sus ojos se movían curiosamente, pasando revista a los ornamentos del local. Hasta me pareció que en sus labios se trazaban los pliegues de una sonrisa que nunca concebí en su boca.

«La verdad: experimenté una desilusión. Hubiera preferido sorprenderlo recorriendo a grandes trancos el hall, semejante a una fiera en su jaula.

«Tomé resolución y abrí de golpe la puerta.

«— Señor Cabarra...

Mi suegro se incorporó, abriéndome los brazos jubilosamente.

«Te confieso que creí estar en presencia de un gran farsante, y a poco plantifico un bofetón en sus mejillas carnosas. Por suerte, el recuerdo de mi mujer me paralizó el brazo.

«— ¿Y Flora? — interrogó don Nicolás. — Pobrecita. Quiero verla en seguida. Será muy dichosa. Debo entregarle mi regalo de boda. Unos pendientes para ella, un alfiler de corbata para ti. Estoy autorizado a tutearte, me parece.

«— No comprendo su conducta, señor Cabarra — declaré yo, sintiendo que un fuego de cólera me subía por el cuerpo y me hormigueaba en la palma de las manos.

«— ¿No comprendes? Vaya, no hagas el tonto.

«— No comprendo, señor — insistí yo, recalcando las sílabas.

«— Por lo visto, deseas unas explicaciones. ¡Parece mentira! Voy a complacerte, muchacho. Sin duda, aludes a mi oposición... Y dime, con toda sinceridad, si yo no me hubiera opuesto, ¿te habrías casado tú?

«— No debo contestar a esa pregunta — dije con empaque.

«— Cálmate, Pepe; desarruga ese ceño. Si desde la primera hora vi en ti al candidato ideal. Estabas que ni de encargo para yerno mío. ¿Cómo debía proceder yo para que la muchacha se entusiasmara contigo y tú te entusiasmaras con ella? Muy elemental: declarándole la guerra a esos proyectos. Flora, que al fin y a la postre es mujer, lleva en su naturaleza el espíritu de contradicción: pues a contradecirme a mí. Tú, que eres hombre, tienes tus puntillos de amor propio: pues a azuzar ese amor propio. Mis previsiones se han cumplido de pe a pa.

«Le sobraba razón. A él debo la felicidad que representa para mí este matrimonio.

«Ese día nos acompañó a almorzar, y comió como un buitre. Los sucesos benéficos excitaban notablemente su optimismo y su apetito, aunque, a decir verdad, fueron virtudes éstas que jamás desfallecieron en él.

«Recuerdo que en aquel almuerzo, mientras descarnaba con su sólida dentadura una presa de pollo, nos dijo.

«— Otra ventaja de mi plan, queridos míos: nos hemos ahorrado las fatigas y las erogaciones ociosas de una fiesta social, en que todo el mundo se divierte, a excepción del dueño de casa.

«Pocos meses más tarde, cediendo a sus instancias, nos vinimos a vivir con él. Hemos llevado una existencia encantadora. ¡Con qué rapidez han corrido estos años!... Y pensar que no he de verlo jamás...»

Pepe Larrea se pasó por el rostro el pañuelo de bordes enlutados. Su acompañante no supo si fué para quitarse el polvo que entraba a torrentes por las aberturas del coche o para borrar la huella de alguna lágrima.

Estébanez iba a poner un comentario al relato de su amigo, pero en ese instante el cortejo se detuvo frente a la portada del cementerio de la Piedad.

Por

CARRANZA Y BOOZ



El parroquiano (después de veinte minutos de espera): — ¡Perdóneme, joven, pero le quedaré muy reconocido si me presenta usted a su señora!





LA PERDIZ

Allá en Europa y en algunas regiones de Asia existen muchas variedades de perdices: perdiz roja, perdiz pardilla, perdiz cenicienta, perdiz gris, perdiz de las rocas y algunas más. Acá en la Argentina se conocen con el nombre de perdiz dos variedades: la perdiz en escabeche y la perdiz de monte, que también puede convertirse en perdiz en escabeche si la agarra alguna cocinera. Esa avecilla a la que llamo perdiz en escabeche se conoce por el nombre científico de *Nothura maculosa*, y a la perdiz del monte la bautizó la zoología *Crypturellus tataupa*. A la martineta se le dice perdiz grande en algunos sitios.

La martineta se parece en el tamaño y en muchos detalles del plumaje a la perdiz roja europea, y nuestra perdiz es casi idéntica a la codorniz de aquellos pagos. Las perdices, codornices, francolines y otras aves son *gallináceas* y pertenecen a la familia de las *perdícidas*. De modo que la perdiz es pariente de las gallinas, pavos reales, pavos, pavos de monte, faisanes, gallinetas y otros animalitos cuyos caracteres distintivos son: pico corto, curvo y fuerte; tres dedos hacia adelante y el cuarto hacia atrás y sin tocar el suelo; y alas cortas, mal preparadas para volar. Como las perdices vuelan bien y su cuarto dedo toca en tierra, muchos autores las clasifican junto con las martinetas en la familia de las *tetraónidas*, palabra que quiere decir *aspecto de tetrao;* este tetrao es un ave cuyo nombre no habrás oído hasta ahora.

Las tetraónidas hacen sus nidos en el suelo y son animalitos sedentarios, esto es, que no gustan de apartarse de un lugar. Como se ve, tienen tendencias al corral. Durante la luna de miel viven en parejas, hacen su nido y empollan sus huevos. Después se reunen en bandadas de pocos individuos y se dedican a la vida social. Vuelan con cierta pesadez y metiendo bastante ruido, sin recorrer grandes distancias ni subir a mucha altura. Tienen la vista muy buena y el oído muy fino.

Todas las tetraónidas ofrecen al hombre una carne exquisita, aunque algo seca. El escabeche y las salsas que los cocineros han inventado convierten esta carne en jugosa.

Ellas a su vez comen simientes, bayas, tallos tiernos, etc. Si se les dejase reproducirse libremente serían una plaga para la agricultura. Pero los cazadores las persiguen con gran celo y acabarían pronto con todas si no hubiese leyes de veda.

Allá en España la caza de la perdiz constituye un arte difícil. Los cazadores crían a los perdigones machos en jaulas y éstos, cuando son ya grandes, sirven de reclamo.

Un reclamo de perdiz es un ave grande como una martineta, con más lindos colores. Colocada la jaula en el campo, el reclamo canta y las perdices hembras acuden hasta llegar a tiro de la escopeta del cazador que está oculto cerca de la jaula.

Algunas veces los cazadores inexpertos matan al reclamo, mientras las perdices se escapan.

EDUARDO DEL SAZ



DIBUJOS DE MACAYA

Página Infantil

Fedora

Potenza Pinal



Sofía Ana Moreno



Niña de Moss



THÉ TANGO

ACUARELA DE LARCO



LA DESPEDIDA DEL AÑO

En extremo brillante y animada fué la despedida del año. Nuestra sociedad, rindiendo culto a la tradición, celebró numerosos ágapes en que el buen humor, la distinción y el buen gusto se mezclaron en grata camaradería para saborear, entre sorbo y sorbo de champagne, el advenimiento de un año que, a juzgar por los síntomas que ya se advierten, se presenta bastante más benigno que su antecesor. Una simpática nota de elegancia, de cultura y de alegría constituyeron los diversos festejos con que se celebró el ocaso del 1922 y el alboreo del 1923.

Uno de los detalles de la lucida y pintoresca fiesta celebrada por este aristocrático club en honor de sus socios, con motivo de la despedida del año y del saludo al entrante.

Animado aspecto del salón en que distinguidas damas y caballeros, tocados con caprichosos y artísticos bonetes, festejaron alegremente el tradicional acontecimiento.



Señor Antonio de la Vega, su esposa, sus hijas y los invitados a su mesa, después de haber brindado por la prosperidad del nuevo año.



Señoritas Carolina y Carmen Piñero Pico, Haydee Coria Gallegos, Mary Cantini Balestra y de Arzeno con un grupo de conocidos caballeros.



Espléndido baile con que la gentileza de las numerosas parejas coronó el festival organizado por la prestigiosa institución.

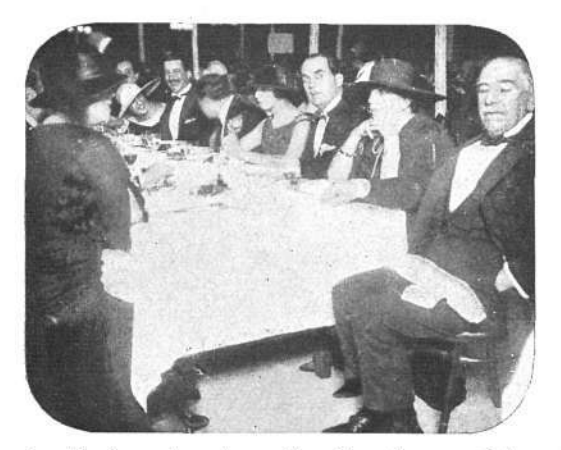
BUENOS AIRES LAWN TENNIS



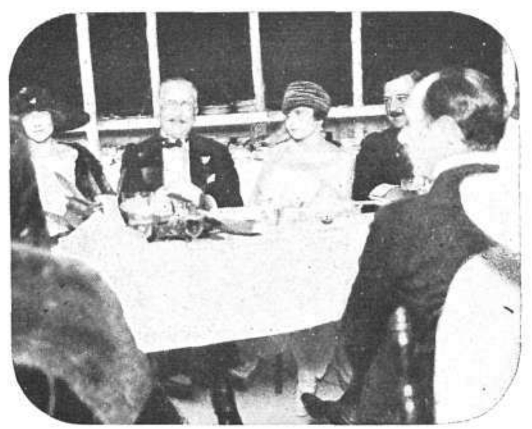


Magnífica velada con que la colectividad anglo-porteña perteneciente al prestigioso club celebró, en grata y animada reunión, el clásico fin de año y el advenimiento del actual en medio de la mayor alegría.

TIGRE CLUB



Conocidas figuras de nuestro mundo social que fueron convidadas a la mesa del señor Manuel E. Sánchez Concha.



El senador nacional doctor Saguier y las señoras Josefina Acosta de Noel y María Elina Peralta Alvear de Láinez.



La mesa de honor en la interesante "reveillon" que bajo el patrocinio de una comisión de damas se verificó a beneficio de los pobres de la localidad.



Hermoso conjunto que presentaba la amplia terraza del aristocrático club donde se congregó en la ya clásica fiesta un crecido y selecto número de familias.

PLAZA HOTEL





Con la intensa alegría y la originalidad de que siempre hace gala en sus festejos, la colectividad norteamericana esperó bulliciosamente el advenimiento del nuevo año.

A BORDO DEL GIULIO CESARE





Grupos de asistentes al festival que bajo los auspicios de la "Societá Nazionale Dante Alighieri" se celebró a bordo del gran trasatlántico en favor de la obra cultural y de beneficencia que tiene a su cargo.





Distinguidas señoritas en los amplios salones del barco. La culta reunión, a la que puso término un animado baile, adquirió gran lucimiento.

CLUB ITALIANO



Siguiendo la costumbre cultivada por el club, sus socios fueron obsequiadas con una brillante recepción. Las más destacadas personalidades de la colectividad y gran número de familias argentinas dieron excepcional realce al acto.



Alegres comensales que, en medio de la más grata expansión, despidieron con un banquete al ya ido 1922, en uno de los amplios salones del edificio.

EN EL CLUB SOCIAL COLEGIALES



Un grupo de concurrentes a los festejos de Año Nuevo que celebró, con todo lucimiento, este destacado club de reciente fundación.



Las señoritas Villalba, Bonetti y Bunader acompañadas de conocidos caballeros, descansando unos instantes sobre los peldaños de la escalinata.



Aspecto del baile, que fué un alarde de juvenil esparcimiento y que se efectuó en el jardín, adornado e iluminado profusamente para así terminar la velada al aire libre y con el mayor entusiasmo.

FOTOS DE ARROYO Y BELL.

EL DIA DE UN

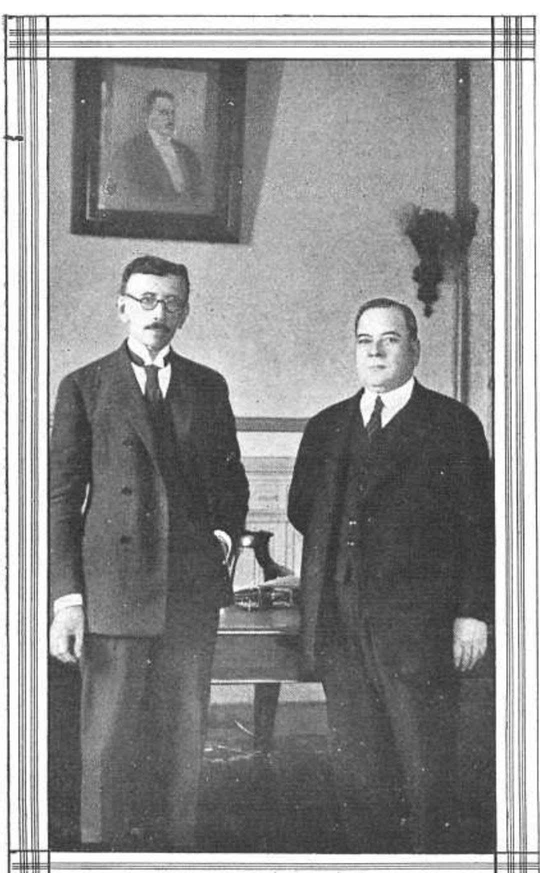
Con el primer mandatario

Para Caras y Caretas

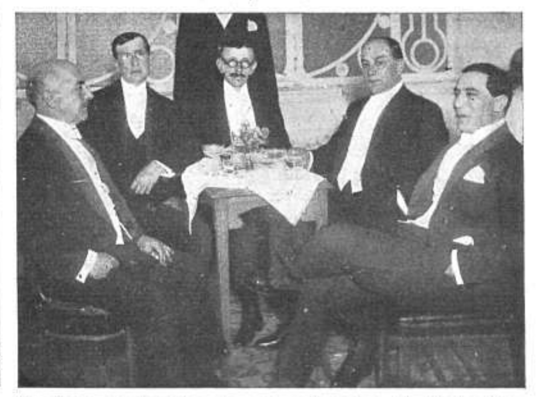
La aspiración de mi Gobierno es lle-
gar al esfuerzo máximo de una ad-
ministración honrada, propendi-
endo a levantar el espíritu moral
con una acción amplia en sus
funciones, para afianzar la vida

AUTÓGRAFO QUE EL SEÑOR VERA DEDICA A NUESTRA REVISTA Y QUE DICE ASÍ:

La aspiración de mi gobierno es llegar al esfuerzo máximo de una administración honrada, propendiendo a levantar el espíritu moral, con una acción amplia en sus funciones para afianzar la vida democrática de nuestros pueblos.



El señor gobernador de Tucumán, don Octaviano S. Vera, después de celebrar una entrevista con el jefe de policía, teniente coronel don Manuel Blasco, en su despacho del gobierno.



El primer mandatario y los señores ingeniero F. Dircks Cony, director de Obras Públicas; Julio Cossio, Matías Maciel Talavera y Juan Carlos Maradona en un baile de gala.

Don Octaviano S. Vera en acuerdo de ministros con los de Gobierno y de Hacienda, doctores Celedonio Gutiérrez y Eudoro Aráoz y asistido por su secretario particular el señor Gordillo.

GOBERNADOR
de la provincia de Tucumán

democratica de nuestros pueblos.
Un Gobierno de puertas abiertas desde donde salga una luz meridiana que ilumine sus actos.
Su lema es: Paz, libertad y trabajo.
Tucumán Diciembre 1922
Octaviano S. Vera

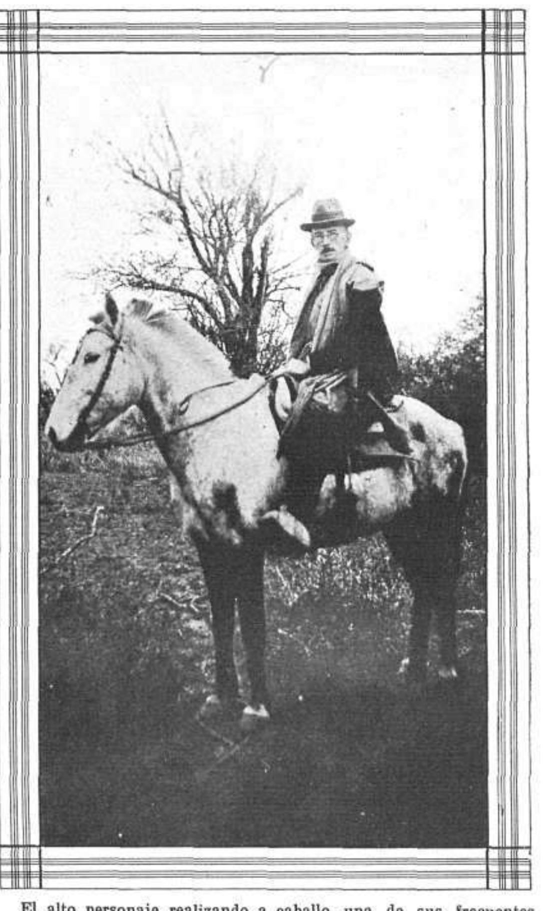
Un gobierno de puertas abiertas desde donde salga una luz meridiana que ilumine sus actos.
Su lema es: Paz, libertad y trabajo.

Octaviano S. Vera.

Tucumán, diciembre de 1922.



El señor Vera rodeado de los señores Francisco R. Gordillo, su secretario privado; Julio Carreras, prosecretario del gobierno; Jorge Sancho Miñano, oficial mayor; capitán Vicente López Uriburu, edecán de S. E., y Alfredo Fernández Iramain, auxiliar de la Gobernación.



El alto personaje realizando a caballo una de sus frecuentes excursiones por la provincia y observando del natural las necesidades y aspiraciones de aquellas fértiles comarcas bajo su gobierno.

El señor gobernador conferenciando con los funcionarios teniente coronel don Manuel Blasco; director general de Rentas, señor Salustiano Coitiño; fiscal de gobierno, doctor Adriano Bourguimon; don Javier Díaz Lobo y don Arturo Burgos Texera, procurador fiscal.

NOTAS GRAFICAS EUROPEAS

Italia

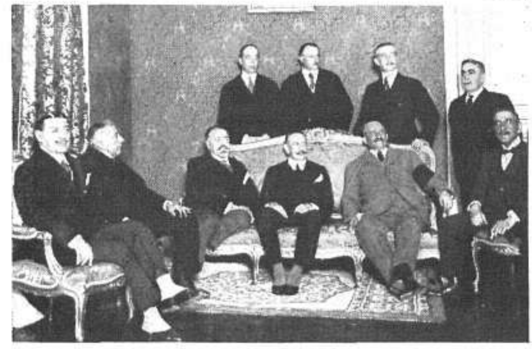


Patriótica ceremonia celebrada en Roma con asistencia de las madres de los caídos en la guerra, en la que se ofrendó una lámpara votiva ante la tumba del soldado desconocido.



Soldados del regimiento Exploradores de Fiume rindiendo solemne homenaje de condolencia ante la tumba del compañero víctima de la guerra.

España



Primer consejo de ministros celebrado en la presidencia por el nuevo gabinete que preside el marqués de Alhucemas.



El nuevo ministerio, que fué precedido de una cri.is laboriosa, al salir de Palacio después del acto de la jura ante el rey.

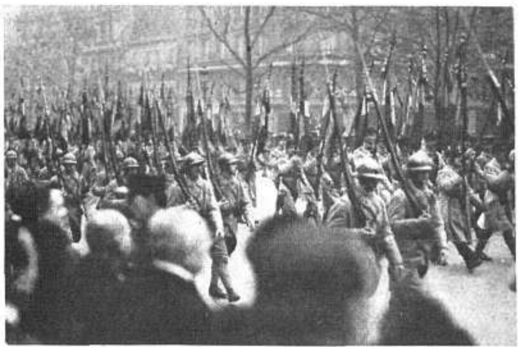


Interesante grupo militar que rodea al príncipe de Asturias, quien acaba de ser ascendido al grado de sargento del regimiento del rey, siendo muy felicitado por sus camaradas.



El príncipe de Asturias en el acto de recibir el nombramiento de su ascenso, después de los brillantes exámenes sustentados ante el tribunal militar presidido por el general Saro.

Francia

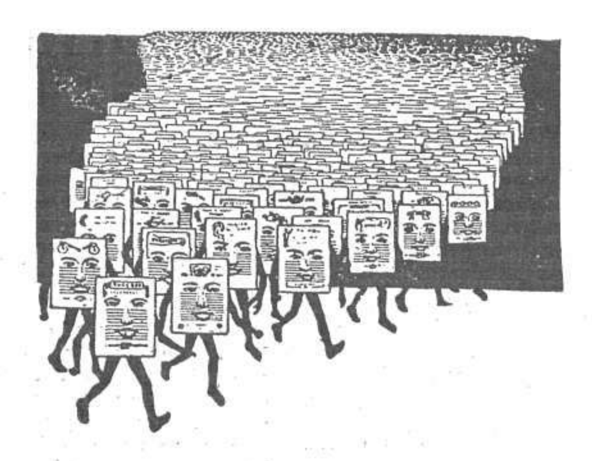


Desfile de las banderas de los regimientos desmovilizados, ceremonia que se celebró en la avenida de los Campos Elíseos con motivo del aniversario del armisticio.



Al pie del Arco del Triunfo: Mr. Millerand y los miembros de su gobierno durante el solemne minuto de recogimiento en memoria de los caídos en los campos de batalla.

FOTOS ENVIADAS POR NUESTROS CORRESPONSALES



SON MUCHOS VENDEDORES DE ACEITES LOS QUE DICEN: "LLEVE ESTA MARCA QUE ES TAN BUENA COMO EL BAU". Pero todos los compradores que de buena fe han creído en dicha afirmación, protestan del engaño porque no han encontrado en ninguno de esos otros aceites ni las excelencias ni las bondades que encierra el aceite marca "Bau" por patrimonio exclusivo e inimitable.



EFEMERIDES HISTORICAS

12 de enero de 1861.— Fusilamiento del doctor Antonino Aberastain

Dice don Domingo F. Sarmiento, al hablar de sus primeros estudios en la escuela sanjuanina:

«Concluyó mi aprendizaje de la escuela por una de aquellas injusticias tan frecuentes, de que me he guardado yo cuando me he hallado en circunstancias análogas. Don Bernardino Rivadavia, aquel cultivador de tan mala mano, y cuyas bien escogidas plantas debían ser pisoteadas por los caballos de Quiroga, López, Rosas y todos los jefes de la reacción bárbara, pidió a cada provincia seis jóvenes de conocidos talentos para ser educados por cuenta de la nación, a fin de que concluídos sus estudios, volviesen a sus respectivas ciudades a ejercer las profesiones científicas y dar lustre a su patria. Pedíase que fuesen de familia decente, aunque pobres, y don Ignacio Rodríguez fué a casa a dar a mi padre la fausta noticia de ser mi nombre el que encabezaba la lista de los hijos predilectos que iba a tomar bajo su amparo la nación. Empero se despertó la codicia de los ricos, hubo empeños, todos los ciudadanos se hallaban en el caso de la donación, y hubo de formarse una lista de todos los candidatos; echóse a la suerte la elección, y como la fortuna no era el patrono de mi familia, no me tocó ser uno de los seis agraciados. ¡Qué día de tristeza para mis padres aquel en que nos dieron la fatal noticia del escrutinio! Mi madre lloraba en silencio, mi padre tenía la cabeza sepultada entre sus manos.

«Y sin embargo, la suerte que había sido injusta conmigo, no lo fué con la provincia, sino es que ella no supo aprovechar después de los bienes que se le prepararon. Cayóle la suerte a Antonino Aberastain, pobre como yo, y dotado de talentos distinguidos, una contracción férrea al estudio y una moralidad de costumbres que lo ha hecho ejemplar hasta el día de hoy. Llamó la atención en el colegio de ciencias morales por aquellas cualidades, aprendió inglés, francés, italiano, portugués, matemáticas y derecho, graduóse en esta facultad, y regresó a su país, donde fué compelido, al día siguiente de su llegada, por la Junta de Representantes a desempeñar la primera magistratura de la provincia. En 1840 emigró de su país para no volver a él; fué nombrado ministro del gobierno de Salta, por la fama de capacidad de que gozaba, salió al último de aquella provincia por entre las lanzas de las montoneras, pasó a Chile, fué hecho secretario del intendente de Copiapó, y reside hoy en aquella provincia viviendo de su profesión de abogado y gozando de la estimación de todos. Nadie mejor que yo ha podido penetrar en el fondo de su carácter, amigos de infancia, su protegido en la edad adulta, cuando en 1836, llegábamos ambos a un tiempo a San Juan, desde Buenos Aires él, de Chile yo, y empezó a poco de conocerme a prestarme el apoyo de su influencia, para levantarme en sus brazos, cada vez que la envidia maliciosa de aldea echaba sobre mí una ola de disfavor o de celos, cada vez que el nivel de la vulgaridad se obstinaba en abatirme a la altura común. Aberastain, doctor, juez supremo de alzadas, estaba ahí siempre, defendiéndome entre los suyos contra la masa de jóvenes ricos o consentidos que se me oponían al paso. He debido a este hombre bueno hasta la médula de los huesos, enérgico sin parecerlo, humilde hasta anularse, lo que más tarde debí a otro hombre en Chile, la estimación de mí mismo por las muestras que me prodigaba de la suya; sirviéndome ambos a enaltecerme más que no lo hubiera hecho la fortuna. La estimación de los buenos es un galvanismo para las substancias análogas. Una mirada de benevolencia de ellos, puede decir a Lázaro, levántate y marcha. Nunca he amado tanto como amé a Aberastain; hombre alguno ha dejado más hondas huellas en mi corazón de respeto y aprecio».

Secretario de Estado del general Puch, en Salta, cooperó a sofocar el motín que dirigiera el sargento Fernández, el día 22 de julio de 1841.

Después fué gobernador delegado de Jujuy para reemplazar a Alvarado.

Al ocupar la soldadesca rosista aquella provincia, a raíz del asesinato de Lavalle, huyó a Chile, y a la caída del tirano volvió a su provincia natal. Entonces dedicóse a negocios que nada tenían que ver con la política azarosa de aquellos tiempos.

Desgraciadamente vióse envuelto otra vez en las luchas provinciales. Preso por orden de Virasoro fué libertado después de la revolución donde pereció este político.

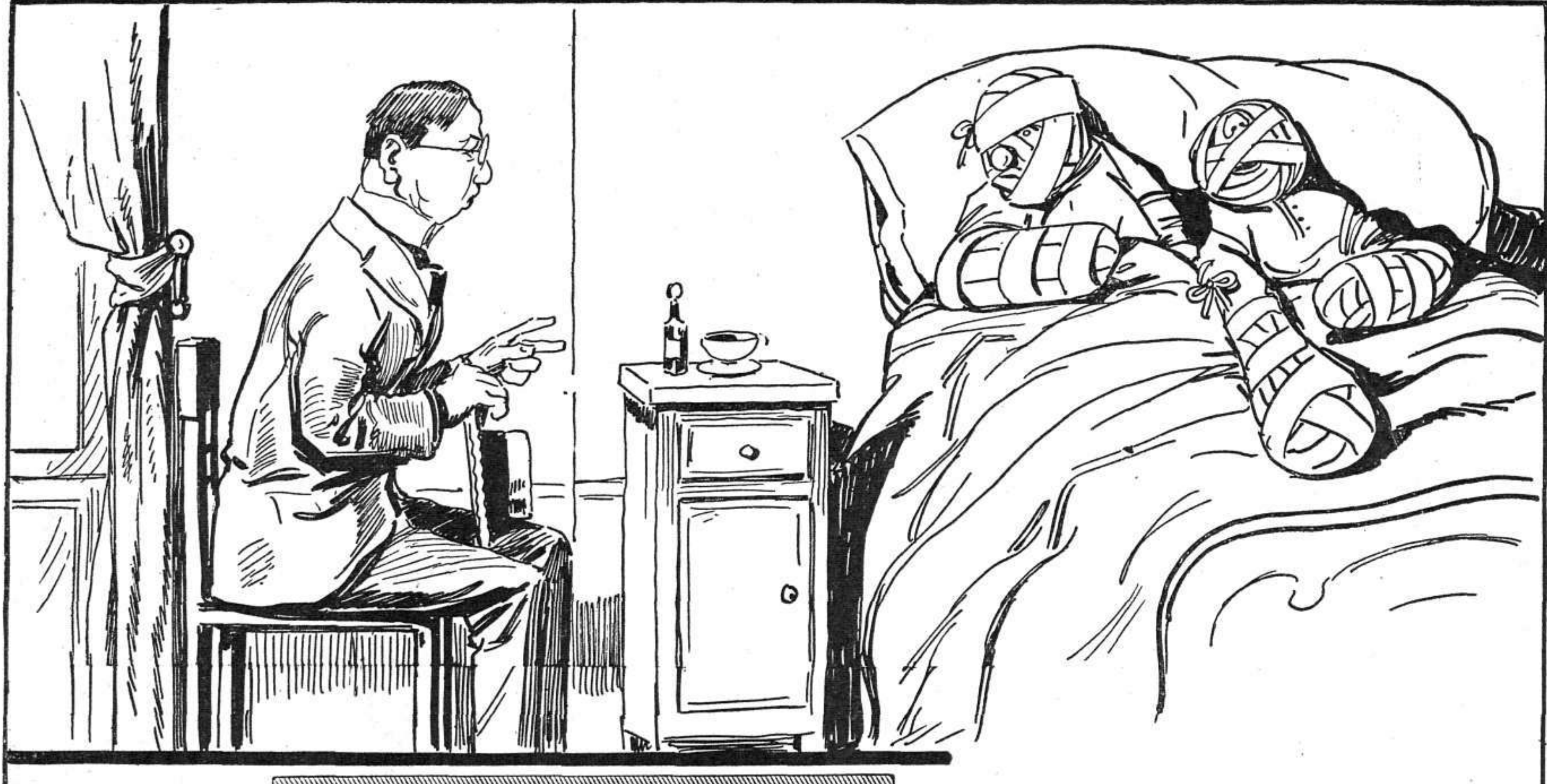
El gobernador provisorio, don Pedro Nolasco Cobo, nombróle ministro en compañía de don Valentín Videla.

El gobierno de la república envió entonces una comisión interventora formada por cuatro coroneles, uno de ellos don Juan Sáa, gobernador de San Luis.

Habiendo dimitido el nuevo gobernador sanjuanino, don Francisco C. Coll, ante la amenaza de Sáa de ocupar la ciudad militarmente, fué designado Aberastain.

Poco tiempo duró este gobierno. Desde Guanacache el coronel Sáa declaró la provincia en estado de sitio y el día 11 de enero de 1861 derrotó a las fuerzas provinciales. El doctor Aberastain no quiso huir, y fué hecho prisionero. El vencedor ordenó al coronal Clavero que lo fusilase, crimen político cometido al día siguiente en el lugar conocido por el nombre de «Alarmas de Barbón».

Así desapareció uno de los más grandes talentos argentinos.

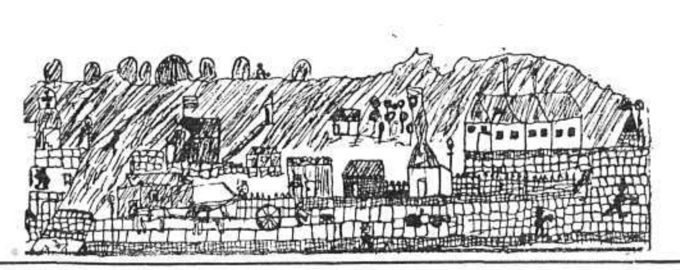




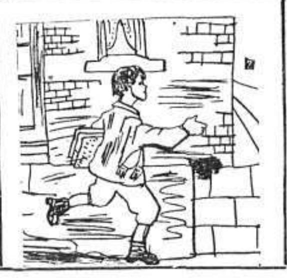
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



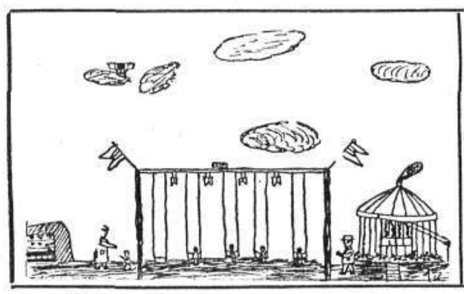
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



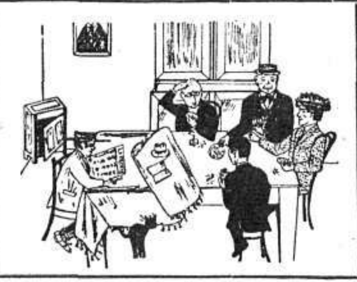
1316 — La ciudad de Ledesma en Salta.
HERCILIA CASILDA PÉREZ.



1317 — El vendedor de CARAS Y CARETAS.
CONSTANTINO ESCARCHOS.



1318 — Diversiones en una kermesse.
JUAN CANTERO MONZÓN.
QUINTANILLA ESCALADA (ESPAÑA).



1319 — Jugando al codillo.
SALVADOR ROMOSCIO.



1320 — El mejor chalet del pueblo.
ANDRÉS E. FERREYRA.



Valiosos regalos
para las consumidoras del
Polvo Graseoso LEICHNER
Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el Polvo Graseoso Leichner, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional, que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento, y que devengan un interés no inferior al 6 por ciento anual. Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo, que consiste en lo siguiente:
A las dos de la tarde del día 14 de Septiembre de 1922 el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el Polvo Graseoso Leichner, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada quedó depositada en poder del mencionado señor escribano.
El día 15 de Marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.
Para optar a los obsequios es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de Polvo Graseoso Leichner, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números) la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre, con esta dirección: Señores MENDEL y Cía., Obsequios Leichner, Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.
Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto, con el trozo de estampilla adherido.
No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de Febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esa fecha.
REGALOS A ADJUDICARSE:
1.°— 1 regalo de $ m/n 1.000.— en cédulas del Banco Hip. Nacional
2.°— 2 regalos " " " 500.— c/u. " " " " " "
3.°— 4 " " " " 250.— " " " " " " "
4.°— 10 " " " " 100.— " " " " " " "
5.°— 40 " " " " 25.— " " " " " " "
6.°— 500 " " " " 3.50 " " caj. de Pol. "Si tu voulais...!"
7.°—1.500 " " " " 1.50 " " caj. de Pol. Graseoso Leichner
Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.

Lobo que quiso arrepentirse

Por ADELIA DI CARLO



El secreto de la felicidad social — decía el anciano don Cipriano al maestro de la aldea — está en el cuidado de un pueblo por la infancia, en especial por la infancia necesitada. De los niños que viven en un ambiente moral de miseria y de vicio o que se encuentran completamente abandonados, son los que debe preocuparse el Estado.

— Así es, porque la iniciativa privada tiene un grave inconveniente.

— ¿Cuál?

— El de beneficiar a muy pocos.

— De acuerdo, maestro.

— ¡Viera usted qué excelente resultado he obtenido con un niño adoptado en mi hogar, que vivía en la calle y tempranamente conoció el mal camino.

— ¡No le digo yo! Chicos y grandes son susceptibles de modificarse, siempre que se les ofrezca la oportunidad y los medios para ello.

— Para eso hay que dejar a un lado conceptos moralistas anticuados y el método del rigor.

— Si no va a suceder como con el viejo lobo, cuya historia, referida por mi abuelo, no he olvidado nunca.

— ¿Podría relatármela?

— No tengo inconveniente. «El viejo lobo resolvió un día llamarse al orden y entendió que para conseguir ese fin debía dejar de ser malo. Su deseo era sincero. Pensarlo y ponerlo en práctica fué todo uno. Se encaminó una mañana bien temprano hacia el sitio en que acostumbraba hallarse el pastor con su rebaño, y le dijo:

« — Señor pastor, tú me crees cruel y sanguinario, y al verme te asustas, ¿no es así? Pues bien, si tú me das unas ovejas para satisfacer mi hambre o provees a mi subsistencia en alguna forma, yo no volveré a hacer el mal.

« — Vete de aquí en seguida — respondió el pastor. — ¿Quién podrá ser tan ingenuo en creer en ti, viejo ladrón?

« El lobo no desmayó por el fracaso de su primera tentativa y se dirigió a otro pastor,

« — Tú sabes, que al final del año — le dijo — podría comerte varios corderos. Si tú prometes darme seis ovejas por año puedes dormir tranquilo, y despedir sin ningún temor a tus perros.

« — ¡Estás loco! — exclamó el pastor. — ¡Seis ovejas por año!... ¡Toda una grey!

« — Bien; por ser tú, me conformo con cinco.

« — Pero si en todo el año sacrifico apenas cinco a los dioses.

« — ¿Entonces no quieres darme ni siquiera cuatro?

« — ¡Pero ni una! Sería una verdadera locura el convertirme en tributario de un enemigo como tú, de quien tengo que cuidarme con asidua vigilancia.

« El lobo fué a ver a un tercer pastor, que a la propuesta que le hizo le contestó con reflexiones moralistas.

« — Basta — dijo entonces el lobo, y se precipitó en la cabaña del pastor, donde se encontraban su mujer y sus hijos. No sin gran trabajo se le pudo dar muerte.»

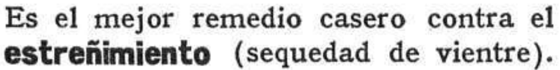
— Bien aplicado el cuento, don Cipriano; viene él a corroborar y confirmar su opinión de que hay que dar al caído la oportunidad y los medios para levantarse — terminó diciendo el maestro.

SERRANO

TE JOSSELIN

de fama mundial.

AROMATICO Y AGRADABLE


Es el mejor remedio casero contra el **estreñimiento** (sequedad de vientre).

Su uso continuo trae a todo el cuerpo una sensación de descanso, bienestar general, haciendo desaparecer las NEURALGIAS, JAQUECAS, GRANOS, etc.

Tómelo solo o mezclado con te, mate o café.

EN VENTA:

DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.

DEFENSA, 215

sus secciones y en todas las buenas farmacias.





LO QUE VA DE LA SEMANA

Por las sierras cordobesas

De la misma manera que existen cátedras ambulantes de agricultura, no veo la razón del porqué no pueda haber academias de bailes modernos, también ambulantes.

¡Si es lo más lógico!

Lo que me extraña es que no se les haya ocurrido antes a los múltiples académicos en la materia que tenemos en Buenos Aires.

Con sólo reflexionar en la cantidad considerable de poblaciones que florecen en el interior de la república, ansiosas de conocer todas las novedades que monopoliza la capital federal, que disponen de dinero de sobra para pagarse el lujo de aprenderlas, sin poder conseguirlo por falta de maestros, el negocio de las academias ambulantes aparece limpito, claro... ¡una fija!...

Un maestro de baile, una vez que ha ilustrado el lote juvenil — si me permiten la expresión — de un determinado centro, no tiene ya motivo para permanecer en la localidad. Su misión ha terminado.

Puede y debe consagrarse a modernizar... otros ambientes, donde los bailes se bailan de la misma manera, sin distinción alguna entre un fox trot, un one step, un tango o un shimmy.

Hace días llegó a Deán Funes un maestro de baile, que a la fecha lleva catequizados no sé cuántos pueblos de la provincia de Córdoba, y ya tiene comprometida la «fine fleur» de la sociedad... deanfunesina... ¿Se dirá así?...

El simpático académico, que se ha hecho cargo de la tarea de enseñar los bailes modernos, dicta cátedra en una pieza situada en los fondos de una farmacia, al ladito mismo de un galpón donde tienen su domicilio dos perros policía, que de vez en cuando penetran en el aula, olfatean a los discípulos y ejecutan, con la naturalidad consiguiente, los pasos de fox trot, en ellos instintivos.

Y por la noche allá van misteriosamente los jóvenes de la localidad, hasta ayer chambones, patitiesos, poco agraciados. Durante dos o tres horas sudan la gota gorda con el objeto de hacer más flexible el cuerpo y más ágiles las piernas, realizar las sentaditas, las quebradas con soltura y sin excesiva intención.

¡Y aprenden!... ¡Aprenden!

Un gordito, cuya silueta podría clasificarse de rectangular, ha llegado ya a un regular grado de entrenamiento, y no cabe duda que va a resultar el Nijinsky de Deán Funes. ¡No cabe la menor duda!

— ¡Con la voluntad se hace todo! — dice él.

Y voluntad no le falta; le sobra. Lo único que le falta es una «mujer de confianza», para chambonear a gusto sin exponerse a los comentarios risueños de los que están siempre dispuestos a reirse de todo y de todos.

Una mujer que fuera como un Ford para los automovilistas, pues con esta máquina se aprende a manejar otras de más poder.

Pero en la escuela de baile ambulante no se admiten señoritas... Mucho más... que las señoritas no irían... Una escuela mixta de baile en un pueblo de campo cordobés... ¡Dios nos libre!

Presencié una clase de *shimmy*.

El profesor — hombre ilustrado — explicó primero a grandes rasgos la historia y los orígenes de este baile, que *fué* el baile de nuestros progenitores los monos; luego llegó a ser baile de negros, y, por fin, pudo ser adaptado para los blancos.

— Encontrarán ustedes un poquito de dificultad en aprender la sacudida de hombros que caracteriza esta danza... La caída de ojos algo pícara, que se entremezcla a la sacudida, les resultará más fácil... Voy a bailarlo solo, para que puedan darse una idea de lo que es el shimmy... ¡Vean!...

Y con el brazo izquierdo extendido, el derecho algo encorvado como si apretara a una dama, empezó un gracioso revoloteo, que dejaba boquiabiertos a los discípulos, al gordito especialmente.

Uno por uno todos fueron ensayando, pero ese dichoso temblor de hombros se convertía en un desordenado movimiento de caderas, bastante antiestético para decir la verdad, pues daba la idea de que la región glútea estuviera ferozmente pellizcada por algún atrevido sinvergüenza.

El gordo — siempre fijo en la idea de que la voluntad lo hace todo — no desmayaba por los primeros fracasos, y, solito, en un rincón, se iba meneando, casi diría sacudiendo, como perro recién salido del agua.

En Deán Funes, una vez visitada la fábrica de sillas, que proporciona una vida acomodada a unas sesenta familias del pueblo, ya no queda gran cosa que admirar, y el viajero debe resignarse a esperar pacientemente las combinaciones de los trenes para seguir viaje a otra parte.

Pero los alrededores de Deán Funes son un encanto. Las bellezas naturales quedan intactas.

Un senador provincial, sin duda compadecido por la expresión de soberano aburrimiento que debió notar en mi rostro, se ofreció para hacerme conocer lo que realmente vale la pena de verse en este departamento.

Acepté con entusiasmo.

— ¡Pasaremos todo el día afuera, y verá usted qué bonitas son nuestras sierras! No hace falta llevar nada. Nos arreglaremos por ahí de cualquier manera. Hay gente muy buena...

— ¡Usted sabrá, don Ernesto!...

— A más, me conocen todos. He sido jefe político durante la gobernación de Cárcano, así que ya ve... Visitaremos primero Tulumba; queda cerquita; luego pasaremos a Copacabana e Ischilín...

— ¡Muy bien, señor Zeppa! Como usted diga...

En Tulumba se hacen alfombras, sobrecamas, ponchos al estilo indígena, con arte maravilloso. Los telares, sin embargo, son de los más primitivos, montados sobre horcones de árboles, a los que ni siquiera se les ha sacado la corteza.

Lástima que los precios de los tejidos, lejos de ser primitivos, alcancen cifras siglo XX. Lo que hace poco se podía comprar por 15 y 20 pesos, hoy día no se consigue por menos de 70 y 80... ¡Y eso!...

Aquí los vecinos han encontrado el secreto de la inmortalidad. Hay unos cuantos centenarios, que siguen vegetando, aburridísimos de vivir.

¡Tome nota Voronoff, el sabio ese de las glándulas intersticiales, que se empeña en prolongar nuestra existencia en este valle de lágrimas!

El auto corre rápido como sobre una pista, así que en poco menos de cuarenta minutos estamos de vuelta a Deán Funes, para seguir viaje a Copacabana.

Tres o cuatro casuchas, distantes unos dos mil metros una de otra, constituyen el reino de don Angel Agüero, antiguo comisario de la localidad. Detrás de un corral de cabras se levantan unas piedras rústicamente grabadas por los antiguos pobladores.

Bajamos hasta la orilla de un arroyo, donde se levanta una casita rodeada de flores y escondida entre árboles tupidos.

La dueña de casa, una mujer granadero, sale después de un buen rato que los perros han toreado hasta quedarse roncos. Muy tiesa, muy rígida, se digna tendernos apenas la punta de los dedos, como si tuviera miedo de tocarnos las manos.

— Les podría hacer buscar un cabrito, pero no hay quien lo mate... Estoy sola... Así que...

Comprendemos el latín. No es el caso de insistir. Pero no podemos menos de notar que ahí debajo de los árboles hay dos mulas ensilladas, lo que es prueba evidente de que la chica no se encuentra en una soledad muy desesperante.

Confiados en la hospitalidad serrana, corremos el peligro de quedarnos en ayunas.

— ¿Qué se hace?...

— Disculpe, niña, si la hemos molestado...

— ¡Ninguna molestia!



—Vamos a ver si podemos dar con don Angel Agüero...

Don Angel no estaba tampoco. Había salido reciencito en recorrida hacia el boliche de don Beltrán Llanquía, un ciudadano que ejerce la profesión de comerciante microscópico.

El boliche de Beltrán, encaramado sobre una altura, ocupa el espacio de metro y medio por tres. Valor total del capital a la vista, diez pesos m/n., y eso tasando con criterio de avaluador fiscal.

Al lado, una cocina, más angosta todavía que el boliche, sirve de pieza matrimonial, encierra la cuna de un recién nacido y permite la preparación de los manjares.

Beltrán se ha casado hace cosa de dos meses, pero ya tiene la dicha de ser padre, fenómeno que, como es sabido, puede verificarse solamente una vez durante la vida matrimonial.

—*Aquí, por lo menos, encontraremos pan*, haremos matar un pollito... ¿Qué tal, don Beltrán? ¿Cómo le va? A ver, pues, si nos prepara algo...

Don Beltrán se puso serio:

—Es que no tengo nada...

—¿Ni pan siquiera?...

—¿Pan?... Menos todavía... Pan no se encuentra por estas alturas...

—¿Y no habrá modo de?...

—No hay...

Las gallinas, los pavos, los pollitos paseaban tranquilos delante de nosotros como para provocarnos. Yo creo que se reían a su manera de nuestras malas intenciones.

Y nosotros insistíamos con el dichoso Beltrán, enumerando una cantidad de cositas que cualquier boliche, por indecente que sea, debe tener:

—¡No tengo nada!

Perdí la paciencia. Salí con una pregunta que fastidió bastante a don Beltrán, a pesar de su cachaza:

—¿Quiere decirme, de una vez, con qué almuerza usted, qué es lo que come?

Me miró fríamente, con unos ojos que querían decir: sufra, aguante y... lo que sigue.

En eso llegaba al tranquito don Angel Agüero, un criollazo viejo, color de cobre subido, con la cabeza medio escondida bajo un sombrero de paja en forma de *pantalla*.

—¡Hola!... ¡Por fin!... Lo andábamos buscando... A ver si nos saca de apuro. ¿No habrá manera de almorzar por acá?

—Le haré buscar un cabrito, pero... pan y vino, ¡imposible!...

—Bueno, hombre. Venga el cabrito...

—Los que es el bolichero tiene un vino que es peor que el vinagre. La cerveza está caliente; no sé el agua cómo estará...

Ni se nos *había ocurrido preocuparnos* del agua. ¡Qué diantre! En plena sierra, el agua debía ser cristal derretido...

—¿Un poco de agua, Beltrán?...

Beltrán apareció muy fresco, a los pocos minutos, con un medio litro de un líquido que a primera vista nos parecio vino.

—¿Qué es eso?

—El agua de acá... Como hemos tenido creciente, está algo cargada.

—¿Cargada? ¡*Parece una solución de barro al treinta* por ciento!...

—No hay otra... Si quieren vino... Pero no sirve...

Y para que él mismo lo confesara, debía tratarse de algo atroz.

Tuvimos que resignarnos a comer unos sandwiches, hechos con galletitas dulces y jamón del diablo, y más tarde masticamos un cabrito asado, acompañado con una torta de harina de un peso específico imposible para cualquier estómago.

Hay que confesar, en honor de la verdad, que el mismo dueño de casa vive en la más rigurosa abstinencia. Y *no es que lo diga por lo que aseguró* don Angel Agüero, sino que la silueta de poste telegráfico del bolichero lo confirmaba.

El único animal que vive holgadamente ahí es el parejero. No le falta agua limpia, maíz, pasto, avena... Tres veces por día lo varean en la cancha de carrera. En fin, es un Botafogo que constituye el orgullo de la familia.

Dejamos Copacabana sin sufrir demasiado en el momento de la despedida.

Don Angel Agüero nos miraba con ojos consternados:

—¡Qué quieren!... ¡Son así!

El viejo comisario sigue siendo muy campechano, pero siquiera ha aprendido a escupir en las salivaderas. De esto se jacta, se complace.

—Yo sé de muchos que en Buenos Aires no lo hacen... Me ha costado mortificaciones bastantes, pero he aprendido.

Don Angel era admitido en las tertulias que solían hacer unos mozos bien, pues le gustaba sobremanera la música. Y ahí se tocaba la guitarra, se cantaban décimas y milongas...

Agüero escupía a chorro continuo por vieja costumbre, y el piso, poco a poco, se volvía un charco inmundo.

Uno de los muchachos, fastidiado, perdió la paciencia y le dijo:

—¡A ver, viejo chancho, si se deja de escupir en el suelo! ¿Para qué tiene salivadera ahí?

El comisario calló y se dispuso a acatar la indicación, pero sin acertar nunca por falta de puntería; así que cada vez iba pidiendo disculpa:

—Erré, mi niño... ¡Disculpe!

Y se le disculpaba porque don Angel no era excesivamente rígido, y cuando se trataba de armar una que otra farrita se encargaba de elegir el elemento apropiado y animar a los cortos de genio.

Hombre de campo, consideraba al mundo como una inmensa estancia; así que no era difícil oirle animar a los bailarines tímidos con estas palabras:

—¡Agarren de una pata, niños, y volteien!

Huimos de Copacabana siguiendo rumbo a Ischilín, un pueblito de seis o siete casitas dispuestas alrededor de una iglesia, que será declarada monumento nacional. Fué inaugurada en el año 1706, es de puro estilo jesuítico y se encuentra en perfecto estado de conservación.

A dos leguas de Ischilín, escondido entre sierras y bosques, en un rinconcito de paraíso, vive el pintor Fader en la más absoluta soledad, entregado a sus pinceles, a la música y al cuidado de las plantas.

Ha edificado una casita que es copia exacta de los motivos arquitectónicos que se notan en la iglesia de Ischilín.

Gracias a un ingenioso sistema de riego, la vegetación es ahí intensa, exuberante. Las enredaderas cubren literalmente el frente y los lados del edificio, cuyo interior encanta por el arte exquisito que domina en todos los detalles.

—¡Este es mi refugio! — me dijo Fader. — Son pocos los que se animan a llegar hasta acá. Yo adoro esta región que, especialmente en invierno, goza de una luminosidad incomparable. Tengo muchos compromisos que cumplir y aquí puedo trabajar a gusto sin estorbos.

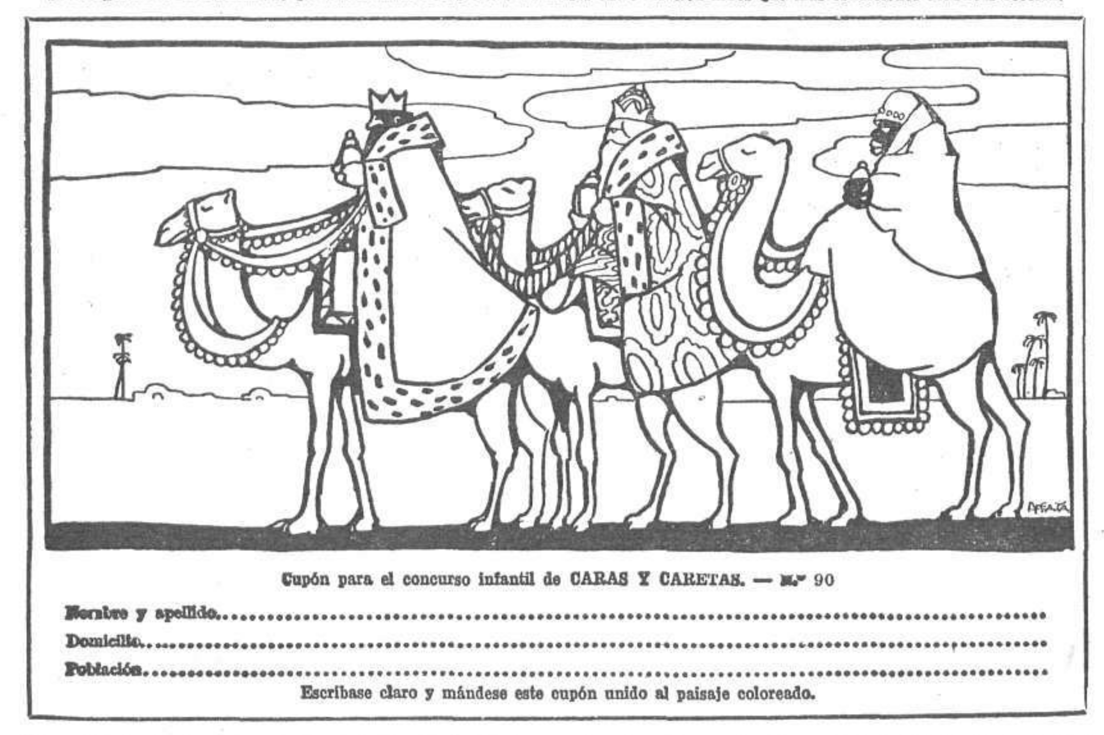
—¿No se siente demasiado solo?

—¿Por qué? Ahí tengo mi piano Bechstein, un gran cola de primer orden... Un poco la pintura, un poco la música, un poco las plantas... ¿Qué más quiero? Lo que no puedo encontrar es personal para los trabajos de la quinta.

Esa gente no aprecia las delicias de la soledad... No conoce los goces de la vida interior... ¡Y se comprende! ¡*No es para todos*!

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:
Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 90

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


Querer discutir
la inmejorable calidad y exquisito sabor de los recomendados "Vinos Arizu" significa no poseer cualidades de buen conocedor.
Además, llevan como garantía de legitimidad la marca "Arizu" estampada en las etiquetas y cápsulas.
Vino Malbeck
VOLUMEN NETO 350
Mendoza
Vinos Arizu
El Orgullo de la Producción Nacional
Soc. Anón. VIÑEDOS Y BODEGAS "ARIZU"
Avda. de Mayo, 1035
Rivadavia, 1032



Concurrentes a la recepción ofrecida por la comisión directiva del Club Social en honor de las señoras y señoritas que donaron hermosas labores para ser rifadas a beneficio del hospital Petrona Villegas de Cordero.

LOS BOTONES SUPERFLUOS

Uno, dos, tres o cuatro botones se han llevado siempre en las bocamangas de sacos, chaquets, levitas y fraques, botones inútiles en la actualidad, y que se conservan por costumbre desde el tiempo en que esos botones tenían su uso cuando las mangas eran muy largas y cubrían la mano.

Entonces el guante era poco o nada conocido, y cuando hacía frío, los hombres daban vuelta a la bocamanga para dejarla caer sabre la mano y protegerla contra los rigores de la temperatura. Cuando hacía buen tiempo, se doblaban hacia arriba y se sujetaban en los botones de la bocamanga para que no cayese y molestase.

Los botones que llevan las levitas y fraques en la parte trasera de la cintura son también reminiscencias de otra clase de prendas de vestir. Los levitones y casacas de hace más de un siglo llevaban estos botones, y un ojal en el ángulo delantero de los faldones, como los capotes de los soldados. Para montar a caballo, dejaban caídos los amplios faldones para que abrigasen las piernas, y para paseo a pie, con objeto de que no molestasen, doblaban los faldones, y los sujetaban en los botones de la cintura.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.........	$ 2.50	Trimestre.........	$ 3.00	Trimestre.....	$ oro 2.00
Semestre..........	» 5.00	Semestre..........	» 6.00	Semestre.......	» » 4.00
Año..............	» 9.00	Año.............	» 11.00	Año..........	» » 8.00
Número suelto....	20 ctvs.	Número suelto....	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año....	40 »	Número atrasado del cte. año....	50 »		

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador .... Año, $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

FIESTAS *de la* MODA EN PARÍS

Por LUZ Y SOMBRA





Princesa Sixte de Bourbon-Parma. Mme. Soldatenkova.

La característica vivacidad de los parisienses es la causa principal de ese afán, bien envidiable, de aplicar en forma siempre nueva, a la vida social, ese sentimiento artístico que es en ellos innato y al cual deben su evidente superioridad en la creación de modas, costumbres y diversiones del mundo civilizado.

Después del fastuoso baile de la Opera, en el que se resucitaron los esplendores de la época veneciana, parecía difícil encontrar otro tema de fiesta que pudiera hacer olvidar aquélla. Biarritz, con su antigua residencia de la Emperatiz Eugenia, dió la inspiración a sus huéspedes para un baile Segundo Imperio, fiesta indescriptible, noche de cuentos de hadas, obra maestra digna de los parisienses organizadores, entre los que figuraban muchas personalidades de la nobleza y de las artes de Francia. Presenciaban la fiesta SS. MM. el rey y la reina de España, el cha de Persia y S. A. R. la Princesa Sixte de Bourbon-Parma. El inmenso hall del palacio de Biarritz, convertido en teatro al aire libre, digno de la época evocada, fué favorable marco para las figuras en estilo, que entraron sucesivamente, ofreciendo un golpe de vista inolvidable.

«Una boda en 1869» obtuvo un éxito digno de tan genial reconstrucción. Precedidos de seis bomberos de la época, con sus músicas, el cortejo, que se componía de tres parejas, además de los novios, dió varias veces la vuelta a la sala.

Una irrupción llena de señorial vivacidad fué la de las señoritas Gouy d'Arsy, en la entrada de «Petites filles modéles», al compás de la música «No iremos más al bosque». Sus vestidos blancos a dos volados, terminados por un ruche, eran animados por la nota viva del saquito; los rulos, sujetados por las grandes capelinas, sentaban admirablemente a las frescas caras de las muchachas.



Marquesa d'Arcangues.

La entrada que más hizo impresión fué la reconstrucción de un célebre cuadro del Segundo Imperio, «Damiselas de honor». Agrupadas con mucha elegancia, esas damas encontraron — según un testimonio ocular — no solamente el atavío de la época, sino también el gesto y la expresión. Fué, durante algunos minutos, un cuadro viviente e impresionante. Los aplausos que siguieron al primer instante de emoción, y de los que dieron la señal los reyes de España y el cha de Persia, se perdieron detrás de las gentiles intérpretes, que ya se habían confundido con los demás, dejando lugar a otras entradas. El grupo de «Midinettes», con sus cajas de sombrero a la Musette, los característicos y simétricos ramilletes de la época, las preciosas siluetas con sus gestos amanerados, todo evocó en aquella noche fantástica los buenos tiempos antiguos.

Danzas mejicanas, interpretadas magistralmente por la marquesa de Mohernando, Mme. Díaz, Mlle. Bermejillo, Mme. Rincón Gallardo, Sres. Terry, Contados, Mendizábal, etc., completaron la fiesta.



He ahí una iniciativa que puede servir de estímulo a otros países que tienen también su «buen tiempo antiguo» para resucitar, como tema de fiesta.

PODRIA decirse que la elección de los perfumes constituye la piedra de toque donde aquilatar la distinción, la elegancia y el buen gusto de las personas. No caiga usted en la vulgaridad aceptando esencias inferiores o de pésimo gusto. En los extractos, polvos y lociones de la

PERFUMERIA MENDEL

tiene usted artículos de alta calidad y exquisitos estilos, cuyo uso le revelarán como espíritu selecto y delicado en sus hábitos.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires. Guardia Vieja, 4439 — Montevideo. Paysandú, 1178





De Bella Vista



Señorita directora y personal docente de la escuela de Bella Vista que organizaron una hermosa fiesta con motivo de la clausura del año escolar.

Cuadro alegórico "Los Kewpis", integrado por niñas de la escuela, y que fué uno de los números más aplaudidos.

HOJAS DE ROSA

Jamás una persona que esté sujeta al penoso mal de las laboriosas y tardías digestiones podrá ostentar en su tez esa suave, despercudida, fina y sonrosada contextura que hace exclamar a las gentes, tratándose sobre todo de una mujer joven y bonita: ¡Si son hojas de rosa!

Así como las rosas mismas no florecen frescas y lozanas cuando las calcina el sol y la tierra áspera y dura no les proporciona las substancias necesarias para su desarrollo, así la flor humana se marchita y arruga cuando su aparato digestivo no funciona con regularidad y eficacia.

Las damas ocurren generalmente a afeites a base de substancias minerales para ocultar los vicios o imperfecciones de un mal cutis, sucediendo con esto lo que sucedería si un jardinero ignorante quisiera esmaltar los pétalos de las flores naturales con pinturas y colores corrosivos.

Hay, pues, que atacar el mal en la raiz. Hay que modificar el sistema digestivo, que gobierna el sistema circulatorio. La sangre pura forma los tejidos sanos y mórbidos, y la piel, que es la expresión externa de éstos, se suaviza, limpia y aterciopela, debido a la riqueza de esa generosa corriente en la que reside la vida y la salud. Las

PILDORITAS REUTER

que normalizan la digestión y expelen del organismo los productos nocivos, favorecen la asimilación de los alimentos y la formación de los glóbulos rojos, y son hoy tal vez el único agente misterioso de todas esas bellísimas y deslumbrantes contexturas de mujer que nos dejan extáticos por la soberana hermosura de sus semblantes, ante los que las rosas verdaderas se doblegan en un saludo de admiración.

Por esa razón, no hay mujer bella que no haga uso de las Pildoritas Reuter, que con su eficaz y evidente acción coadyuvan a mantener el prestigio de su juventud y su hermosura.

REUTER'S LITTLE PILLS FOR THE LIVER
ESTREÑIMIENTO DISPEPSIA DOLOR DE CABEZA BILIOSIDAD

Para encontrar novio



Vengo a anunciarte mi matrimonio.
Que afortunada eres, a mi nadie me ha pedido la mano, dado mi delicado estado de salud.
Haz como yo, toma Quinium Labarraque y recuperaras pronto las fuerzas y la salud, con ellas seras siempre dichosa.

El uso del **Quinium Labarraque** a la dosis de un vasito de licor después de cada comida, basta, en efecto, para devolver en poco tiempo las fuerzas a los enfermos más agotados y para curar con seguridad y sin tropiezos las enfermedades por consunción y las anemias más antiguas y rebeldes a todo otro tratamiento. Las fiebres más tenaces desaparecen rápidamente con este heroico medicamento. De aquí que las personas débiles, debilitadas por las enfermedades, el trabajo o los excesos; los adultos fatigados por un crecimiento demasiado rápido; las jóvenes cuyo desarrollo es lento; las mujeres que están en período puerperal; los viejos debilitados por la edad; los anémicos, los afectos de surmenaje deben tomar el vino de **Quinium Labarraque.** Está además recomendado en los convalecientes.

El **Quinium Labarraque** se encuentra en todas las Farmacias. Depósito general: **Maison Frere, 19, rue de Jacob, París.**



De Bahía Blanca

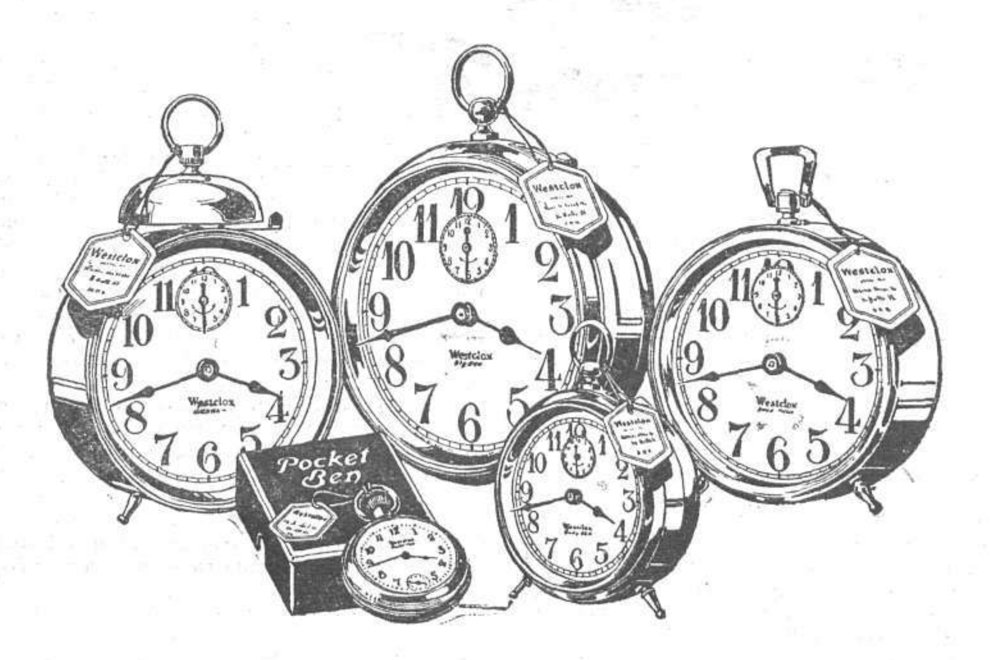


Señoritas Zulema L. Cornídez, María Esther Badell, Sara Badell y Raquel Cornídez, que integran la comisión asesora de señoritas de la Asociación Patriótica Mariano Moreno.



Señores Carlos Alberto Badell, Juan E. Ballesteros, David Garzón, Dionisio Bochuega, Carlos F. García, Atilio Caviglia, Axel Kakr Laffaye, que componen la comisión directiva de dicha asociación cultural.

Westclox



Un Westclox para cada bolso

HAY un Westclox al precio al alcance de todos los bolsillos. Big Ben es el mejor y por lo tanto cuesta más, mientras que Buenos Dias Modelo A es el más económico. Entre estos dos hay varios excelentes Westclox que merecen su atención.

Su relojero tendrá mucho gusto en mostrarle la familia Westclox de relojes de confianza. El nombre Westclox en la esfera y el marbete hexagonal color naranja y gamuza le proporciona la seguridad que obtiene un buen reloj comprando un Westclox.

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de *Westclox*: Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Glo-Ben, Jack o'Lantern, Buenos Dias (Modelos A, B, C, D y E), El Vigia.



Cuando las lecheras trajeron a Labastide la emocionante noticia, los habitantes dijeron: «La vieja enemistad de esas familias, tan cercanas puesto que los señores de Lastours son hermanos, debía terminar mal, pero nunca hubiéramos sospechado un drama semejante».

Catinaos, la lechera, mostrábase muy segura en los detalles del crimen, para que oyéndola, nadie dudara entre el crimen y el accidente. Llamada por los gritos del pastor Canteperdrix, vió los dos cuerpos enlazados en un supremo abrazo que la muerte no había podido deshacer. La mayor de las niñas, Sylvania de Lastours, queriendo ahogar a Adelays, había sido arrastrada por su víctima en el Orbiel y sus trenzas negras se habían anudado, confundido, mientras duraba la lucha, con las trenzas rubias de Adelays.

Tan terrible crimen denunciaba el misterioso odio de una cuando menos de las chicuelas. ¿Podría reconocerse, en esta tragedia, la obscura intención de sus padres? Sabíase que los hermanos Lastours, en su enemistad, prohibían toda relación entre las jóvenes primas. Era posible que las niñas, sobreexcitadas por los propósitos acalorados de sus padres, se hubieran encontrado al borde del río, peleado y caído al agua.

...No obstante lo acaecido, la gente de Labastide recordaba el tiempo en que los señores de Lastours se visitaban, muy cariñosamente. A la muerte de su madre, Roger había heredado, como hijo mayor, el viejo castillo de Roquebrou. El menor, Oliverio, gentilhombre del campo, que había hecho prosperar el patrimonio común, recibió en el reparto una propiedad cuyas tierras valían las de Roquebrou en extensión y productos, pero tuvo que dejar el castillo para ir a vivir en la finca de Sauvensa, que era una casa de paisanos, nada más. Todas las mañanas, cuando su mujer, vanidosa y avara, apercibía sobre la otra orilla del Orbiel al imponente Roquebrou, cuyas torres feudales emergían sobre las frondosas copas de los castaños, y cuando ella se imaginaba a su cuñada paseando por sobre la terraza de la hermosa balaustrada, sus comentarios despechados ponían un poco de hiel en los labios de su marido. ¿No habían sido depuestos de un dominio que Oliverio había enriquecido con sus cuidados mientras que Roger vivía en París de las rentas que debía a su hermano? Oliverio de Lastours prohibió a Adelays hablar con su prima, y Roger, molesto por el rencor de su hermano, prohibió a su hija saludar a su prima si la encontraba por azar. Las niñas parecieron obedecer a sus parientes. En su desesperación, los hermanos enemigos habían simultáneamente dirigido sus denuncias al juez de instrucción que traladóse a Roquebrou, emocionado, cuando estuvo delante de las dos ahogadas estrechamente abrazadas.

Canteperdrix, el único testigo del drama, fué interrogado. Era un viejo pastor, de cara larga, medio escondido bajo una capa de montañés. Sus ojos azules, habiendo mirado el cielo en los meses estivales, sobre la Montaña Negra, tenían del cielo la profundidad. Y declaró:

«¿No se esfuerza el buen pastor por alejar los corderos de la querella de los lobos, que caen de acuerdo, al fin de cuentas, para devorarlos? Así debían haber hecho los infortunados padres que se lamentan ahora sobre las dos flores prestamente cortadas. El amor, señor juez, es tan fuerte como el odio y es locura querer impedir que se una lo que debe estar unido. Mi oficio, que es el de observar los animales, no es obstáculo que me impida mirar también a los humanos. Todos los veranos, las vacaciones traían a Roquebrou y a Sauvensa a Sylvania y Adelays, y no tardé mucho en darme cuenta de su manera de proceder. Creí primero que ellas trataban de hacerle una jugada a sus padres. Bien pronto comprendí que un motivo más profundo que el placer de desobedecer hacía buscarse a las dos primas. Escondidas bajo los plátanos de las orillas del Orbiel, observáronse recelosas, luego apasionadamente. Cuando Sylvania, divertida por las tretas inocentes que Adelays empleaba para ocultarse de su vista, reíase burlonamente, ésta tiraba rabiosa varias piedras al torrente, pero no hacía nada por irse. Algunas veces, sentadas cada cual en su costa, con una caña de pescar en la mano, al rato las preocupaba más sus personas que el anzuelo. Mirábanse de reojo, y cuando sus ojos se encontraban, los de Sylvania calurosos y amables como de terciopelo negro, los de Adelays verdes con trazos de oro como el agua del Orbiel, después de mirarse fijos, se separaban tristes. En estos últimos días creí ver sus labios moverse, pero no oí pronunciar palabra; tanto las retenía la prohibición paterna. Al fin, antes de ayer, oí a Adelays, con voz temblorosa, decir:

— Sylvania, mi querida Sylvania, es preciso que nos hablemos. Quiero conversar contigo y besarte.

— Lo deseo tanto como tú — respondió Sylvania, — pero tengo miedo.

Golpeando el suelo con el pie, Adelays, contestó:

— Yo no tengo más miedo porque yo te quiero. Además nuestros padres no sabrán nada. Mañana iré a colocar una red cerca del molino del Rosedal. Atravesaré el puente y te encontraré entre los castaños. Nadie vendrá a sorprendernos. ¿Estamos de acuerdo?

— Convenido. Hasta mañana. Apúrate... empieza a tronar.

La tormenta llenó toda la noche y aumentó las aguas del Orbiel. A la mañana siguiente debí sacar mis ovejas de los prados inundados para llevarlas a los pastos que dominan el molino del Rosedal. Al rato vi llegar a Adelays. Después de haber echado su red, los pies desnudos, las faldas remangadas, avanzó sobre el puente sumergido del molino. En este instante una de mis vacas entró en un campo de maíz. Corrí tras de ella. Cuando retorné a mi puesto, Adelays había desaparecido. Sin duda habríase encontrado con Sylvania y sonreí al pensar que las dos hermosas primas estaban al fin juntas. De pronto vi descender en el centro tumultuoso del río algo azul y algo rosa. Pensé que una lavandera había dejado escapar sus ropas, cuando reconocí a Sylvania y Adelays estrechamente abrazadas. Las piedras detuvieron sus cuerpos. Ensayé, sin éxito, desunir sus manos crispadas, pero su abrazo no permitió separarlas y lloré de piedad, porque aun muertas, conservaban sobre sus rostros la impresión de un cariño desesperado.»

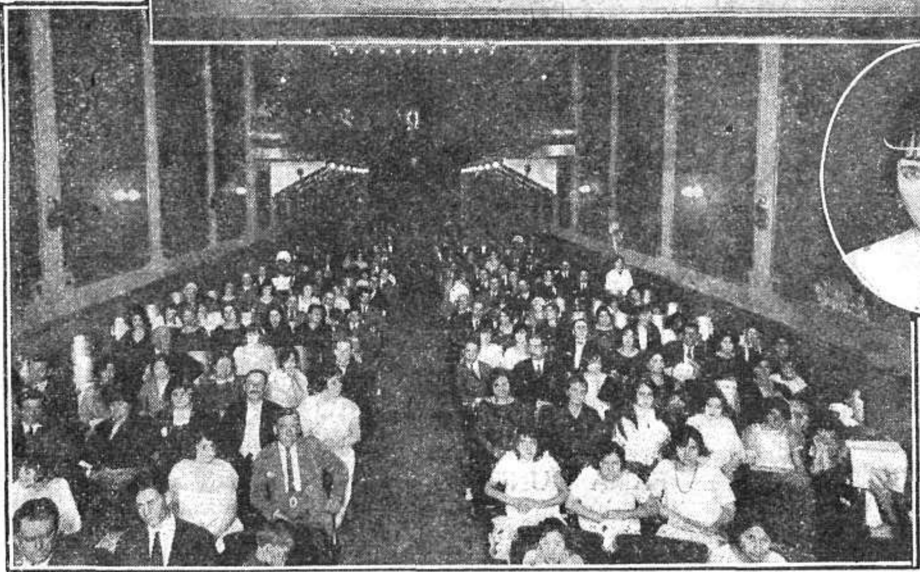
Ante la declaración de Canteperdrix, el juez pensó que era posible en efecto que Adelays, volcada sobre el puente por la corriente, hubiera sido socorrida por Sylvania, y la muerte había, trágicamente, recompensado su amor. Pero una duda subsistía, y desde hoy el odio de Roger y Oliverio de Lastours será más profundo aún.

CHARLES GENIAUX.

De Vélez Sárfield

Niñas que tomaron parte en el festival artístico organizado bajo la dirección de la profesora señora Sarah O. de Dingreville, en el cine-teatro Júpiter.





Señora Sarah O. de Dingreville, fundadora y directora de la Asociación Artística Argentina.

Aspecto del salón durante la fiesta que congregó las principales familias de esta localidad.


S.
Dos dedos de
FERNET-BRANCA
con soda o agua fresca
aplacan la sed y
tonifican el estómago
Concesionarios: HOFER y Cía. - Buenos Aires
FERNET-BRANCA
FRATELLI BRANCA E COMP.
FERNET-BRANCA
CARLOS F. HOFER y Cía
AMERICA del SUD

De Carlos Casares



La directora de la escuela rural N.° 4, señora Catalina Chaves de Platero, con los concurrentes a la fiesta organizada con motivo del Día de la Madre.



Alumnos de la escuela haciendo guardia de honor al clásico asado con cuero con que fueron obsequiados.

UN BUEN CALLAR

Sé callado, paciente y discreto cuando sobre ti el odio profundo, la envidia torpe y el ruin desprecio se lancen desesperados.

Los perros, en las noches luminosas, ladran a la luna, y la luna sigue impasible su curso en el espacio, se eclipsa y vuelve a aparecer triunfadora, por la ley de la naturaleza, en los espacios infinitos, y los perros ladran toda la vida, sin que logren interrumpir el curso de la luna, que desde arriba no alcanza a verlos.

Un día le llevaron a Mirabeau *un libelo contra él y dijéronle* los comisarios: — Os atacan inicuamente, defendeos, — y Mirabeau exclama: — Quienes me atacan los conozco; por eso no me defiendo, pues sería entrar en tratos y discusiones sobre mi dignidad con quienes no tienen ninguna y con los cuales no puede medir sus armas un hombre que vale, no digamos mucho, per sí más que ellos.

Sigue ese ejemplo. Sé callado y paciente. No te bajes hasta la canalla porque encanallecerías. Quédate donde estás, que abajo gritan la calumnia, el odio, el despecho y la envidia, porque esos gritos en el viento se pierden y tú eres tú, firme en tu silencio digno, cuya elocuencia no entienden tus enemigos pero que vale ante la gente que a ellos los conocen y a ti te aprecian.

Fíjate en lo que ellos valen socialmente y en lo que tú vales, y saca la cuenta. El odio que los devora es su propio castigo. No les hagas caso. No les dispenses el valor de tu atención, porque los infelices pueden creerse personas de verdad.

Marcel Prevost.



C A L A V E R A D A S

DE UNA MENTE VAGABUNDA



ULANO es muy conocido, se oye a cada rato, con lo cual se da a entender implícitamente que se trata de una persona estimable en todo sentido. No ser conocido es como no existir. Continuando el hilo de ese raciocinio popular, es claro que si un individuo simplemente conocido es por eso sólo estimable, uno popular debe serlo con mayor razón.

En efecto, veamos qué es la popularidad. No es sino el conocimiento que, de una persona y de sus actos, tiene una mayor o menor masa de individuos. La popularidad no es de ninguna manera un signo característico del mérito, porque hay también criminales populares, como verbigracia, entre nosotros, Carlo Lanza, de estafadora memoria, y atorrantes que gozan de notoriedad pública, como el desgraciado Grajera y el loco Candelario. Las personas que por su posición u oficio producen actos que estén al alcance del mayor número, tienen más probabilidades de llegar a ser populares, que los que, por la naturaleza de sus producciones, se substraen al conocimiento de las grandes masas. Los hombres políticos alcanzan más rápidamente la popularidad que nadie. Cuando sus nombres empiezan a figurar en las paredes de ciertos sitios reservados acompañados de interjecciones obscenas, pueden decir con legítimo orgullo que son populares. Los artistas y los literatos conquistan la popularidad más fácilmente que los hombres de ciencia. Entre los artistas son los más favorecidos los músicos, y entre éstos los autores de operetas más que los compositores de sinfonías. Los escultores que puedan exhibir sus obras en las plazas públicas adquieren más pronto cierta notoriedad pública que los pintores que tienen sus obras colgadas en las paredes de las casas particulares. Entre los literatos sucede otro tanto; los autores de novelas son más conocidos que los tratadistas de asuntos filosóficos, por la muy sencilla razón de ser enormemente superior el número de personas que sólo pueden leer novelas al de las que, por sus luces y educación, se hallan en aptitud de hallar gusto y poder comprender un ensayo filosófico. Si Chateaubriand es popular, lo es sólo por el zoquete de carne asada sobre la plancha que lleva su nombre, y de ningún modo por su *Genio del cristianismo*. El noventa y nueve por ciento de los que comen de vez en cuando un *chateaubriand*, no tienen la más remota sospecha de que exista tal obra, lo cual no quita que el pomposamente apellidado pedazo de carne les guste tanto o más que si la conocieran. Entre los hombres de ciencia, los que más fácilmente alcanzan popularidad figuran en primera línea los médicos, y en última los astrónomos y matemáticos

Si el inmortal Newton hubiese inventado en sus ratos de ocio algún *sandwich* especial, o un *bitter* propio para combatir las majaderías de la dispepsia, no serían sólo los estudiantes de matemáticas los que le conocerían, sino también todo aquel grueso público que come *chateaubriand*. El sin rival Bessel, el más grande astrónomo de todos los tiempos, es sólo conocido de los hombres de su oficio, mientras que Flammarion es popular. ¿Es esto una prueba de que Flammarion vale más como astrónomo que Bessel? De ninguna manera; porque entre éste y aquél hay en lo científico poco más o menos la misma distancia que existe en lo social entre un diplomático y un bostero municipal de la calle Florida. La popularidad la debe Flammarion sólo al hecho de que lo que él produce está al alcance de todo el mundo, mientras que los clásicos trabajos de Bessel sólo pueden juzgarlos quienes han estudiado cálculo infinitesimal, y éstos son pocos.

¿La popularidad es un bien o un mal? Depende evidentemente del caso en que se halla el individuo de cuya popularidad se trata. ¡Cuánto no hacen los industriales y los comerciantes para hacerse populares, con el único y exclusivo objeto de aumentar la venta de sus productos! A un fabricante de píldoras purgantes como Holloway, le hace gran cuenta la popularidad, pero maldita la gracia que ésta le hacía a Polignac. Cuando se condujo a los cinco ministros de Carlos X a su prisión de Ham, habíase reunido en los alrededores de Compiègne una enorme masa de gente del pueblo que gritaba desaforadamente: —¡Que mueran los ministros! ¡Polignac al agua! —La escolta militar de los ministros pudo apenas impedir que tales deseos se realizasen. El ministro Cantelauze, al oír esta gritería, dijo entonces al príncipe de Polignac: —¡Parece que es usted, de todos nosotros, el más popular!

* * *

Muchos son sólo grandes porque los que los admiran son pequeños.

* * *

Honrado es hoy todo aquel que, por sus acciones juzgadas a través del código penal, no puede ser encerrado en una penitenciaría.

* * *

El escepticismo en lo religioso es un inofensivo corolario de las tendencias materialistas que profesan las ciencias modernas. El escepticismo en lo moral es el gran cáncer de la época, porque es el padre de la esterilidad intelectual, de ese anhelo de goces sensuales nunca satisfecho, y a la vez de aquel *minimum* de honradez que impone el código penal.

* * *

La diferencia principal que existe entre el sabio y el ignorante es ésta: el sabio sabe que ignora mucho, mientras que el ignorante ignora que no sabe nada; por eso sin duda el primero suele ser modesto y tolerante, al paso que el segundo es petulante y se muestra satisfecho de su nulidad.

* * *

El ignorante que ve las cosas a través de su bien explicable petulancia lo halla todo mediocre y vulgar; el tonto no sale de su asombro, porque lo encuentra todo admirable; sólo la persona culta sabe ser indulgente con lo mediocre e inferior, y justa con lo bueno y superior.

* * *

Las mujeres se ríen la mayor parte de las veces por coquetería; los hombres por vanidad. Aquéllas sienten la necesidad de exhibir su bonita dentadura, si es que la tienen, para lo cual están obligadas a reírse mucho, aun sin motivo; éstos quieren pasar por espirituales, y por lo mismo se esfuerzan en borrar con la risa la vulgaridad de sus fisonomías. La risa jovial, sonora, bonachona, de boca grandemente abierta, que da expansión a la alegría, empieza a escasear tanto como la sinceridad, y, como ésta, no se encuentra ya sino entre la gente de costumbres sencillas y de corazón sano.

* * *

Entre las cosas más ridículas que yo he observado en la tonta y aburrida comedia humana, figura sin duda en primera línea el inglés excesivamente a la moda. Con el pantalón doblado en las puntas, aun cuando en las calles remolineen nubes de polvo, para que se vea bien la grande, fea e innoble pata, armado de una guaranga macana, hace todo lo humanamente posible para dar a su exterior la rigidez y la insensibilidad del palo. ¡Qué *ponito!* ¿no es verdad? Pero el colmo de lo ridículo, como si dijera la apoteosis de la zoncera, es indudablemente el criollo cerdudo y achinado que, por pura macaquería, se injerta a sí mismo en un inglés tan estrafalario como el anteriormente esbozado.

* * *

Yo no suelo juzgar a los oradores después de haberlos oído sino después de haberlos leído, porque el noventa y nueve por ciento de los discursos, una vez despojados del aparato teatral que les rodea al ser pronunciados, no valen la tinta de imprenta que se gasta en su publicación. La figura del orador, su voz, su gesto, la mayor o menor fluidez en la emisión de la palabra, el público, el recinto, todo eso obra sobre el juicio frío del oyente a manera de finta de escamoteo destinada a distraer la atención del auditorio del cúmulo de vulgaridades y sandeces que *oracula* el protagonista. He observado que mientras más bajo es el nivel de cultura de un público dado, tanto más gusta éste de los discursos, sobre todo de los que arrastran aun cuando no persuadan. El público quiere obedecer a su instinto animal que le impulsa a seguir tras del cencerro.

* * *

La misma gente que prefiere oír discursos a leerlos, da a la música vocal la preferencia sobre la instrumental. Es que esa gente no quiere oír música, sino verla; quiere ver hasta dónde abre la boca el tenor o la prima donna; quiere contar los dientes y saber si están todos, sin pensar que en esto se lleva un chasco, porque los que tienen que abrir la boca profesionalmente, buen cuidado ponen en llenar los huecos de sus encías con dientes postizos. Luego juzga ese público del mérito del cantante por la fuerza de su voz y por sus prendas físicas e indumentarias. La música instrumental que habla al entendimiento del oyente en términos abstractos, sólo puede ser del gusto de un público muy civilizado, porque la elevación de lo concreto a lo abstracto no es dado más que a una inteligencia cultivada. El ignorante quiere música concretada a la acción. Los gestos, los visajes y la calva del *profesor* de bombo y de los demás *profesores* de la orquesta, no le indemnizan suficientemente del aburrimiento que le causa la música abstracta: lo natural es entonces que la deteste cordialmente.

FRANCISCO LATZINA

LA BIBLIOTECA

POR MAURICE ROLLINAT

Como un añoso bosque era el recinto quieto.
Trece lámparas férreas, oblongas y espectrales,
lanzaban noche y día sus luces sepulcrales
sobre los viejos libros henchidos de secreto.

Al penetrar sentíame tembloroso e inquieto;
me soñaba entre brumas y estertores mortales;
me tendían sus brazos trece blancos sitiales;
trece grandes retratos me lanzaban su reto.

Una noche, a las doce, desde la alta ventana,
veía el baiIoteo en la sombra lejana
del fugitivo duende que en el foso se agita;

cuando turbóse mi ánima y mis miembros temblaron;
trece campanillazos del péndulo sonaron
en el silencio horrible de la sala maldita.

EL REGRESO

POR ERNEST RAYNAUD

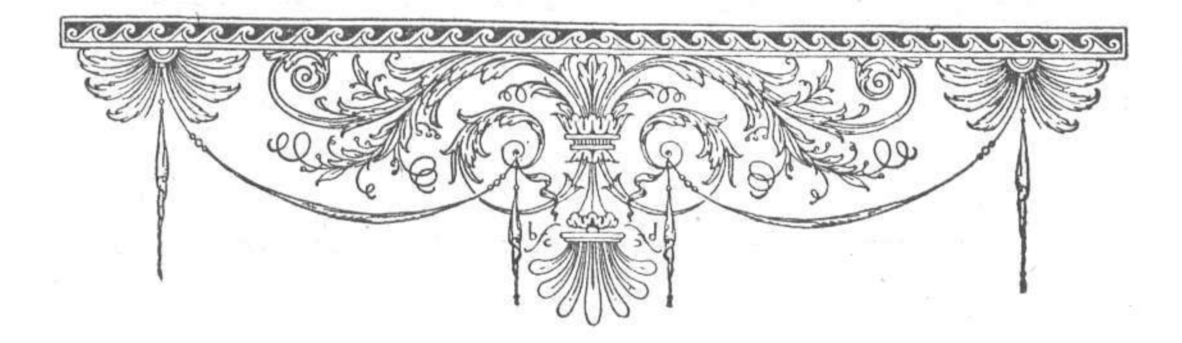
Dulce ciudad, te veo. Diez años viví ausente.
Aquí bajo las frondas de tu arboleda obscura,
jugué con otros niños en una edad más pura,
libre de todo duelo y de mi mal presente.

Una acogida tibia y un rostro indiferente
me dan aquellos pocos cuya amistad perdura,
y bríndanme tan sólo su ofrenda de ternura
las cosas, que no tienen la infamia de la gente.

La calle donde el río ya se deshincha o sube
según va la marea, bajo la parda nube
aún teje sus ramajes y da camino llano.

Agítanse las hojas al soplo de la brisa,
y, a veces, levantándose de la noche indecisa,
un olvidado sueño me coge de la mano.

TRADUCCIONES DE ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ





La reina de la fiesta, señorita Pilar Ordeñana Campo, con sus damas de honor, señoritas Larriguet, Neüendam Vanni, Ordeñana Campo, Beltrán y Mackinson, en los juegos florales que con gran éxito se celebraron en esta localidad.



Cariño Maternal

LOS dias que preceden, a la llegada del bebé deben ser para la madre los más felices de su existencia.

Los sueños y los augurios de un bebé rebosante de salud, se disipan frecuentemente en el pensamiento de aquellas mujeres enfermizas y atormentadas por dolores.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham aliviará los dolores que anteceden al parto y fortalecerá a la madre, capacitándola para tener un hijo sano y robusto. Y más aún—servirá de reconstituyente al organismo, restableciendo su normalidad y manteniéndolo vigoroso durante el período de la lactancia.

Se Vende en Todas Las Farmacias.



6

Desea un hijo?

"Estoy agradecida porque el Compuesto me hizo mucho bien. Mi esposo y yo les damos las gracias, porque estamos seguros de que el Compuesto nos dió un hijo."

Natalia de Cabral,
Santiago de los Caballeros,
Rep. Dominicana.

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., LYNN, MASS.

Niñas que tomaron parte en el cuadro vivo El Arco Iris, presentado en el festival realizado en la escuela nacional N.º 44 con motivo de la clausura del año escolar.



Para el almuerzo o la comida, tanto en el hogar como en el Hotel, la salsa ideal es
LA SALSA
Lea & Perrins
la verdadera
y ORIGINAL
Worcestershire Sauce





SOZODONT
EN POLVO
para limpiar y embellecer los
DIENTES
UN POLVO VEGETAL PREPARADO DE UNA COLECCION DE LOS MAS PUROS Y ESCOGIDOS INGREDIENTES
HALL & RUCKEL

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta biografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

LYBIA, por *Nicolás Granada.* — Todavía se recuerda, y así seguirá siendo durante mucho tiempo, la peculiar y fuerte personalidad literaria de don Nicolás Granada, que cultivó con éxito todos los géneros, destacándose siempre por la viveza de su imaginación, la claridad de su talento y sus dotes propiamente literarias. Esta novela del señor Granada nos lleva a una época que nos parece distante porque en los últimos lustros los hombres y las cosas han cambiado mucho en nuestro país. Es un relato animado y liviano, que se sigue con interés nunca decaído, a pesar de que en algunas partes hay, indudablemente, más de una página que un novelista menos fecundo no habría escrito. Mas el valor de *Lybia* está, sobre todo, en que nos presenta un como panorama de lo que era la vida en nuestro país, en la ciudad y en el campo, hace algunos años. Puede servir también para apreciar cómo los gustos literarios del público cambian, particularmente en lo que a la novela respecta.

LA VIDA VICTORIOSA, por *Carlos Alberto Leumann.* — Cuando el doctor Leumann publicó *Adriana Zumarán*, la crítica estuvo conforme en reconocer que, más que un resultado definitivo, esa novela era una promesa, sin que ello implicase, en lo menor, un desconocimiento de sus cualidades; podría agregarse ahora que con *La vida victoriosa* el doctor Leumann ha cumplido bellamente su promesa. A parte lo bien logrado del procedimiento arquitectónico, diremos, de esta novela, hay en ella más sobriedad, tanto en el dibujo de los personajes cuanto en la narración de los episodios. El lamentable caso de Martín demuestra el mal negocio que hacen los hombres cuando se casan sin pensar bastante en la seriedad de la cosa; y la dolorosa experiencia de Juanita enseña a las mujeres que, si el deseo de casarse es perfectamente natural, no todos los medios para lograrlo son igualmente legítimos. Pero esas enseñanzas no son, por cierto, lo mejor de la novela del doctor Leumann, que se halla, fuera de la sobriedad ya apuntada, en la exposición, por decirlo así, de los caracteres y en el desarrollo de la acción, que son los puntos fundamentales del arte de escribir novelas, en que el doctor Leumann descuella cada vez en mejores condiciones.

MUSING ON SHAKESPEARE, por *Diego Cannon.* — El shakespeariano ferviente que es el autor ha escrito este pequeño pero atrayente libro, para poner en él los sentimientos y las ideas que le provocan las obras del grande autor a quien se pretende ahora despojar en favor de Bacon y de dos o tres ciudades. Espíritu delicado y mentalidad bien nutrida, el señor Cannon se hace leer con interés y gusto, a pesar de lo difícil que es decir algo nuevo, que interese y guste, sobre Shakespeare.

EL DOLOR DE VIVIR..., *por Florencio L. Amaya.* — Confesamos con rubor, pero con sinceridad, que somos mucho menos valientes que la doctora Julieta L. Lanteri, que en una carta-prólogo al autor de este libro declara que lo ha leído dos veces. Nosotros lo hemos leído sólo una, y ella nos ha servido para afirmar nuestro convencimiento de lo peligroso que es escribir novelas de tesis; bien que a la verdad en *El dolor de vivir...* hay dos obras más o menos hábilmente barajadas: una novela y un tratado de sociología, de suerte que el lector puede descansar de la novela con el tratado y viceversa. La tesis del autor, como ya lo deja adivinar el placer con que la doctora Lanteri repitió la lectura, es en favor del divorcio, y, naturalmente, con la novela no prueba nada y con el tratado de sociología apenas prueba más. Pero el divorcio es asunto muy serio para hablar de él en estas somerísimas reseñas; nos limitaremos, pues, a la parte novelesca del libro del señor Amaya, para decir que resulta escrita con facilidad y con no escasa destreza en cuanto a la composición.

LA GANADERÍA COLONIAL DEL SIGLO XVI, *por el doctor Prudencio de la C. Mendoza.* — La lectura de este interesantísimo trabajo, presentado al primer Congreso de Historia Nacional celebrado en agosto último, nos ha dejado una impresión muy penosa, como que es una impresión de injusticia. El autor, con erudición abundante y discreta, nos ilustra acerca de los orígenes, en el país, de la ganadería equina, caprina, ovejuna, bovina y hasta porcina; pero no dice una sola palabra del burro, dulce y paciente ser cuyas bellas cualidades han hecho que en ciertos libros de cuentos para niños, como *El Príncipe Cañamón*, por ejemplo, se le ponga el sobrenombre de Filósofo. ¿Cuándo vino el primer burro a la cuenca del Plata? No lo dice el autor. ¿O será que el burro es autóctono? ¡Duda cruel!... Y la omisión del bíblico animal de Balaam y de Jesucristo es tanto más sensible cuando que sin el concurso del burro no habríamos podido tener la mula, ese inteligentísimo y utilísimo animal que tiene la preciosa cualidad de poner las patas de atrás en las huellas de las de adelante, cualidad que parece no tener análoga en el hombre, sobre todo en los que se dedican a gobernar a los pueblos. Salvada así la consideración que, por todos respectos, merece el burro, cabe reconocer que el trabajo del doctor Mendoza, revelador de estudio y preparación, es, como dijimos al principiar, por todo extremo interesante.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

Páginas de Roldán: novelas, versos, discursos y cuentos, recopilados por F. E. Alvo. Biblioteca «Lecturas Selectas». Ed. Tor. Buenos Aires.

Literaturas exóticas, prosas y cuentos (paisajes andinos), por Víctor M. Vacaflor G. Ed. Gaza, González y Medina. La Paz (Bolivia).

La política exterior de los Estados Unidos, por James Brown Scott. Editor Doubleday, Page and Company. Nueva York.

Almanaque para 1923, pequeña enciclopedia. Ed. Bailly Bailliere. Madrid.

Viajes (tomo III). Estados Unidos, por Domingo Faustino Sarmiento. Ed. «La Cultura Argentina». Buenos Aires.

La división judicial de la provincia de Buenos Aires, contribución al estudio de su organización, por el doctor Tomás F. Villamayor. Buenos Aires.

Belgrano de antaño, recuerdos e impresiones, originales del doctor Ricardo Tarnassi. Ed. D. Gurfinkel. Buenos Aires.

La Fonda. Un lance de honor y **La joya más cara,** en un volumen, primera serie de novelas, por José Gabriel. Ed. Tor. Buenos Aires.

La literatura Hispano-Americana. Estudios críticos, por Isaac Goldberg Ph. D., traducido al castellano por R. Cansinos-Assens. Ed. «América». Madrid.

FOLLETOS:

La voz Parejero y las carreras de la Iliada, por Martiniano Leguizamón. Ed. J. Peuser. Buenos Aires.

El amargón y el cultivo de los alfafares en el Río Negro, por Juan B. Trelles. Buenos Aires.

Hoy, ayer y mañana, (2.ª ed.). Pieza teatral en prosa y en un acto, por Víctor M. Rendón. Quito.

Juicios críticos. Folleto de treinta páginas con los juicios críticos emitidos sobre el libro «El cofre de cristal» y su autor el escritor Leopoldo Velasco. Ed. Arg. Rossi. Córdoba.

Defensoría de pobres en lo criminal. Memoria estadística del año 1913 al 1923, recopilada por el doctor César Viale. Ed. L. J. Rosso. Buenos Aires.

Antero Urioste. «Algunos libros que pueden servir para establecer una biblioteca infantil» y «Bibliotecas escolares titulares». Folletos instructivos de interés para el magisterio. Montevideo.

Consejo Nacional de E. Primaria y Normal. Biblioteca de los maestros. Catálogo de las últimas adquisiciones efectuadas en el período 1921-1922, por el bibliotecario A. Urioste. Montevideo.

REVISTAS:

Lecturas Selectas. Año I. Volumen 6. Buenos Aires.
Empresarios de pintura. Año IV, número 32. Buenos Aires.
Nuestra Causa. Año IV, número 41. Buenos Aires.
Nosotros. Año XVI. Número 162. Buenos Aires.
Anales Gráficos. Año XIII. N.º 10. Buenos Aires
El Plata. Año I. N.º 2. Buenos Aires.
Cultura. Año VI. N.º 620. Curuzú-Cuatiá.

ANUARIOS:

Sol y Tierra. En Rosario ha comenzado a publicarse este anuario, siendo un volumen interesante bajo todo concepto. Ed. Merello Hnos. y Cía. Rosario. Santa Fe.

El año en la mano. Almanaque-enciclopedia de la vida práctica. Ed. Librería Española. Barcelona.


La extraordinaria acción
que sobre el organismo tiene la absorción de los venenos intestinales se torna nula cuando se ha bebido la dosis de
Levadura de Frutas
GIBSON
Las mamás, que han experimentado en ellas mismas la indiscutible bondad de este laxante suave de las frutas frescas, de riquísimo sabor, lo dan a sus niños para curarles el estreñimiento, las erupciones del cutis: granos, sarpullidos, forúnculos, eczemas, etc., y para volverles con la salud del cuerpo, la del espíritu.
La Levadura de Frutas Gibson lleva nuestro nombre y usted sabe que puede tener fe en los productos o preparados que lo llevan.
PIDANOS FOLLETOS DESCRIPTIVOS
Diego Gibson
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192
Unica sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
U. T. del 5921 al 5925, Avenida

Nuevas maestras egresadas de la escuela normal mixta de San Francisco.


NEGOCIO
Los modelos hechos para la exposición de nuestras vitrinas, los liquidamos al ínfimo precio de $ m/n 65
Esta es una verdadera oportunidad que le brinda la casa M. Alvarez y que no se repetirá.
Los trajes de M. ALVAREZ son hechos de rico casimir, sin descuidarse detalle alguno no sólo de su exterior sino también de su interior, y le proporcionarán el confort, y la satisfacción que se siente cuando se sabe "que se viste bien".
Envíanse al interior muestras de casimires y álbum de figurines.
LA SASTRERIA DE LUJO
(MAS GRANDE DE SUD AMERICA)
NO TENEMOS
M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA
SUCURSAL

De Tucumán



El doctor Catalán con la comisión de niñas y personal de la cárcel penitenciaria, después de la brillante conferencia dada a los penados, entre los cuales fueron repartidos distintivos de tres clases, según el comportamiento de los mismos.

UNA IMPRENTA EN EL JAPÓN

Si a un cajista europeo o americano le pusiesen en una imprenta japonesa es posible que acabara sus días en un manicomio nipón. Aquí tienen que luchar con la mala letra de algunos escritores, pero allí tienen que habérselas con seis u ocho mil signos diferentes.

Los japoneses, como los chinos, emplean un lenguaje escrito completamente distinto del lenguaje hablado. No escriben como hablan y esto les obliga a componer sus periódicos en dos idiomas, el "kana" y los caracteres cuadrados que sirven de clave para pronunciar los otros. Los caracteres cuadrados están tomados de los ideográficos chinos y forman un conjunto de figuras geométricas, cruces, etc., de pintoresco aspecto.

En las imprentas se usan a diario de cuatro mil a cinco mil signos ideográficos, por cuya razón el cajista tiene que ser un letrado, en el sentido oriental de la palabra, y conocer los caracteres a primera vista. Para facilitar en lo posible su tarea, el obrero que compone se sienta ante una mesilla sobre la cual tiene los cuarenta y siete caracteres "kana". Al recibir el original lo corta en pequeñas tiras y las reparte entre unos muchachos que recorren las cajas de la imprenta buscando los signos ideográficos que se indican en el original.

Cada cajista tiene a sus órdenes seis o siete chicos, los cuales no cesan de canturrear los caracteres mientras los buscan, produciendo entre todos un zumbido continuado capaz de poner nervioso a cualquiera que no sea oriental.

Cuando los aprendices han recogido todos los caracteres necesarios se los llevan al tipógrafo, el cual tiene que recurrir a unas grandes gafas para descifrar cada carácter ideográfico y buscar el carácter "kana" correspondiente.

Las pruebas de imprenta las leen los correctores cadenciosamente y en voz muy alta, aumentando así la confusión que reina en toda la imprenta.

Alumnas de la escuela profesional nacional de mujeres, que presentaron hermosos trabajos a la Exposición de Economía Doméstica, recientemente inaugurada.


En todos los hogares
donde gustan deleitarse oyendo la buena música, es indispensable un aparato parlante
VICTOR y VICTROLA
Los aparatos VICTOR y VICTROLA ponen a su entera disposición desde las óperas cantadas por los más excelsos maestros en el arte vocal, los conciertos ejecutados por las bandas y orquestas de fama universal, hasta las piezas de música populares y de actualidad.
Los aficionados al baile pueden fácilmente satisfacer sus deseos, pues los aparatos VICTOR y VICTROLA reproducen admirablemente las piezas de música bailables.
Tenemos 28 modelos diferentes de aparatos VICTOR y VICTROLA desde $ 90.— hasta $ 1.350.—.
Los pedidos del interior acompañados de su importe o contra reembolso se despachan en el día.
Soliciten el catálogo de discos y aparatos VICTOR y VICTROLA, que enviamos gratis.
Unicos distribuidores Victor en la Argentina
Pratt & Cia.
626-Sarmiento-636—Anexo: Galería Güemes
Buenos Aires
Maipú, esq. Córdoba
Rosario
San Martín, 89
Córdoba
Con agentes en las principales localidades del interior.
Victor
"LA VOZ DEL AMO"

"Se necesitan vagabundos"

Mr. Mordaunt Fitzgerald, millonario de Cleveland (Estados Unidos), fué requerido hace poco por un magazine de Nueva York para que contestase a esta pregunta: «¿Cuál fué su primer paso en el camino de la fortuna?». Fitzgerald envió la siguiente respuesta:

Hace veinte años era yo un andrajoso vagabundo. Tomando la expresión literalmente, el primer paso en el camino de la fortuna lo dí una vez, en un paseo público de Nueva York, al levantarme de un banco donde estaba sentado y adelantar el pie para pedirle una limosna a un transeunte que llegaba.

El transeunte me dió una respuesta inesperada. Desplegó un diario que llevaba en la mano, lo dobló luego de cierta manera, marcó en él algo con un lápiz y, por último, me lo entregó hundiendo la uña del pulgar en lo que había marcado, y diciéndome:

— Toma y lee.

Con esto me dejó el diario y se alejó. Yo leí lo que él me había indicado. Era un aviso concebido en estos términos:

«Se necesitan vagabundos. Si usted encuentra alguno en su camino, dele a leer este aviso. Se le hará una ventajosa proposición. Dirigirse a Duncan Mac Carthy, 107, Broadway, Nueva York.»

Volví a sentarme en el banco y me puse a leer el diario, sin ánimo de acudir al llamamiento. Pero no pude fijar la atención en la lectura, porque a cada momento se me ocurría pensar en el aviso. ¿Qué ventajosa proposición podría ser aquélla? Si voy, me dije finalmente, al menos satisfaré la curiosidad. Y acudí.

Me recibió un hombre joven.

— Siéntese — me dijo. — Yo no soy Mr. Mac Carthy, pero estoy encargado de este asunto de la proposición. Consiste en lo siguiente. Usted recibirá casa, comida y vestido durante un año, y por este concepto contraerá con Mr. Mac Carthy una deuda de 3.000 dólares. Usted firmará un pagaré por esa suma, y cada seis meses, a partir del año, amortizará un mínimo equivalente a 25 dólares mensuales, siéndole renovado el documento por el saldo. Durante el año, si necesita tanto tiempo, usted se preparará para ejercer algún oficio o profesión lucrativa. Y entre paréntesis, ¿cuál es su nombre?

— Mordaunt Fitzgerald.

Lo escribió en un formulario, metió éste en un sobre y me lo entregó diciéndome:

— Existe un establecimiento especial para residencia de los aceptantes de la proposición Mac Carthy. La única manera de que usted se impregne de la conveniencia y alcance de ella es hacer en él un mes de noviciado. A la expiración de este plazo, usted elegirá entre firmar el pagaré o desechar la proposición. Si usted decide hacer el noviciado, preséntese con esta carta. Sino, rómpala. En todo caso — terminó sonriendo — está usted despachado.

Consultando las señas del sobre llegué ante un edificio de varios pisos situado en un barrio excéntrico. Decía en el frente: «Mac Carthy Home» (Hogar Mac Carthy). En una oficina de la entrada asentaron mi nombre en un libro, y me enviaron adentro con un ordenanza. Primeramente me condujeron a un salón-ropería y después a un departamento de baños. En el primero me tomaron la medida para darme ropas, calzado y sombrero, y en el segundo me dijo mi guía:

— Entre en aquel compartimento y lávese bien con jabón, de pies a cabeza.

Luego me hicieron pasar en zuecos y salida de baño a un salón de peluquería situado al extremo del local. Allí me secaron el pelo y me lo cortaron; me afeitaron y me arreglaron las uñas de manos y pies.

El reglamento exigía la observancia del más escrupuloso aseo. Era obligatorio bañarse y afeitarse todos los días, y una vez por semana presentarse en zuecos en la peluquería. Los empleados de esta sección nos cortaban el pelo cada vez que lo creían necesario, y nos obligaban a conservar limpia la cabeza y cuidadas las uñas de manos y pies. Teníamos dos trajes, dos sombreros y dos pares de zapatos. Había que andar limpio, cepillado, lustrado y planchado. La ropa interior había que mudársela todos los días.

Cuando me dejaron listo en la peluquería me dieron posesión de mi cuarto. En un armario y sobre la cama estaban dispuestas mis nuevas ropas. Me dijeron que me vistiese, y me llamaron la atención hacia una libreta que estaba sobre una mesita con recado de escribir, y que contenía el reglamento de la casa y el detalle de la proposición Mac Carthy.

— ¿Qué hago después que me vista? — pregunté.

— Haga lo que guste; pero se acerca la hora del lunch, y lo mejor será que pase al refectorio.

El régimen de la casa era muy liberal. Los novicios podíamos entrar y salir y emplear el tiempo a nuestro placer. Lo mismo era para los pensionistas — como llamaban a los aceptantes de la proposición Mac Carthy — salvo la obligación de aprender la profesión u oficio que hubiesen elegido.

Al día siguiente de mi ingreso era domingo. Me pusieron en la mano un billete de cinco dólares y una localidad para un teatro. Volví muy contento, pues hacía años que no me había divertido tanto. Más tarde comprendí, observando la transformación operada en mis gustos y costumbres, cuál era el sistema de la institución. Consistía en despertar en nosotros las necesidades de la vida confor-

table y civilizada. Sólo durante el noviciado nos daban dinero los domingos, pero después nadie nos quitaba el ganarlo. Para facilidad de los que quisieran trabajar, había en la casa una oficina de colocaciones. Todos los pensionistas trabajaban, y lo mismo hacían muchos novicios. Yo me empleé en seguida en el lavadero del establecimiento, pero dejé encargado en la oficina de colocaciones que me reservasen el primer pedido de ordenanza de escritorio que se recibiese.

Diré en pocas palabras que acepté la proposición Mac Carthy y me inscribí en una escuela comercial que funcionaba en la propia casa. A los pocos días me llamaron de la oficina de colocaciones:

— Hemos recibido el pedido que usted aguardaba. Ya hemos pasado aviso de que usted irá mañana.

Cuando llegué a presencia de mi patrón, él me acogió con estas palabras:

— ¡Hola, Mordaunt! ¡Qué buen mozo estás!

Y me estrechó la mano.

— ¿Tú eres Teddy? — exclamé admirado.

— Soy Teddy — me respondió. — ¡Quién lo hubiera dicho, Mordaunt!

En efecto, Teddy y yo habíamos vagado juntos en otro tiempo por los caminos. El se había acogido hacía tres años a la proposición Mac Carthy, y a la sazón ya había saldado la deuda pecuniaria que entonces contrajera. Le pregunté cuál era la explicación de su rápido encumbramiento.

— Te equivocas si me crees ya un gran capitalista — me respondió. — Tengo un comanditario, que es el propio Mac Carthy. Cuando alguno de sus pensionistas o ex pensionistas le propone establecerse en sociedad con él para la explotación de algún negocio o industria, él estudia la proposición y, si le parece buena, la acepta.

Teddy me explicó también que los pedidos de trabajo que se recibían en Mac Carthy Home eran, por lo general, de ex pensionistas, socios o no de Mac Carthy, y que lo mismo era con muchas escuelas donde los pensionistas cursaban sus estudios o hacían su aprendizaje.

— ¿Quién es ese Mac Carthy? — le pregunté.

— Nunca lo he visto. Es hombre de demasiados negocios para ocuparse personalmente de todos, y yo me entiendo con un gerente suyo encargado de mi ramo.

Mi respuesta a la pregunta de ese magazine podría ser tan extensa e interesante como una novela. ¿Cómo me hice vagabundo? ¿Cómo me hice rico? ¿Cómo vine a casarme con mi mujer? ¡Tantas cosas, que guardan relación las unas con las otras! Pero esto sería salirse demasiado del tema prescrito. Me limitaré a decir que, debido a la alta posición que alcancé en el mundo de los negocios, llegué a tratar personalmente a Mac Carthy. Un día él me explicó los orígenes del «Mac Carthy Home».

— Yo también fuí vagabundo, y reconozco que no me disgustaba la profesión.

— ¡Ah! — exclamé. — ¿También usted? Y reí de buena gana.

— También yo — confirmó él, riendo asimismo; y prosiguió:

— Un día cayó en mis manos un magazine viejo y roto, que sin duda había servido de juguete a los muchachos y a los perros. Contenía un artículo sobre el aprovechamiento de las cataratas, de la fuerza de las olas y otras fuentes de energía. Poco a poco me fuí interesando en su lectura. Después me puse a meditar sobre lo que había leído, pues todo vagabundo es un poco filósofo, y mis pensamientos acabaron por refluir sobre mí mismo. Yo también era una fuente de energía susceptible de explotación. Y lo éramos todos los millares de vagabundos que nos arrastrábamos por los paseos y caminos de los Estados Unidos. Quien lograra poner en explotación esta fuente de energía, podría hacerse tan rico como el que lograra poner en explotación la energía de una inmensa catarata. El capitalista que encontrara el medio de asociarse a los vagabundos para explotar en sociedad con ellos mismos su energía, habría inventado un negocio de gigantescas perspectivas. Este pensamiento fué el origen de mi idea, que luego fué cobrando forma concreta y práctica. Usted sabe cómo la he realizado. Por ejemplo, ¿qué capital puse a su disposición cuando usted se inició en los negocios?

— Diez mil dólares.

— ¿Qué suma nos repartimos el día de la liquidación?

— Cerca de un millón de dólares.

— Ya ve usted. Yo me asocié con usted para explotar su energía, y esto me produjo en cinco años una ganancia de varios cientos de miles de dólares. El mismo «Mac Carthy Home» es por sí solo una mina de oro. Usted sabe que todo el que entra allí, pronto se pone a trabajar, y que casi siempre lo hace en empresas que yo tengo en sociedad con ex pensionistas. Esto es ya una manera de explotar su energía en sociedad conmigo. Los pensionistas gastan por un lado, pero su trabajo me deja por el otro beneficios mayores; y además, quedan hipotecados cada uno en tres mil dólares.

— Pero — añadió — tardé muchos años en realizar mi idea, porque cuando yo dejé los caminos para explotar en sociedad con otros mi propia energía, tuve que empezar por el primer dólar. Y usted no sabe, amigo Mordaunt — terminó con un dejo de amargura — lo que cuestan los mil primeros dólares.

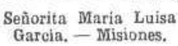
Por

ENRIQUE M RUAS

Necrología



Señora Micaela Berregui de Lefrancois. — Capital.



Señorita María Luisa García. — Misiones.



Señor Luis Reynoso, cuya desaparición ha repercutido dolorosamente en los círculos ganaderos e industriales, donde el extinto gozaba de un justo aprecio por sus valores morales.



Señor Ricardo Di Fonzo. — Córdoba.



Señor Ramón Manuce. — Rosario.

CRIMINALES CIENTÍFICOS

Hace pocos días se descubrió en Constantinopla un suceso inaudito.

La policía venía encontrando frecuentemente en las calles a muchas personas que yacían en el suelo sin conocimiento, y que algún tiempo después lo recobraban sin experimentar el menor trastorno. Pero lo notable era que todos los desvanecidos, al volver de aquella especie de síncope, se encontraban con la novedad de que les habían despojado de cuanto poseían.

De las declaraciones prestadas por las víctimas se dedujo que no caían presa del desvanecimiento por la acción del cloroformo o de alguna otra substancia aplicada a la nariz o la boca, sino por efecto de una fuerte compresión de la mano criminal sobre las arterias carótidas. Este procedimiento de provocar el sueño anestésico se emplea en Java para operar a los enfermos, y se halla también muy extendido en las islas de Madera y de Banka, donde se le conoce con el nombre de *Tarik urat ridor*, es decir, "compresión del vaso soporífico".

El operador, sentado en el suelo detrás del enfermo, sujeta la nuca de éste con las dos manos y después extiende a cada lado el índice y el medio hasta la proximidad del ángulo de la mandíbula inferior, en donde hunde los dos dedos para buscar el "vaso que late" y que, una vez hallado, comprime violentamente.

Bajo la influencia de esta maniobra el paciente comienza por mostrarse inquieto, su respiración se acelera y por fin deja caer la cabeza hacia atrás. Entonces el operador cesa de comprimir el cuello, practica la curación y a los pocos instantes desaparece la inmovilidad del paciente, éste abre los ojos con honda expresión de asombro, como si le hubiesen despertado bruscamente.

Varios médicos europeos han estudiado el método por medio de la práctica en el hospital de Surabraga, en Java, si bien modificando la técnica para observar mejor los fenómenos.

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

RECEPTOR DE CRISTAL

La instalación de estaciones potentes de Broadcasting, como las de la Radio Sud América, Radio Cultura, Coliseo, Grand Splendid, etc., permite a los noveles aficionados, o a aquellos cuyo presupuesto no es lo suficientemente elevado como para adquirir una estación de audión, gozar del beneficio de escuchar los conciertos y conferencias por medio de un receptor económico, como puede ser uno a base de cristal.

La figura adjunta nos muestra el esquema de conexiones que deben realizarse entre los distintos implementos.

Los bobinados son del tipo Spider Web, o fondo de canasta, recibiendo este nombre por su semejanza con el fondo de uno de estos adminículos, una vez terminado.

Los cartones especiales para estas bobinas pueden adquirirse a precios reducidos en cualquier casa del ramo, pero si hubiera dificultad en conseguirlos, pueden hacerse fácilmente, siguiendo las instrucciones que se dan a continuación.

Córtense dos discos de cartón bien fuerte — 2 milímetros de espesor — de un diámetro de 12 y 10 centímetros respectivamente y trácese en el centro de cada uno una circunferencia de 6,5 centímetros.

Divídase la circunferencia exterior en 13 partes iguales, y trácense líneas rectas que unan el centro con esas marcas del borde exterior.

A partir de la circunferencia interna hacia el exterior, háganse entalladuras de 2 milímetros de ancho sobre cada una de las 13 líneas que se han trazado, para lo cual puede emplearse una tijera muy afilada, o bien una navaja que se hace correr apoyada sobre una regla de dibujante.

Terminados los cartones, puede iniciarse el bobinado, para el cual se empleará alambre de cobre de 0,5 mm. de diámetro, con dos capas de algodón.

Cerca de la circunferencia interna y en su parte interior se hace un agujero para hacer pasar la extremidad del alambre, de manera que quede fijo.

Para hacer el bobinado se hace entrar el alambre en las entalladuras realizadas en el cartón, de manera que una vez terminado el bobinado tendrá la forma de una espiral.

Como el número de entalladuras que se han hecho es impar, las vueltas irán alternadas, de manera que una vez pasará por debajo del cartón y la siguiente vuelta por encima.

Al hacer este bobinado no debe olvidarse de las derivaciones, que deben hacerse en las espiras N.º 10, 20, 30, 40, 50, 52, 54, 56, 58 y 60. La forma más práctica de realizar estas conexiones es, llegado a la espira correspondiente, hacer a 20 ó 30 centímetros de ese punto una doblez en el alambre, y tomando la porción doble obtenida, retuérzase en la proximidad del cartón, de manera que quede fuerte y que, al estirar para continuar el bobinado, no se deshaga el retorcido.

De esta manera no hay necesidad de cortar o soldar alambres, y el mismo que se utiliza en el bobinado es el que sirve para hacer la derivación, que, previamente desprovista de la aislación, se fijará a un tope de contacto.

El bobinado secundario es de 40 espiras, y no requiere ninguna derivación, haciéndose de igual manera que el primero.

El condensador C, en paralelo con el secundario, es de 0,0005 Mfd., o sea de 23 placas.

El cristal a emplearse es el de galena, que se puede conseguir con facilidad y con el que se obtienen espléndidos resultados.

Para fijar el cristal se puede sujetar por medio de una pinza de metal, de manera que quede perfectamente fijo y haga un buen contacto.

Una espiral de alambre de cobre, cuya extremidad puede aguzarse, constituye el buscador, que hará el contacto sobre el cristal, y con el cual se buscarán los puntos del mismo, en los cuales la detección es más completa.

Sobre una tablita, que servirá de soporte a todo el aparato, se disponen dos manijas selectoras, con 6 topes cada una, debiendo unirse a cada uno la espira del bobinado del primario cuyo número se indica en el esquema.

Es menester disponer las dos bobinas en forma que se pueda variar el acoplamiento entre ambas.

La forma más sencilla de disponer los dos cartones consiste en colocar uno fijo y el otro móvil, sobre una tablita con una bisagra, de manera que el acoplamiento se varía por medio de un movimiento semejante al de una puerta.

Los conductores de esta bobina móvil deben ser flexibles para que no se corten con el movimiento, aconsejándose el empleo de cordón para campanillas, que está formado por varios hilos finos de cobre cubierto con goma.

Una vez que está terminado el equipo, conéctese antena y tierra, y poniendo las manijas selectoras en 50 y en 10, y con el máximo de capacidad en el condensador C, búsquese un punto del cristal en que se oigan señales telegráficas, siendo conveniente realizar esta prueba a las 10 de la noche, cuando transmite la estación Dársena Norte.

Una vez que se ha hallado un buen punto del cristal, no es necesario volver a tocarlo, y sintonícense las estaciones de Broadcasting, variando la capacidad de C al mismo tiempo que la posición de las manijas selectoras.

Con un receptor de esta naturaleza se puede oir perfectamente hasta la distancia de 20 kilómetros.

El director de la Escuela Normal Profesional, señor Albino Arbo, con las primeras profesoras de dibujo egresadas de dicho establecimiento.

No es lo mismo gastar que saber gastar...

En nuestra Casa su dinero tiene más valor adquisitivo.

Otros modelos de Concertolas, desde **$ 45.-**

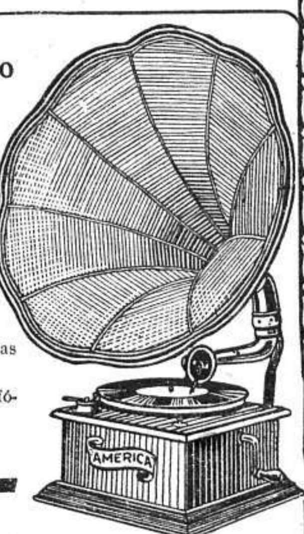


N.º 4. — Preciosa **CONCERTOLA** que representa la última perfección del grafófono. Motor Suizo de dos cuerdas reforzadas, regulador «Sin Fin», brazo acústico modelo 1923 para tocar toda clase de discos, con o sin púas, membrana Maestoso de gran Concierto. Nuestra oferta especial: **$125** con seis piezas, 200 púas y embalaje gratis.

N.º 101. Regio GRAFOFONO **AMERICA** con gran corneta amplificadora del sonido. Motor Suizo, sólido y silencioso, membrana doble con goma aisladora.

Nuestra gran oferta extraordinaria: **$ 49.50** con seis piezas, 200 púas y embalaje gratis.

Otros modelos de grafófonos, desde **$ 35.-**



Guitarras AMERICA las más famosas por su sonoridad y construcción artística.

OFERTA EXTRAORDINARIA. N.º 3015.—Preciosa **GUITARRA** en nogal extrafino, tapa armónica con adornos de mosaico y cenefa alrededor. — Precio con el famoso método «América» para aprender sin maestro y embalaje gratis. **$ 17.—**

Otros modelos, desde **$ 9.50**



MANDOLINES MODELO DE CATANIA

N.º 5613. — Rico **MANDOLIN**, escudo calado, voces melodiosas. Precio con método para aprender sin maestro y embalaje gratis. **$ 24.—**

Otros modelos desde **$ 11**

N.º 6012. — Gran **ACORDEON "AMERICA"** de 8 bajos y 19 voces, instrumento verdaderamente perfecto. Nuestra gran oferta: **$ 21.—** con método fácil para aprender a tocar en pocos días y embalaje gratis.

N.º 6110. — Acordeón marca **CORNETA**, 8 bajos y 19 voces de acero. Precio con método y embalaje gratis. **$ 15.—**



ACORDEONES a PIANO y semitonados, a precio de fábrica.

Pida catálogo ilustrado.

VIOLINES tipo STRADIVARIUS

Nuestra gran oferta: Un buen violín de voces perfectas y melodiosas, completo con arco, encordado, pez y rico estuche para guardar el todo. **$ 35.—**



CATALOGOS

- N.º 21. Grafófonos, Concertolas y Victrolas.
- N.º 22. Discos de todas las marcas.
- N.º 23. Guitarras y accesorios.
- N.º 24. Violines y accesorios.
- N.º 25. Mandolines y accesorios.
- N.º 26. Acordeones y Bandoneones

Remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

AVENIDA DE MAYO, 979—BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES. NO CERRAMOS LOS SABADOS.

AGRICULTURA

LA TRILLA DE CEREALES

Después de efectuada la cosecha, el corte y emparve, el trigo y demás cereales, así como el lino, esperan su turno para ser trillados; la trilla es, pues, la operación complementaria de la cosecha, por la cual el producto embolsado y pesado es conducido a los galpones de estación para ser transportado a su destino, esto es, a los mercados de consumo o puertos de embarque.

Esta operación, salvo en algunas regiones limitadísimas, se efectúa en nuestro país con máquinas inglesas o norteamericanas, que pueden realizar un trabajo perfecto y rápido; pero, por desgracia, no podemos afirmar que así se haga en la totalidad de los casos.

Porque hay, por lo general, una condición que es común comprobar en nuestra campaña, esto es, el poco cuidado que se observa en la limpieza de los productos, de los granos.

Las semillas extrañas en los trigos, avena, cebada y lino abundan de una manera a veces excesiva; la cebadilla, el yuyo colorado, el nabo, la quínoa, la enredadera y otras; también predominan a veces las materias extrañas inofensivas o inertes, como suelen llamarse: paja, glumelas, aristas y, en fin, no escasean los granos rotos.

Los análisis numerosos realizados en el país, con motivo de concursos y exposiciones que cada tanto se llevan a cabo, comprueban siempre un por ciento de materias extrañas, a veces elevado, que resulta alarmante, todo lo cual es consecuencia de una trilla deficiente.

Pero sucede con frecuencia que esta escasa limpieza de los trigos es intencional, pues hay muchos agricultores que creen, hasta de buena fe, que las materias extrañas aumentan el peso absoluto y total del trigo embolsado; esto es cierto, pero hay que tener en cuenta que aquéllas disminuyen el peso del hectolitro del grano y desmerecen, por consiguiente, el producto en tantos diez centavos por cada kilo de menos que pese abajo del tipo oficial establecido en cada año; de lo que resulta una ganancia ficticia, que se convierte más bien en pérdida segura.

Por las razones indicadas y para evitar la difusión de las malezas sembrando semillas sucias, todo agricultor debería exigir una trilla esmerada para obtener un producto limpio en absoluto; para conseguirlo no hay más que observar el mayor cuidado en el cilindro batidor para no tener granos rotos; mucha atención a las zarandas para no juntar semillas extrañas y para que salga el grano limpio; y, en fin, la mayor vigilancia en la cola, por donde se pierde también mucho trigo en el menor descuido.

Y por último, no nos cansaremos de recordar a los agricultores que durante la trilla se les presenta la ocasión propicia y oportuna de hacerse de buena semilla, eligiendo el mejor trigo, o avena o lo que sea, de la cosecha y de cada parva, haciéndolo trillar con el mayor cuidado, no solamente para obtener un grano limpio, sino también eliminando el triguillo y, adaptando las zarandas convenientes, separar la cantidad de bolsas que necesite para la próxima siembra, de grano grueso y de la mejor clase, y haciendo así efectiva la selección mecánica que, como quiera que sea, está a su alcance fácilmente y es de inmediatos, seguros e innegables resultados.

INSECTOS NOCIVOS: GORGOJOS Y PALOMITAS

Son insectos que atacan los granos de los cereales embolsados o a granel, en los depósitos o galpones, y a veces en las trojes y en los rastrojos; hay varias especies de ellos, pero los más difusos y por ende los más conocidos son los gorgojos (*Calandria granaria*) y las palomitas o alucitas (*Sitótroga cerealella*).

Los primeros son pequeños coleópteros de color obscuro, de tres milímetros de largo y su larva es blanca, con cabecita de color rojizo. El insecto pasa el invierno en las rendijas de las puertas, ventanas, pisos de madera o en el suelo; en primavera, la hembra fecundada deposita su huevo en el surco de un grano de trigo o dentro del grano de maíz, del cual nace la larva o gusano que se alimenta de la parte harinosa del grano mismo; a los veinte días el gusano se transforma en ninfa, y a los quince días más en estado de insecto perfecto sale del grano para empezar nuevamente su ciclo, su metamorfosis. Cada hembra puede depositar hasta 200 huevos y el insecto tiene tres y cuatro crías en el año; por esto podemos darnos cuenta de su gran poder de reproducción.

A B

Gorgojo (Calandria granaria)
A: insecto perfecto; B: grano atacado.

Para combatir estos insectos el medio más práctico y eficaz es el empleo de sulfuro de carbono, que se echa en un tarro de porcelana o vidrio tapado con tela metálica, y se coloca en el fondo del trigo o maíz, etc. dispuesto a granel y en montones de poco espesor y tapados con lona; el sulfuro de carbono, siendo volátil, se expande y se difunde entre toda la masa, destruyendo los insectos y sus larvas; su eficacia es segura y rápida, empleándose veinte gramos de sulfuro por cada 100 kilogramos de grano.

Las palomitas son pequeñas mariposas de color gris plomo, provistas de dos pares de alas que miden de 12 a 15 milímetros, con alas abiertas; cada hembra deposita de 60 a 80 huevos en el surco del grano de trigo; las larvas que nacen, de color blanquecino con cabeza obscura y de seis milímetros de largo, provistas de tres pares de patas y cortos pelos en el dorso, penetran en el grano, se alimentan de su contenido y lo devoran todo, dejando intacta la cáscara; suelen efectuar hasta tres crías en el año, y algunas veces la primera se forma desde los campos en los trigales próximos a madurar.

El mejor medio para destruir estas palomitas, ya en estado de larva o insecto perfecto, consiste en apalear con fuerza el trigo, o bien pasándolo nuevamente por la trilladora, o por máquinas especiales que hay con tambores excéntricos que marchan a gran velocidad.

Y, en fin, como medios preventivos para evitar la difusión de estos insectos, se aconseja la limpieza esmerada de los galpones, blanquear las paredes y cerrar todas las rendijas de los pisos, puertas y ventanas; ventilación permanente de los locales y su desinfección periódica con azufre quemado o gas de cloro o formalina; eliminar los trigos húmedos o recalentados; y en los rastrojos, quemarlos y arar después a bastante profundidad para que queden enterrados los insectos o sus larvas.

A C B D

Alucita (Sitótroga cerealella)
A y B: insecto perfecto; C: larva; D: granos atacados.

HUGO MIATELLO
Ing. Agrón.


HESPERIDINA
BAGLEY
Por sus famosas cualidades estimulantes del apetito, es el aperitivo que se impone desde 1864.
Adóptela Vd. también.
HESPERIDINA

De San Luis



Grupo de alumnas de la escuela normal que han obtenido su diploma de maestra.

Señoritas egresadas de la escuela Lafinur.

AGENTES DE LAS FABRICAS

Cassels & Co.

PIDANSE DETALLES Y PRECIOS

MAIPU 271

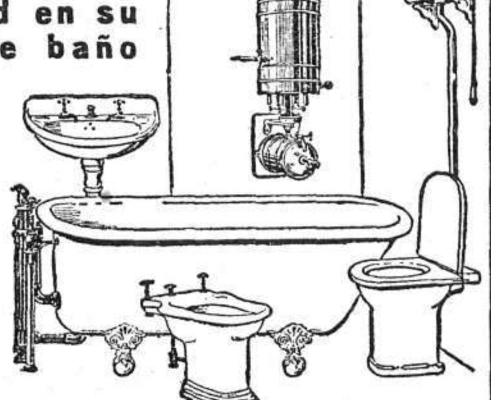


Todo lo Mejor
para el Pintor
Profesional o Particular

Para el aseo y la comodidad en su cuarto de baño

MODELOS RICOS DE

Bañaderas,
Lavatorios,
Inodoros,
Bidets,
Espejos,
Lluvias,
Accesorios.



SIEMPRE SATISFACEN LOS MODELOS

Anita - Familia
Buena - Chiripa
Reina - Monada
Unión-Favorita
York - Bronx

PREGUNTESE A SUS DUEÑOS



Consumen poco.
Calientan pronto.
Y duran mucho.

Miles de Clientes Contentos

cuentan cada día con la buena marcha de las

COCINAS CASSELS

de horneo perfecto y calor directo a cada olla, sartén, etc.



Máquinas de Coser

AMERICA

costura superior,
cómodo manejo
y larga duración.

Vistosos Modelos

MESA - GABINETE

con toda clase de accesorios para distintas labores.



Criar Aves

con los medios modernos, para aumentar la producción y trabajar mejor.

BATIK, ARTE DECORATIVO QUE RESURGE

Por obra y gracia de la reciente Exposición de Arte Decorativo, en la que se exhibieron colecciones originales de dibujos del moderno Batik, que merecieron dos premios, vuelve, sin duda, a ponerse de moda una labor artística cuya prosapia se remonta nada menos que a 2000 años.

He aquí, en síntesis, una interesante información acerca del moderno Batik.

Se sabe que los japoneses, en la antigüedad, fueron los primeros que usaron este procedimiento, pintando telas valiéndose de una especie de estilete, las que servían luego para confeccionar elegantes vestidos.



La señora Irmgard Fischer, que ha obtenido con Ulrico su esposo, medallas de oro y bronce en la Exposición de Arte Decorativo del Salón Nacional, manejando el punzón en uno de sus interesantes trabajos.



Planchando una prenda dibujada sobre capas de cera y después de sometida al procedimiento del moderno Batik.



La artista en pose de pintora, a que se dedicó en Alemania antes de especializarse con el estilete y sobre la cera.

Tres son las piezas más corrientes que aquellos laboriosos y amarillos personajes vienen manufacturando desde tan remota fecha: El «kain kapala», que es una tela que se acomoda para servir de turbante; el «slendang», prenda análoga a una pañoleta, de unos tres metros de largo, que se lleva colgando diagonalmente sobre el hombro derecho y el busto, y el «sarong», que es un poco mayor y que cubre las caderas y los muslos hasta algo más abajo de las rodillas.

El procedimiento Batik es el siguiente: Sobre cualquier género — los mejores efectos se obtienen sobre seda — el artista dibuja con cera derretida, usando para ello un instrumento especial, al presente bastante perfeccionado; luego la pieza dibujada es sometida a un baño en una solución de tinta preparada, y entonces se cuelga de modo que seque, advirtiéndose en seguida que el tinte ha respetado la parte protegida con cera, que queda blanca. De nuevo puede volver a dibujarse sobre la prenda con cera derretida, empleando ahora un baño de tinta de otro color, y así sucesivamente se pueden obtener cuantos dibujos y matices se deseen, ya que la capa cerosa protegerá en cada operación la parte que cubra.

La industria, como es natural, se apoderó del procedimiento y lo ha comercializado enseguida, lanzando al mercado almohadones, carpetas, vestidos, corbatas, pañuelos, blusas, cortinajes, pantallas, etc., etc. Pero aunque la moda es una señora exigente y vulgarizadora, con tendencias a la mayor popularidad, los verdaderos artistas consagrados al procedimiento Batik saben imprimir a sus trabajos un sello de originalidad y de técnica que desde luego entra en el dominio de las Bellas Artes, tal como ha sucedido con la bellísima colección expuesta por la pareja Irmgard y Ulrico Fischer, de nacionalidad alemana, los cuales acaban de obtener medalla de oro y medalla de bronce en la Exposición de Arte Decorativo del Salón Nacional.



La señora Irmgard luciendo un batón por ella dibujado.

Los favorecidos, que han establecido aquí una academia de Batik y pintura artística, proceden de la de Bellas Artes de Berlín. Ambos son artistas de verdad. La señora Irmgard se ha especializado como retratista, siendo conocida y apreciada en Alemania por sus cuadros de personajes; el señor Ulrico ha cultivado el paisaje, habiendo sido premiado en una exposición de Hannover, y desde hace ocho años los dos vienen dedicando su preferencia al procedimiento llamado Batik, habiendo obtenido frecuentes éxitos.

CONSULTORIO

N.º 1951. — ¿Quién fué Juan Enrique Pestalozzi?

ALUMNA DE LA ESCUELA N.º 23.— Ciudad.

Este pedagogo suizo, a quien mucho debe la ciencia de la educación, nació en Zurich a principios del año de 1746 y murió en Brugg (Turgovia) en 1827.

Huérfano desde muy niño, unos parientes lo educaron; y desde temprana edad manifestó, ya su vocación en una acendrada ternura hacia los niños.

Fué primero predicador y después se dedicó al estudio de las leyes, las lenguas y, por último, de la agricultura, para lo cual compró cerca de Berna un retiro que llamó Newhof.

En 1775 comenzó propiamente su carrera pedagógica, recibiendo en su casa hasta 50 niños abandonados, quienes tuvieron en él un padre y un educador.

El gobierno suizo entonces recompensó sus servicios en pro de la educación encargándose de los gastos de la institución, que fué trasladada sucesivamente a Stanz, Burgdof e Inverdun; pero una mala administración fué causa de que el establecimiento fracasara, causando esto grande pena a su fundador.

Pestalozzi fué autor de un método pedagógico en el que recomienda se desarrollen las facultades del niño gradual y armónicamente; y daba preferencia a la educación moral mejor que a la instrucción.

Escribió también varios libros de asuntos pedagógicos, entre los cuales están: "El libro de las madres" e "Investigaciones sobre la marcha de la naturaleza en el desarrollo del género humano", y otras varias.

Los profesores modernos deben a Pestalozzi el método de enseñanza fundado en la intuición o juicio rápido. Además, como personaje histórico, es el tipo del maestro de escuela por convicción y fe. Plebeyo, feo y miserable, no le arredra nada; su amor a la niñez raya en la obsesión; se sacrifica por los niños pobres y abandonados. En su epitafio hay estas palabras elocuentes: "Todo para los otros; nada para él."

Su expresión favorita era: "Por conseguir mi ideal, nada me importaría ir al través del fuego o de la lluvia al último pico de los Alpes."

N.º 1952.—¿Quién fué Humboldt?

ISMAEL RAMOS. — Ciudad.

Sabio alemán, llamado el Aristóteles moderno a causa de la universalidad de sus conocimentos. Nació en Berlín en 1769.

Hizo sus primeros estudios en la universidad de Francfort, y siendo muy joven pasó a Gotinga, donde se dedicó al estudio de la economía política, arqueología y botánica.

Luego hizo viajes de carácter científico por Alemania e Italia.

En 1799 vino a la América del Sur, que recorrió durante cinco años dedicado a hacer observaciones científicas sobre la Geografía, la Historia Natural y la Historia de los países que recorría. Visitó también Méjico y los Estados Unidos, recogiendo en sus viajes numerosos datos que enriquecieron las ciencias en aquella época.

Después residió varios años en París, donde estudió química con Gay-Lussac, siendo nombrado al regresar a su patria consejero privado, cargo que desempeñó hasta su muerte.

En 1829 emprendió un viaje por el Asia Central que duró nueve meses, donde también hizo muchas observaciones científicas.

Se dedicó luego a escribir numerosas obras sobre Historia, Historia Natural, Química, Física, Geografía y Política, algunas de las cuales se refieren a los países que recorrió en su fructífera vida.

Su principal obra es "Cosmos" o "Ensayo de una descripción física del mundo", que se considera como una verdadera enciclopedia de los conocimientos humanos sobre dicha rama del saber y una de las más grandes obras del pasado siglo.

Su autor la escribió a los ochenta años, y sin embargo está escrita en un estilo fresco y juvenil que caracteriza todas las obras de Humboldt.

Federico Alejandro, barón de Humboldt, perteneció a muchas academias europeas y fué objeto de merecidos honores durante su vida.

Este célebre sabió murió en Berlín en 1859.

Muchos países han levantado estatuas en su honor.

N.º 1953. — ¿Quién fué Mozart?

ESTUDIANTE. — La Plata.

Fué un ilustre músico alemán. Nació en Salzburgo en 1756 y murió en Viena en 1791. Su padre, que también era músico, fué el que se encargó de su educación artística.

Mozart, siendo un niño todavía, demostró muchas aptitudes para la música; y se cuenta que tenía apenas tres años cuando intentó ejecutar, en el piano, los ejercicios de su hermana María Ana, que era cuatro años mayor que él. Muy joven también, comenzó a componer pequeños trozos musicales que revelaban ya su talento.

Más tarde viajó por Europa con su padre, dando conciertos delante de los personajes más encumbrados de las cortes.

Cuando tenía 14 años, al pasar por Roma asistió en la Capilla Sixtina a una fiesta religiosa, donde debería cantarse el famoso "Miserere" de Allegri, cuya reproducción está estrictamente prohibida bajo pena de excomunión. Así es que sólo en Roma y en dicha capilla podía oírse en ciertas ocasiones el "Miserere", pues no existía, en todo el mundo, una sola copia de él.

Mozart oyó solamente dos veces la célebre composición y, regresando a su casa, la escribió con tal exactitud que parecía una copia fiel del original.

Este precoz genio musical siguió dando muestras de su talento en la edad madura, escribiendo algunas óperas celebradas, como su "Don Juan", que es reputada como una obra maestra; "La flauta encantada" y las "Bodas de Fígaro".

Escribió también una "Misa de Réquiem", música religiosa de mucha fama y que fué una de sus últimas preducciones.

Fué Mozart el primer pianista de su tiempo; pero este mérito indisputable, que bastaría a ilustrar a un hombre ordinario, se desvanece ante su inmensa reputación de compositor. El catálogo de sus obras, que alcanza a 800, comprende todos los géneros, y en todos Mozart se muestra superior, siendo quizá el único músico a quien pueda tributarse semejante elogio.

N.º 1954. — ¿Qué eran los genízaros?

E. VIDAL. — Ciudad.

Los genízaros eran primitivamente la infantería regular de los turcos, y formaban ya su ejército permanente un siglo antes del que creó Carlos VII de Francia, en 1440. Parece ser que los genízaros tuvieron principio en tiempo de Amurates I (1389).

Este sultán, recordando que el Korán no le concedía sino la quinta parte del botín y de los prisioneros, eligió entre éstos a los jóvenes más vigorosos, y extendiendo un derviche la manga de su hábito sobre uno de ellos, bendijo en él a todos los demás genízaros.

En lo sucesivo se alimentaron sus filas con los hijos pequeños que se arrebataban a los cristianos, y eran enviados a Asia, donde se les educaba y se les hacía olvidar su familia y hasta su origen.

Al principio fueron en número de mil; en tiempo de Mahomet II eran ya doce mil; en el reinado de Solimán ascendieron a veinte mil; y este número se dobló en tiempo de Mahomet IV, de forma que llegaron a ser árbitros del imperio, quitando y poniendo visires y sultanes cuando bien les parecía.

Mahamud II, que se enamoró de la civilización europea y quiso, aunque vanamente, implantarla en su imperio, tropezó con los genízaros, que se rebelaron, negándose a recibir nuevo armamento y organización; y, volcando las marmitas, cayeron sobre Constantinopla a sangre y fuego. El emperador llamó con urgencia tropas y artillería de todas partes, desplegó la túnica del Profeta, y bendiciendo a la multitud que se agrupó en torno de ella, mandó acometer a los genízaros reunidos en el hipódromo. Cuatro mil murieron aquel día (15 de junio de 1826), y en los días sucesivos veinticinco mil con sus mujeres e hijos, quedando abolido el nombre de genízaros.

O. A. — Entre Ríos. — Lo lógico es que dirija su pregunta al mismo diario por el cual se interesa.

Doroteo Nactore (hijo). — Las Martinetas (F. C. S.) — Aclare su pregunta.

Pedro T. Mattaloni. — Paraná. — En la Enciclopedia Universal Ilustrada de J. Espasa, tomo 14, pág. 628, encontrará lo que usted desea, y en la pág. 633, la bibliografía completa sobre ese asunto.

Bodas de plata



Señora Amelia Prando y señor Rafael León. — Ciudad.



Barreiro-Etchichuri. — Trenque Lauquen.



Señor Pedro E. Augusto y señora. — Sauta Fe.



Rivero-López Arias. — San Nicolás.



Sanmartino-Cichetti. — San Nicolás.



LAS MUJERES VOTAN

$ 1.000.00 m/n en cuatro donaciones

El señor Ricardo F. Gobbi, único concesionario de los COLORANTES SUNSET, los más perfectos, seguros y los únicos que limpian y tiñen al mismo tiempo, ha destinado la suma de **$ 1.000.00** m/n a donación a las Instituciones de Beneficencia, Hospitales, Congregaciones religiosas, Asilos, Escuelas de Hermanas, Asociaciones educacionistas, etc.

Las donaciones se adjudicarán a las Instituciones que hubiesen obtenido mayor número de votos, en la forma siguiente:

$ **500.00** m/n a la que obtenga mayor número de votos.
» **250.00** » }
» **150.00** » } a las que sigan, por números correlativos de votos.
» **100.00** » }

$ 1.000.00 m/n

Los votos serán emitidos en el dorso de la cajita de cartón en que están los COLORANTES SUNSET y con letra clara se designará a la Institución a quien se desea favorecer para la obtención de estas donaciones, y firmarlas para obtener la compensación.

Cada etiqueta representa 5 votos.

Las votaciones empiezan el 15 de Diciembre de 1922 y durarán hasta el 25 de Marzo de 1923. El día 27 de Marzo de 1923, en un lugar que se determinará y se anunciará con anticipación, y ante el Escribano público don Manuel Zadoff, con escritorio en la calle Carlos Pellegrini, N.º 169, se procederá a efectuar el escrutinio de los votos.

COLORANTES SUNSET

GRATIS: $ 1.000.00 m/n. En premios de compensación a los mayores votantes.

1 Primer premio a la persona que mayor número de votos envíe	$ **200.00** m/n
1 Segundo premio de un traje valor de....................	» **100.00** »
2 Terceros premios de un sombrero valor de $ **50.00** cada uno	» **100.00** »
200 Cuartos premios de una sorpresa valor de $ **3.00** cada uno	» **600.00** »
	$ 1.000.00 m/n

Los sobres conteniendo votos deben ser dirigidos a:

"VOTOS SUNSET" - Rivadavia, 926 - Buenos Aires



Nuevas maestras diplomadas en la escuela Manuel Belgrano.

Señoritas egresadas de la escuela Nicolás Avellaneda.



LA BANCARROTA DEL DIABLO

— ¡Ah! eres tú — dijo Dios al diablo, que no lo había visto desde hacía toda una eternidad. — Es necesario que tengas algo muy extraordinario que consultarme cuando te has decidido a venir a verme.

— Extraordinario... lo ha calificado bien, Señor — respondió el diablo. — Sólo así me he permitido incomodarlo en sus augustas ocupaciones...

— Habla entonces y expón la causa que te trae...

— ¿Usted no se disgustará, Señor?

— Mi clemencia es infinita.

— Pues bien, Señor; me voy a permitir dudar de lo bien que habéis hecho este mundo...

— He aquí una duda que ha asaltado a muchos, desde el primer día de la creación... y tú sabes algo de eso desde que lograste persuadir a Eva que las cosas podían haberse hecho de otra manera...

— En ese entonces, el orden natural era sólo una apariencia... El edificio que usted había construído parecía de una solidez a toda prueba y de un perfecto equilibrio... De un lado usted, que atraía las almas por la carnada de las felicidades futuras... Del otro yo, que me ingeniaba para substraéroslas por la tentación de las felicidades inmediatas... Había una emulación loable y fecunda...

— ¿Es que ella no subsiste aún? — preguntó Dios.

— ¡Desgraciadamente no, Señor!.. y esta es la causa que me trae hasta usted para exponerle mis quejas... El equilibrio se destruye... Mis negocios van de mal en peor... Estoy al borde de la bancarrota...

— ¡Qué me cuentas! — exclamó Dios. — Yo no creo, sin embargo, en que el reino de la virtud se extiende sobre la tierra y que te sientas al fin amenazado de no tener más trabajo. Lo contrario me parece más cierto...

— Es la verdad, Señor, y es esto precisamente lo que causa mi ruina.

— No te entiendo — dijo Dios. — Explícate.

— Me explico, Señor. Mis negocios van de mal en peor porque ellos van demasiado bien...

— He aquí una situación de la que no me quejaría, si fuera la mía...

— Usted comprenderá mejor, Señor... Lo que usted ofrece a los mortales es inagotable, porque es inmaterial... No sucede lo mismo con lo que yo ofrezco, que son ventajas materiales... Es pagándolas con bienes materiales como yo adquiero esas almas. Y es así que no he visto nunca como hoy una tal cantidad de almas en venta... Las hay en demasía... Y es de suponer que los últimos frenos que retenían las pasiones funcionan mal, se han roto... Estoy anonadado por la cantidad, estoy apesadumbrado por tanta clientela.

— ¿No lo querías así?... ¿Por qué te quejas hoy?...

— De esto, Señor: Las leyes del pedido y de la oferta no se cumplen, o si se cumplen lo son en mi disfavor... ¡Oh! en los comienzos de la vida pude resistir! Compré cuanto pude... De todo: fortuna, honores, mujeres... Hoy, Señor, no tengo ya que dar... Mi cofre está vacío... No me queda un centavo, no tengo ningún puesto, ninguna mujer que distribuir... He dado satisfacción a seres demasiado exigentes... Y si mañana el Doctor Fausto me llamara, me vería en la obligación de comunicarle que Margarita ha muerto ya tres hijos y que es inútil rejuvenecerlo cuando todos los jóvenes son viejos... He aquí, tal como os la pinto, mi situación... De un lado un stock de almas que excede a tal punto mi previsión, que no sé ya donde colocarlas. Del otro lado, otras almas, más almas aún en muchedumbre, una cola interminable de almas que insisten en venderse... He agotado mis recursos, estoy a seco... Abarrotamiento de mercaderías, falta absoluta de especies líquidas... Es la bancarrota...

— ¿Qué quieres que haga? — preguntó Dios.

— ¡Vaya vuestra gran pregunta! — rezongó el diablo. — Con ello, usted cree haber dicho todo... Yo quisiera que usted me ayudara un poco.

— ¿Y cómo lo haría?...

— ¿No podría usted adelantar la fecha del juicio final?

— ¡Vaya una ocurrencia!... Vienes a hacerme la proposición en el momento en que la situación es más desfavorable para mí...

— ¿Quién tiene la culpa, Señor?

— ¿Quieres decir que es mi responsabilidad la que está en juicio?

— Me permito creerlo, Señor, con todo el respeto que os debo...

— Me gustaría conocer las razones a este propósito.

— Pues bien, Señor; osaría decir que, en nuestro eterno antagonismo, usted no lleva las cosas al extremo que debiera... Usted conseguiría muchas más almas... y en consecuencia me sacaría de encima otras tantas, si usted se preocupara más... Entre nosotros, y ahora que no nos oyen, usted no hace una buena publicidad. ¿Qué es lo que proponéis a los mortales? La renunciación, la abstinencia, las disciplinas... Si usted se imagina que es un excitante al lado de los artículos que yo les doy... La lucha no es pareja, Señor, entre nosotros...

— Es así como yo he querido que fuera.

— Y ya ve el resultado... Si tuviera suficiente audacia me atrevería a darle un consejo...

— Dámelo, no más...

— Le recomendaría que hiciera más fácil la entrada al cielo, más amable... más atrayente... Ganaríamos los dos...

— Desengáñate — dijo Dios — tú hablas como cualquiera que no esté acostumbrado a mirar el fondo de las cosas. ¿Facilitar la entrada al cielo?... ¿Dónde iríamos?... Respóndeme con franqueza. ¿No hay entre las almas que pueblan tu dominio algunas que no han hecho lo bastante para merecer la hoguera eternamente?

— Las hay, Señor, y muchas... Y reflexiono que después de lo que les he ofrecido y lo que ellas me han dado, son ellas las que se han despojado...

— No lo ignoraba... Y quiero que sepas que entre las almas que yo acojo, muchas hay que no merecen el cielo. Ya ves que entre el mal y el bien es preferible dejar las cosas como están.

— Entre tanto, ya no me queda otro recurso que presentarme en quiebra.

— ¡Oh!... Estoy seguro que encontrarás una combinación que te permitirá salir de apuros... ¿No eres el más pícaro entre los pícaros?...

— ¡Ah!

— ¿Qué?

— Tengo una idea.

— ¿Cuál?

— No se cómo no he pensado antes... ¡Pero si es cierto!... Hay una cosa que nunca hasta hoy he ofrecido a los mortales... Voy a ofrecérselas... Y es...

— ¿Qué es?

— ¡Voy a ofrecerles el cielo!... A mí me harán caso... estoy seguro.

— ¡¿El cielo?!... ¿Tú quieres ofrecerles el cielo?... ¿Es lo único que has encontrado después de tantos siglos?... Mi pobre muchacho, veo que te estás poniendo viejo...

— Es posible, Señor... y es por eso por lo que quisiera hacerme ermitaño...

ADRIEN VELY

ILUSTRACIONES DE BESARES



Para acrecentar su belleza

A los encantos naturales de su rostro confiérales Vd. un realce seductor saneando y blanqueando su cutis con la admirable

Agua HELENA

Esta preparación especial posee la cualidad de otorgar blancura natural sin irritar la piel ni dejar rastros de su aplicación.

Si en su farmacia no encuentra **Agua HELENA** remítanos **$ 2.50** y se la enviaremos franco de porte.





Exíjase en estas Especialidades nuestra marca registrada "LA LECHUGA"

Unicos Agentes:

DIAZ Hermanos

Cabildo, 2171 al 2185 - Buenos Aires

En Montevideo:

DEL-CO y Cía. — Soriano, 1135



Suave y fresco

como un pétalo de flor, es el cutis cuidado siempre con la higiénica

Crema LECHUGA

J. Beauchamphs

Evitalas arrugas, barros, granos, etc., y confiere al cutis notable suavidad y frescura.

Pídala en tiendas y farmacias.



Hasta una niña puede hacerlo

Es tan sencilla la operación de teñir una prenda de vestir con el



que una niña de corta edad puede hacerlo fácilmente.

Debido a su excelente calidad, **Floriol** tiñe y limpia al mismo tiempo, y un solo baño es suficiente para que cualquier prenda manchada o descolorida quede como nueva.

Floriol confiere a la ropa colores naturales sin afectar los tejidos, y a pesar de esas ventajas es muy económico. Ensaye una pastilla.

De venta en todas las farmacias; la pastilla **$ 0.80.**

Unico Depositario: **DROGUERIA AMERICANA** **Bmé. Mitre, 2176 Buenos Aires**

De Territorios

RESISTENCIA (Chaco). — El doctor Julio C. Perrando, director del hospital regional del Chaco, con el señor gobernador y demás autoridades que concurrieron al acto de la inauguración de los nuevos pabellones para enfermos.

QUITILIPI (Chaco). — Alumnos de la escuela N.° 59 de esta localidad, congregados el último día de clase, para oír la cariñosa despedida de su directora, señora de Urdapilleta.

RESISTENCIA (Chaco). — Maestros egresados de la Escuela Normal acompañados por el director, señor Lisandro Peralta, y el regente, señor Alberto Porta.

Con motivo de la inauguración de nuestro nuevo local, durante el corriente mes de Enero grandes rebajas en todos los artículos.

TODO COMPRADOR RECIBE UN OBSEQUIO.

Visiten nuestra Casa o pidan el nuevo Catálogo N.º 23 que acaba de aparecer. Lo remitimos gratis.



ANILLO sello de oro Fix 18 kilates, con monograma, a pesos........ **8.—**



ANILLO sello de oro Fix 18 kilates, con monograma grabado, a $ **8.—**

PULSERAS-ROSARIOS Novedad. De plata fina, a.............. $ **10.—**
De oro doublé, a............ $ **12.—**



ANILLO de oro Fix 18 kilates, a pesos........ **8.—**

RELOJ de 8 días de cuerda, níquel o acero, a $... **10.—**

GEMELOS para puño, de oro Fix, variedad de modelos a.... $ **8.—**



PULSERITAS de plata octagonales o cuadradas, con cinta, cuero o moiré a................ $ **12.—**

AROS de platina, gancho de oro, piedras finas en colores, a $ **4.20**

CORRESPONDENCIA Y PEDIDOS A:

MATUCCI & Cía.

AVENIDA DE MAYO, 1062 - BUENOS AIRES

RELOJES «Mentor», a prueba de golpes, marcha garantizada, por sólo............ $ **3.50**

CARTILLA DE PRUEBA

¿Puede Vd. leer esto sin dificultad a 35 ctms.?

V=.75 D.

hojas, que una primavera eterna conserva siempre verdes, sostienen en sus ramas millares de nidos, al rededor de los cuales, constantemente revolotean hermosos pájaros cubiertos de plumas de colores tan brillantes como los del arco iris. Entre estos se ven esas avecillas que en su

V=.50 D.

flor en flor para chupar el néctar, que es su randes, como las de las más altas torres de las vientos, que nunca llegan á abatirlas, y que tan , imprimiéndoles el más gentil movimiento. En

V=1. D.

ido, el dulce arrullo de la paloma que llama á rumpe el bramido del tigre que, hambriento, so arroyo que por entre enredadas breñas se ie siempre están cubiertas de flores, más bellas

V=1.25 D.

Los árboles forman allí bóvedas ó lrales, y sus troncos, que se levantan á cual primero el aire y la lúz, llegan

V=1.50 D.

ación. De estas interminables mnas penden hermosas plantas ıs y candelabros de este coloso

V=1.75 D.

das maderas, bajo la planta sas y ricos metales. Selvas

ANTEOJOS y LENTES

PARA CUALQUIER DEFECTO DE LA VISTA.

Exactamente los que su médico receta.

La casa cuenta con talleres de precisión para componer o ajustar anteojos o lentes sin pérdida de tiempo.

Los que se nos envíen desde el interior son atendidos sin un minuto de demora.

Primer Instituto Optico Oculístico

LUTZ, FERRANDO y Cia.

FLORIDA, 240 — BUENOS AIRES

Sucursales: Belgrano, Cabildo, 1916. Rosario. Córdoba. Tucumán. La Plata. Mar del Plata.



EL SEÑOR GOMEZ

A quien Dios no le da hijos, el diablo le da sobrinos, dice el refrán, que — por lo que a mi respecta — parece excepción; pues ni Dios me ha dado hijos, ni sobrinos el diablo, que yo sepa. Pero sin duda para que, en una o en otra forma, tenga cumplimiento lo que en ese aforismo de la sabiduría popular quiere significarse, hay entre mis amigos algunos que tienen hijos y sobrinos, y yernos y nueras, y cuanto hay que tener en el ramo de descendientes y de colaterales.

De uno de esos amigos afortunados, que poseen parientes para dar y tomar, recibí hace poco tiempo una carta, cuyo contenido reproduzco literalmente: era como sigue:

"Querido Antonio: Mi hijo Bartolomé se examina mañana en (donde fuere; eso no lo digo). Sé que tú, por haber sido *de la casa* y ser hoy amigo de casi todos los profesores, tienes *vara alta* (¡ni baja siquiera!) en aquel establecimiento. Hazme, pues, el favor de recomendarle con interés para que no me lo dejen suspenso, cosa que contrariaría mucho a tu antiguo compañero y siempre buen amigo. — *Leoncio.*

"P. D. El chico va medianamente preparado; pero ya sabes lo que son estas cosas; él es muy corto y temo que se quede parado. Adjunta va una nota con el nombre y apellidos del muchacho y el título del colegio en que ha cursado y las asignaturas de que va a examinarse. Gracias anticipadas. *Tuyísimo. Ut supra.*"

Es Leoncio persona a quien, por muchas razones, deseo complacer y servir; me apresuré, por lo tanto, a presentarme en *la casa* (como Leoncio decía) en el día y a la hora indicados en la nota, y abriéndome paso, a duras penas, por entre un enjambre de chiquillos de todas edades y estaturas, conseguí llegar hasta un bedel que, no pudiendo contestar a todos los que a un tiempo mismo le preguntaban, acabó por no responder a nadie, dejándonos a todos iguales ante su silencio. Los chicos, entre tanto, correteaban, como si estuviesen dados a los demonios, por aquellos claustros; gritaban, se tundían, se escondían, volvían a aparecer, como si pretendiesen ahuyentar el miedo con el alboroto. Alguna que otra vez aparecían, correctamente formados, marchando silenciosos de dos en dos y seguidos por un presbítero, docena y media de estudiantes; pero no bien penetraban en aquel alborotado recinto, las filas quedaban rotas y la formalidad desaparecía, y el pobre presbítero se veía y se deseaba para reorganizar su hueste, como acontece al pavero cuando el paso de un carruaje desordena su manada.

Al cabo, y después de varias investigaciones infructuosas, conseguí averiguar que el catedrático a quien yo buscaba no había ido todavía, y así para salirle al encuentro a su llegada como para huir de la infernal algarabía de los muchachos, que con sus gritos destrozaban mi tímpano y con sus carreras me obstruían el paso, dirigíme al vestíbulo en medio del cual, rodeado por una caterva de muchachos, alcancé a ver a mi antiguo condiscípulo Felipe Gómez, el alumno mejor mozo, más elegante y más guapo que tuvo en mis tiempos la facultad de Ciencias. Fuí a él en derechura y tendiéndole la mano, que él estrechó con alguna frialdad y como si mi presencia en aquel sitio le molestase, pregunté:

—¿Qué es de tu vida, hombre? ¿Y qué traes por aquí?

—Pues nada; vengo para presentar a examen a estos aturdidos...

—Es decir, que al cabo te dedicaste a la enseñanza.

—Eso es, contestó con laconismo y sin poder ocultar que estaba violento.

Buscando estaba yo la manera de dar por terminada la conversación, cuando apareció por aquellos sitios un señor *Director general* que, por las trazas, llevaba una misión parecida, si no idéntica, a la mía; cuando vió a Felipe, se dirigió a él y estrechó su mano, como se estrecha la de un antiguo amigo a quien no se ha visto hace mucho tiempo. Le dirigió preguntas iguales a las que yo le había dirigido y eché de ver que la turbación y el desasosiego de Felipe continuaban. El director general confesó que, a pesar de ciertas disposiciones del ministerio de Fomento, iba con el firme propósito de recomendar un sobrino suyo a la indulgencia del tribunal, y se despidió. Iba yo a despedirme también, cuando uno de nuestros más insignes actores (y no quiero decir su nombre, por no comprometerle) pasó cerca de nosotros y también se detuvo para hablar a Felipe. Siguió a éste un coronel de artillería que habló a Felipe, tuteándole y como se habla a un buen camarada, y temiendo yo que la procesión de amigos continuase, aproveché un instante en que Felipe no hablaba a ninguno para despedirme.

—Voy — le dije — a ver si ha venido ya el director.

—Ahora acaba de pasar.

—No lo he visto.

—Pues sí ha pasado cuando estaba aquí Manolo... ese muchacho de artillería.

—Entonces voy corriendo, no haga el demonio

que se constituya el tribunal antes de que le hablemos.

—¿Traes algún empeño?

—Sí, vengo a impetrar benevolencia para Bartolomé Sanz.

—Hombre, ese es de los de casa.

—¿Cómo de los de casa?

—Sí; alumno de mi colegio...

—Pues si la nota dice — y saqué la nota, cuyo contenido, como puede presumirse, no había yo conservado en la memoria — la nota dice: "Colegio de D. Timoteo..."

—Ese es precisamente: en el que yo estoy.

—Pero ¿no eres tú el director?

—No.

—¡Ah ya caigo; explicas alguna asignatura!...

—Tampoco... Soy únicamente inspector... *pasante*... una especie de ayo... o, si lo prefieres, ayuda de cámara de los alumnos. Y al decir esto se sonreía, con una sonrisa que daba ganas de llorar.

—Pues si yo creía — empecé a decir... y no dije más... En realidad yo no sabía qué decirle ni cómo expresar mi extrañeza sin ofenderle... Así lo comprendió Felipe, que estrechándome con efusión la mano, me dijo:

—Sí, tú creías que habría yo hecho carrera más brillante. Pues nada, hijo; aquí me tienes siendo inspector en un colegio de segunda enseñanza; con dos pesetas de jornal y la comida. Sin esperanzas de ascenso alguno ni más porvenir que ser asilado en San Bernardino si, por falta de salud, o por otra causa cualquiera, pierdo esta envidiable plaza.

—¿Y no podríamos los amigos hacer algo en obsequio tuyo? Mira, yo, como te he dicho, quiero y necesito ver al director; tú probablemente tendrás ahora alguna ocupación; dejemos esto así, y esta noche, o mañana, cuando te sea posible, nos veremos, almorzaremos o cenaremos juntos, recordaremos nuestros buenos tiempos de estudiantes, aquellos en que el buen don Juan Cortázar nos explicaba la *Analítica,* y me enterarás de lo que te ha ocurrido desde entonces, y ¿quién sabe?, acaso encontremos la manera de mejorar de situación.

—Señor Gómez, señor Gómez — gritó en esto un muchacho de los que antes rodeaban a mi amigo, — el señor director dice que vaya usted en seguida, que allí hace usted falta y aquí no.

Felipe me dirigió una mirada significativa, y se alejó apresuradamente después de haber convenido ambos en vernos aquella misma noche.

Y nos vimos, en efecto; y Felipe me refirió su historia, que era muy lamentable. No la contaré toda, porque resultaría muy larga; pero diré a ustedes la *substancia.*

El buen Gómez, a quien sus compañeros llamábamos en son de broma *Felipe el Hermoso,* era, efectivamente, como me parece haber dicho, de muy buena figura, elegante, simpático y de trato amable y modales finísimos. Sin ser un asombro por su talento, era bastante despejado y no fué mal estudiante. Todo hacía esperar que llegaría a ser un buen profesor de matemáticas; por desgracia, luchó desde el principio con dos enemigos terribles, a los que no supo vencer; por los que, antes al contrario, fué vencido... Era el uno su afición a las aventuras amorosas que su buena presencia, su gracia natural y su elegancia le depararon muy a menudo; era el otro la poca, la ninguna perseverancia en sus propósitos. Dos años estudió en la facultad de Ciencias, y no hubo modo ni forma de hacerle matricularse en el tercero; se preparó después en una academia particular para ingresar en un cuerpo facultativo del ejército, y cuando ya estaba casi preparado, se prendó de una actriz y abandonó sus estudios, presentándose a estudiar declamación en el conservatorio. Sólo un año asistió a las clases; sus amoríos con la actriz terminaron de mala manera, y con ellos acabó también la afición de Felipe a las tablas. Su trato con algunos escritores le hizo inclinarse al periodismo, por el cual llegó a creer que lograría altos puestos y buenos destinos.

Publicó un tomito de poesías; ese tomito de poesías con que es de *ene* que *debute* (¡perdone la Academia!) todo muchacho que piense seguir la carrera de genio. De las poesías, que no pasaban de regulares, nadie hizo caso, y de los mil ejemplares que tiró de *Abrojos* — así intituló su colección — vendió tres, regaló ochenta y no cobró ninguno. Entretanto pasaba el tiempo y los altos empleos no llegaban, lo cual no era extraño atendido que Felipe escribía por entonces en un diario de oposición.

Consideró prudente cambiar de casaca y se convirtió, de la noche a la mañana, en periodista ministerial, y dos meses después de haber hecho esta evolución cayó el ministerio, sin habérsele cumplido a Gómez los ofrecimientos de emplearle que le habían hecho. Este fracaso desalentó a Felipe y le hizo disgustarse de la vida periodística... que abandonó también como había abandonado las otras. Pensó entonces en hacerse abogado, y aun se matriculó en el primer año de la carrera; pero por aquel tiempo tuvo la desgracia de perder a su padre, por lo cual fué preciso que buscase la manera de vivir, dado "que no sólo de amar vive el hombre", cuando el hombre no es, como Gómez no lo era, dicho sea en honor suyo, de los que alquilan su amor por temporada.

Lejos de hallar en el amor caminos para medrar o procedimientos para elevarse, Gómez me confesó ingenuamente, al contarme su vida, que en su extremada afición a las mujeres había consistido su inconstancia funesta en lo que atañe a los estudios.

Felipe amaba, y amaba apasionadamente; en el fondo de su alma labraba un pedestal para la mujer querida, a cuyos pies anhelaba poner su alma, su existencia, todo lo que valía... ¡y valía tan poco!... Parecíale poco una cátedra ganada por oposición o una paga de capitán de ingenieros... ¿Qué es eso para ofrecérselo a la mujer amada? Coronas de laurel del poeta, grandes triunfos del hombre político, magníficas conquistas del hombre de ciencia, ovaciones del artista... eso buscaba Felipe, eso anhelaba, y a eso se llega ¡tan tarde!... cuando se llega... Todos los caminos le parecían demasiado largos; todas las marchas demasiado lentas; emprendía un rumbo y le abandonaba luego, y tomaba otro y le abandonaba también... y así fueron pasando los años, y Felipe llegó... a inspector de un colegio de segunda enseñanza, con una retribución de dos pesetas diarias, comida y ropa limpia... y a muchos conocía él que le envidiaban su fortuna.

Cuando, después de oír su triste relato, traté de que me ayudase a discurrir sobre el modo de sacarle de aquella triste situación, Gómez, moviendo melancólicamente la cabeza, me dijo: "No hay ninguno; lo tengo muy bien pensado. Soy demasiado viejo ya para comenzar de nuevo una lucha en la cual necesitaría fuerzas y alientos que ya no tengo. Mis amigos de ayer, los compañeros que he tenido en las diferentes carreras comenzadas, son hoy algo... Director general el uno, brigadier el otro, éste ministro, aquél senador, el de acá actor eminente, el de más allá poeta ilustre; yo, compañero y amigo de todos vosotros, no soy nada; ¿me queda ya tiempo para serlo? Bien comprendes que no; a nadie culpo, ningún rencor siento contra la sociedad, que en estas desgracias mías no ha tenido arte ni parte; he pasado divirtiéndome y amando los años que otros han consagrado a estudiar y a trabajar... Ahora les llega a ellos la época de estar tranquilos y de disfrutar y a mí la de estar desasosegado y padecer; nada más justo. Hemos hecho exactamente lo mismo unos que otros; sólo que yo he invertido los términos... Si volviésemos a nacer, ¡oh!... si volviésemos a nacer... es muy posible que yo hiciese otra vez lo mismo. Pero confieso que es desconsolador haber principiado por ser *Felipe el Hermoso,* muchacho de gran porvenir, y acabar siendo el señor Gómez."

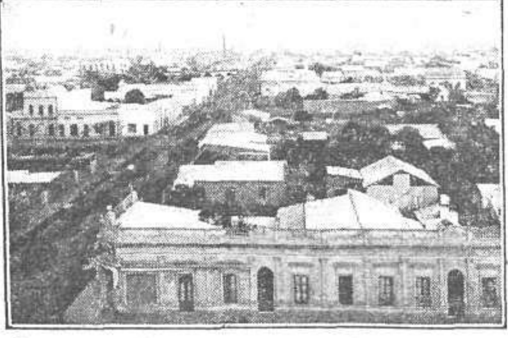
No quise convenir con él en que tenía razón, porque temí afligirle; pero lo pensé cuando después de un coloquio de cinco horas nos separamos.

Desde aquel día no he vuelto a tropezar con el... *señor Gómez;* pero su relato no se borrará nunca de mi memoria.

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

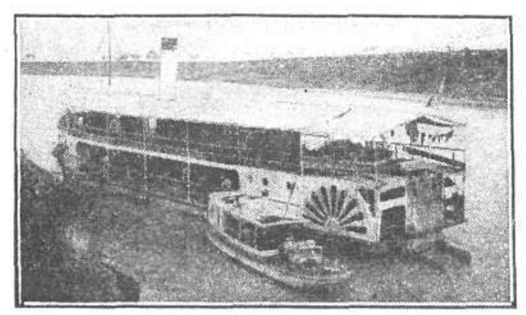
DIBUJO DE SIRIO

Del Chaco



RESISTENCIA.—A nueve kilómetros del río Paraná y del puerto de Barranqueras, al cual se halla unida por tres ferrocarriles y un hermoso camino carretero, se extiende la floreciente ciudad de Resistencia con el trazado de las modernas capitales del país, con sus anchas avenidas y amplias plazas.

Su población se desarrolla con un crecimiento demográfico sorprendente: tiene más de 20.000 habitantes, numerosas instituciones escolares, bibliotecas y museo municipal. Su intercambio comercial se refleja en las actividades de sus cuatro establecimientos bancarios entre los cuales se destaca el de la Nación con un movimiento anual de más de 100 millones de pesos; el de Italia y Río de la Plata, el Banco Hipotecario Nacional y, por último, el Banco Cooperativo del Chaco, creado recientemente como una de las muchas progresistas iniciativas del gobernador del territorio, capitán Oreste Arbo y Blanco.



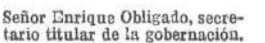
Un vapor del río Bermejo.



Capitán Oreste Arbo y Blanco, gobernador del territorio







Señor Enrique Obligado, secretario titular de la gobernación.

Señor Raúl Morgan, comisario de policía y secretario interino.

Puntos a tomarse en cuenta para la producción de tocino de primera

En el reciente concurso de ganado gordo hubo una conversación animada entre varios criadores respecto del tipo más provechoso de porcinos; es decir, el animal que produce carne fresca de chancho que se vende en locales municipales para consumo general, o el animal que produce carnes para la elaboración de tocino de primera clase. La resolución general, después de una discusión acalorada, en la cual el que suscribe tomó parte, fué que el animal productor de tocino es el más provechoso y que los capones de 6 a 7 meses, debidamente alimentados, debieran pesar de 74 hasta 78 kilos de carne preparada.

Un socio destacado de la recientemente formada Asociación de Criadores de Porcinos fué un decidido partidario de esta idea, pero indicó — como él afirmó de su propia experiencia durante quince años de criar cerdos — que es esencial comenzar con la raza más apropiada, y que es absolutamente necesario dedicar la más especial atención a los puntos más deseables de la crianza de porcinos, a parte del todo de la raza que se elija.



Cerdo macho de raza Berkshire, ganador de muchos premios en la Gran Bretaña y comprado en Leeds, Inglaterra, el mes próximo pasado por el duque de Westminster en 500 libras esterlinas.

Explicó que los puntos más necesarios para los conservadores de tocino — a saber, los frigoríficos, quienes elaboran tocino de primera con el objeto de dominar los mercados europeos — no están opuestos en ningún sentido a los intereses de los criadores, mientras que algunos puntos en que ellos insisten, como son el espesor de la carne de barriga, resultan directamente en favor de los intereses de los criadores. Para producir las características más deseables, sólo se requieren pocas generaciones, siempre que se ejerza una selección adecuada en elegir los animales de cría. Es de interés notar, a propósito de esto, que los dinamarqueses han llevado este sistema hasta un arte, y en un solo año han exportado a la Gran Bretaña tocino por un valor de 8.865.000. Sin embargo, en Dinamarca el alimento para los porcinos cuesta más o menos como en Inglaterra; no se produce del suelo virgen, como en algunas partes del mundo donde se produce tocino barato. Pero el tocino éste no merece favor en los mercados británicos, pues tiene que ser tan duro para resistir los resultados de un transporte de largo tiempo que nunca puede competir con el producto indígena o el producto estadounidense, o aun el de la Argentina. Empero, el tocino dinamarqués es un serio competidor.

Por lo tanto es esencial que mejoremos las razas de porcinos en este país, si es que deseamos hacernos conocer como productores de tocino de primera calidad. Tenemos en la Argentina algunos planteles buenos y machos de las mejores razas del mundo, pero también tenemos muchísimos que no dan provecho, ni para criar, engordar, ni preparar. Son estos los porcinos que deben eliminarse a fin de reemplazarlos con animales de crianza seleccionada, que resultarán más beneficiosos para todos los interesados. Por lo tanto:

1.º Se debe criar porcinos con lomo largo y ancho, costillares profundos y anchos y con los riñones también anchos y firmes, pues son éstos los animales que maduran temprano, llevando bastantes carnes en las partes más apetecidas.

2.º La barriga ha de ser espesa y con buena distribución de carnes, magra y gorda, pues esta carne al venderse mostrará un porcentaje elevado en comparación con el peso vivo, y más que cualquiera otra parte del animal, los frigoríficos y el público demandan ésta.

3.º Se debe buscar paletas livianas y jamones grandes, pues las paletas se venden en menor precio que el jamón o la parte mediana, y alguien tiene que soportar la pérdida cuando la paleta sale demasiado pesada. El jamón, naturalmente, rinde el mejor precio, y por lo tanto, cuanto más pesado y carnoso sea, mejor es el rendimiento que da el porcino.

4.º Un alto porcentaje de carne magra debe buscarse, sin gordura excesiva, pues el público insiste en este punto y no compra tocino que parece ser demasiado gordo. El criador que siga estos consejos recibirá mejores precios y el tocino resultante es más remunerativo al invernador.

Todos estos puntos tan deseables pueden ser conseguidos con sólo atender a la crianza cuidadosa. Para los objetos de la crianza se debe evitar el empleo de animales cortos de lomo y malos en los jamones; los que demuestran costillares rudos y arrugados y estrechos de cruz, así como aquellos que son espesos y rudos en el cuello y paletas, que poseen miembros desproporcionados al cuerpo, y los que tienen un pelo muy grueso y duro.

Ante todo, se deben suprimir los porcinos que tienen poco hueso y colitas de ratón. Estos han sido criados, en general, para suplir las necesidades del comercio en los cortes pequeños de la carne fresca de chancho. Su peso gordo, de más o menos 29 kilos (digamos 70 libras) de carne preparada, no permite ninguna ganancia en pesos más avanzados.

Un porcino bien criado debe poseer pelo fino y largo, anchura entre las orejas, ser dócil y de buenos y bien formados remos. La descoloración negra y manchada de los conductos lecheros de la barriga pronto puede ser eliminada de las razas porcinas de este país con sólo descartar los animales de cualquiera raza que evidencien este defecto. Es el motivo de una pérdida considerable todos los años, tanto para el frigorífico como para el comerciante, y los criadores deberán tratar de producir animales libres de tal defecto. Rara vez se nota el caso en porcinos de color blanco, pero frecuentemente los animales negros lo demuestran.

Siempre se debe criar animales puros, del lado materno o paterno, pero con preferencia del último. Para alimentar y faenar a la edad de seis hasta ocho meses, los porcinos de cruza son, en la mayoría de los casos, preferibles.

Geo. G. J. Peters

De Territorios

GENERAL PICO.— Cuadro "Las Abejas", compuesto por alumnas de la escuela N.° 57, en la velada artística organizada en el teatro "Centenario", celebrando la terminación del año escolar.



Pequeña pareja de bailarines, que llamó la atención por la maestría con que desempeñaron varios números de baile.

Grupo de alumnos a cuyo cargo estuvo el desarrollo del programa preparado para el festival.

OBSEQUIOS SUVÁ = HASTA EL 31 DE ENERO

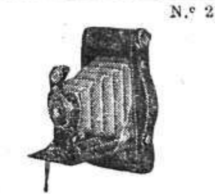
Los recibirá Vd. del valor según el importe de su compra en nuestras Secciones de Optica y Fotografía. — Los obsequios están expuestos en las vidrieras de nuestro Instituto.

N.º 1



PREMO
CARRETE—OO..... $ 5

N.º 2



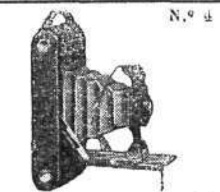
BROWNIE—MA.. $ 33
BROWNIE—RR.... » 38

N.º 3



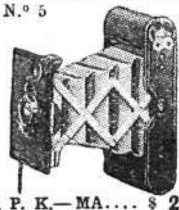
BROWNIE........ $ 8
BROWNIE........ » 10

N.º 4



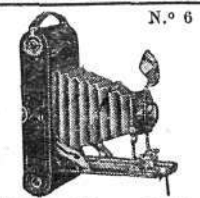
JUNIOR—MA..... $ 45
JUNIOR—RR...... » 55

N.º 5



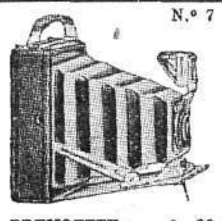
V. P. K.—MA.... $ 25
V. P. K.—RR.... » 30

N.º 6



KODAK—RR..... $ 70
KODAK 6, 7, 7... » 90

N.º 7



PREMOETTE..... $ 60

N.º 8

KODAK—ESP.... $ 150
KODAK—ESP.... » 200

NOTA. — Todos estos aparatos vienen acompañados de un libro de instrucciones explicando su fácil manejo. También garantizámosle que ninguna casa podrá venderle a precios más bajos que los nuestros.

EL MAS IMPORTANTE RECORD... En el brevísimo plazo de TRES HORAS ¡SOLAMENTE, nuestra Sección Fotografía le entregará la revelación y copias de las películas que nos traiga para dicho objeto, sin que esta innovación en los Laboratorios recargue nuestros precios corrientes y actuales, bien reducidos por cierto. HAGASE NUESTRO CLIENTE Y GOZARA DE ESTE BENEFICIO.

SUVÁ INSTITUTO OPTICO OCULISTICO **SUVÁ**

350, FLORIDA, 350

El Sábado 30 Diciembre abierto todo el día. | No confundir el número. | Los pedidos del interior se despachan en el día.

ALFA-LAVAL

ALFA-LAVAL

DESNATADORAS

Y

MAQUINAS DE ORDEÑAR

Pidan precios.

Unicos Importadores:

Goldkuhl y Brostrom Ltda.

CHACABUCO, 199 — BUENOS AIRES

Sucursal en el Uruguay: URUGUAY, 986 — Montevideo

ALFA-LAVAL

Comentarios

Piensa Irigoyen:
— ¡Qué presidenta
tan resistente!
Corre, entra y sale, firme y erguido.
Nunca creyera
que resistiese de esa manera.
Y ha resistido.



Estuvo el sabio en casa de los brutos
y el perro de los brutos le ladró.
Después de estar allí cinco minutos
el sabio se marchó.
Y el can, cuando salía compungido,
le dijo:
—¿Está enojado? Ya lo sé.
Embrutézcase usted como es debido
y no le ladraré.



— Sordo, mudo, jorobado,
muy feo, medio baldado
y sin razón de existir
¿qué está leyendo el cuitado?
— «La alegría de vivir».

— ¿De manera que hay vices agresivos?
— También hay alfajores explosivos.

— Hecho un hombre de estado verdadero,
los obstáculos mira con desdén.
Se rompe y no se dobla. ¡Eso es acero!
— Y eso es Loza también.

Alvear dijo, con razón,
viendo la vida que lleva
de continua agitación:
— Año nuevo, vida nueva.
Y se fué a otra recepción.

— ¡Hasta la poesía!
Hasta la poesía le enamora —
dice el Hombre con voz desgarradora.—
Supe que el otro día
se fué al Colón y oyó tranquilamente
los estimables ripios de los bardos
que premió el intendente.
¡Oh Marcós! ¡Oh Matienzos! ¡Oh Gallardos!,
y otros que, unidos hoy, veré dispersos.
¡Quiera el cielo que el nuevo presidente
no acabe haciendo versos!

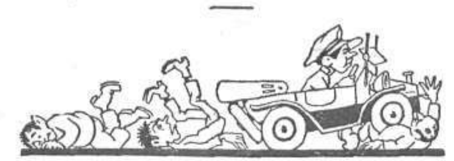
— La caña le va a matar.
— Asegura el pobrecito
que bebe para olvidar.
— Para olvidar lo que ha escrito
y nadie puede aguantar.



El día 2 de enero,
Garduña, el usurero,
delante de su esposa recibe una tarjeta
en la que se le trata de pillo y de bribón.
— ¿Qué es eso? — le pregunta la esposa, un poco inquieta.
— No es nada. Una tarjeta de felicitación.

No hay miedo que peligre
la autoridad de Elpidio en el Senado
porque dice, en su asiento arrellanado:
— Cuando me siento aquí me siento un tigre.
Dejen que digan cuanto
se propongan decir, pues no me espanta
ni el que me dejen solo... Se levanta
la sesión, pero yo no me levanto.

Como, sin duda, quería
mejorar de posición,
gracias a la adulación
mezclada a la ortografía,
un pedagogo flacucho
gritó con voz atiplada:
— Un marco no vale nada,
¡pero un Marcó vale mucho!



El chauffeur inhumano
atropella a un anciano,
luego atropella a un chico,
después a un pobre y, al momento, a un rico.
No lo olvidéis, mortales:
ante el chauffeur y Dios somos iguales.

MONOS DE REDONDO

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, cuentos, novelas y notas: Lozanía, por **Pablo della Costa (hijo)**. Por los caminos del amor, por **Rebaque Thuillier**. Cansancio y la veo todavía, por **A. Hernández-Cid**. ¡Oh, Pan! ¡Gracia de Dios!, por **Manuel J. Sumay**. Agua del tiempo, por **Martiniano Leguizamón**. Las verdades del barquero, por **Miguel de Unamuno**. ¿Qué verán desde sus cunas?, por **Protasio Lucero**. Elegía pura, por **J. Campoamor de Lafuente**. Confesión póstuma, por **Luis Pascarella**. Caballerosidades, por el emir **Emín Arslan**. Los hombres de Seldwyla, por **Gottfried Keller**. Han robado, por **M. Lebel**. Hang Loo, por **Alfred Judd**. Amor y radiotelegrafía, por **Edgardo Wallace**. El asesino de árboles, por **Grazzia Deledda**. Los piratas del aire, por **H. Leverage**. Epica, por **Damián P. Garat**. La llamada, por **Richard Smith**. Siluetas sanjuaninas, por **Santiago Fúster Castresoy**.